



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo
Dirección de Pregrado

Fragmentos: Vida y obra de la poeta Paz Molina

AMADA SUBVERSIÓN

Memoria para optar al Título de Periodista

Modalidad Nuevo Periodismo / Narrativas

Paulina Alejandra Roblero Tranchino

Profesora Guía: Ximena Póo Figueroa

Santiago, mayo de 2011

Para ti, Paz.



AGRADECIMIENTOS

A Paz Molina. Pachi, amada mía. Inspiración absoluta y constante. Gracias por su tiempo, por ser capaz de revivir episodios de su vida, por sacar la coraza de abuela para hablarme con completa franqueza. Gracias a ella por permitirme entrar a su mundo, descubrirla pedazo a pedazo, recomponer fragmentos valiosos que dan sentido a su historia de guerrillera literaria; mujer en clave de múltiples interpretaciones. Gracias por su poesía, por sus letras, por sus palabras. Gracias por aguantar y no rendirse ante nada, sobre todo ante esta vida que se muestra tan mezquina con ella.

A mi madre, Andrea Tranchino. Por todo, todito, todo. Por darme la libertad más amplia que puede existir. Por mirar más allá de sus temores y dejarme salir adelante con mi búsqueda.

A las mujeres Tranchino que completan la triada: Natalia y Claudia, que siempre apoyaron el desarrollo de este trabajo y me calmaron la pena cuando sentía que era la gran culpable de los quiebres de mi protagonista.

A Ximena Póo, quien me demostró que mi pasión por escribir era el camino que debía atreverme a explorar. Gracias también por darme el espacio y la comprensión necesaria a la hora de desarrollar este proyecto.

A mis entrevistados, especialmente a Manuel, Anita y Lila que se sumaron con gusto a esta aventura y aportaron valiosos textos y recuerdos de mi abuela.

A mis hermanos Benjamín y Fabián. A Fabián por siempre darme el ánimo necesario y su apoyo en jornadas de desvelo transcribiendo las eternas entrevistas. A Benjamín, por tener paciencia y permitirme “escribir, escribir y escribir” cuando él se moría de ganas por salir conmigo a jugar a la plaza.

A mis amigos y amigas. Grupo cerrado y especial. No son muchos los que saben entenderme y quererme, los que han llegado a mi vida y mi corazón, quienes supieron

tener la delicadeza y apoyo para darme el aliento necesario cuando creía que el tiempo libre no me alcanzaba ni para estornudar, mucho menos para sentarme a escribir.

Gracias a quienes me aportaron con datos, apoyo moral, lecturas varias y observaciones: Geraldine Betancourt, Vladimir Garay, Francisca Yévenes, Christine Falkas, Javiera Rossel, Macarena Castillo, Marcela Piña, Cecilia Valdés y a todo el equipo que compone a Romero y Campbell - Fundación Teatro a Mil.

A la familia Thiers: Raúl (padre), Margarita y Consuelo, que aunque no nos une la sangre sí lo hace el amor mutuo. Me han dado un cariño desmedido y el más fiel respaldo, en especial a la hora de realizar este trabajo.

Y, en especial, gracias a Raúl Thiers. Si no es por él difícilmente hubiese concretado la etapa final de mi vida universitaria, difícilmente hubiese salido adelante con tanto obstáculo. Si no es por él, nada de esto llegaba a ver la luz.

ÍNDICE

Fragmentos: Vida y obra de la poeta Paz Molina **AMADA SUBVERSIÓN**

Prólogo	9
1. Narrarte así: Dónde me ubico, dónde la encuentro.....	13
Capítulo I	
La sangre. <i>Los que fueron antes de ti. Tuyos tan tuyos, tan tuyos</i>	15
Capítulo II	
La niña bien despierta. <i>Al negro molina le gustaba la chacota</i>	47
Capítulo III	
El italiano. <i>Pintor de naturaleza muerta. Un viejo que fuera comunista</i>	60
Capítulo IV	
De golpe. <i>Se te perdió un taco y un poquito la esperanza</i>	86
Capítulo V	
Condenar la belleza. <i>Complicidad de mujer, género - generoso</i>	101
Capítulo VI	
Siempre Manuel, jamás manolo. <i>De hippies que no supieron rendirse</i>	121
Capítulo VII	
Vamos a decir que no. <i>No, no, no, no. El fin del miedo, por favor</i>	144
Capítulo VIII	
Las mamás no bailan. <i>Las mujeres de tu vida: Claudia, Andrea y Natalia</i>	157
Capítulo IX	
Signo altanero. <i>Del verbo escribir</i>	180

Epílogo	205
1. Historia que circula ¿Es circular?	206
Bibliografía	209
Fuentes orales	212

ÍNDICE FOTOGRÁFICO

1. Fotografía “La sangre”. *Reunión Familiar 1985*.....16
2. Fotografía “La niña bien despierta”. *Paz Molina en el litoral central, 1982*.....48
3. Fotografía “El italiano”. *Flavio Tranchino retrato 1984, 1994 y fotografía de caricatura de Don Beno*.....61
4. Fotografía “De golpe”. *Fotografía carnet Paz Molina, 2006*.....87
5. Fotografía “Condenar la belleza”. *Paz Molina y Ana Partal, 2008*.....102
6. Fotografía “Siempre Manuel, jamás manolo”. *Paz Molina y Manuel Andros, 2008*.....122
7. Fotografía “Vamos a decir que no”. *Eduardo Parra y Paz Molina, 2003*.....145
8. Fotografía “Las mamás no bailan”. *Claudia Tranchino, 1968; Andrea Tranchino, 1968; Natalia Tranchino, 1982; Paz Molina y sus tres hijas, 1981*.....158
9. Fotografía “Signo altanero”. *Paz Molina, lectura poética en la Universidad de Concepción, 1983*.....181
10. Postal Pablo Neruda y Matilde Urrutia. *Postal escrita por Paz Molina a Sergio Tauler en 1994*.....201
11. Fotografía *Martín Cerda y Paz Molina, 1983; Taller de poesía joven en la Sociedad de escritores de Chile, 1993*.....202
12. Fotografía *Flavio Tranchino, Paz Molina, Claudia Tranchino y Enrique Lafourcade, 1978; Paz Molina junto a sus tres hijas y nieto Pablo Álvarez, 1983*.....203
13. Fotografía *Andrea Tranchino, Paz Molina, Flavio Tranchino y Claudia Tranchino, 1981; Paz Molina junto a Sergio Tauler, 1992*.....204

PRÓLOGO

Estoy completamente obsesionada, esa es mi verdad. Su historia me intriga y me apasiona hasta el punto de haberla convertido en objeto de estudio. Elegí hacer de ella y de sus momentos una historia que se paseara por distintos escenarios, pero siempre teniéndola como protagonista, sin olvidar el curso de la realidad.

Quería contarle su propia vida para que vuelva a visitarla cada vez que se pierde, porque lo hace y se va lejos. Y cada vez que se escapa se hace más difícil su regreso. Somos varios los que tratamos de tomarle la mano y acercarla a su camino. Este es un intento más.

Van sesenta y seis años encima, no parece mucho en cifra, pero hubo días duros, durísimos que intentaron hacerla pedazos. Se ha desgastado un poco, pero se mantiene ahí. Sí, hubo momentos en los que se transformó en diminutas partículas; había que pegarla de nuevo, coserla, atarla y entregarle significado a su significante. Saussure estaría orgulloso.

Por eso, recrear su historia. Por eso, hablarle directamente, para que entienda que es para ella y por ella. Para que le quede claro que lo vivido no ha sido en vano. La huella y la herida están presentes, pero sigue adelante, perpetua, dura, condicionada a la creación, porque ese es su margen, ese es su designio.

Siempre busqué una excusa para escribir sobre su vida, para evocar sus aristas, para despojarla de su rol que nos une por sangre y permitirle que se mostrara con honestidad. No me servían las etiquetas ni tratos que se mantuvieran encasillados en roles. Son años de intentos y de entrar a laberintos los que finalizan con esta publicación.

Ella, mi abuela. Amada de la Paz Molina Venegas. Poeta, dibujante, escritora, mujer, amiga, hija, hermana, nieta, esposa, madre y abuela. Tantos roles y tantos días que pasaron y siguen pasando por y a través de su figura. Desde mi vereda la observé y tomé nota.

Señora literata de silenciosa trayectoria, pero de profunda huella entre los entendidos. Su pertenencia al círculo cerrado de los intelectuales de la prosa me causaba irritación. De ese espacio era de donde la quería sacar. Sí, porque ese juego del tipo “el que sabe, sabe”, roza lo absurdo cuando sus creaciones y las historias que la llevaron a ellas merecen ser gritadas.

Lo que pasa es que ella, con su intrínseca timidez, sólo ruge desde las entrañas cuando está armada con un lápiz y una hoja. A rostro descubierto le da pudor, le da vergüenza, pero no hay nada de qué esconderse. La empujé para que hablara, que revolviera su pasado. Fui injusta, fui incisiva. Por momentos me sentí culpable, muy culpable.

Quise deshojarla, quise absorber cada detalle de su biografía. Quise tantas cosas que mi ambición me llevó por caminos equivocados, paraderos -nunca irrelevantes- algo desiertos, algo confusos, algo olvidados. Recomponer – reconstruir fue un proceso lento.

Quise hundirme en su prosa críptica, en sus historias ocultas para dar sentido a la construcción literaria-femenina-nacional que ayudó a cimentar. Defensora indomable del género cuando nadie se atrevía a sacar la voz. Gracias a ella y sus compañeras escritoras es posible GRITAR que “(...) *el feminismo está vigente hoy, aunque el lenguaje del poder y sus sometidos/as, lo quieran desconocer. Está vigente en la práctica, en la teoría, con todas sus modalidades, contradicciones, dudas, interrogaciones y afirmaciones, en su inmensa diversidad. La memoria, el cuerpo, la palabra madre, la práctica cotidiana, la realidad circundante, la resistencia en diferentes ámbitos de la vida cotidiana y del pensamiento, me lo confirman a diario*”¹.

Paz es una de las voces que rompió con los esquemas del verso delicado-rosado-romántico. Fue parte del movimiento narrativo de la década de los ochenta que se impuso a la mordaza y censura cultural que implantó la dictadura, y logró darle sentido a los signos femeninos que se caracterizan por su corrosiva potencia. Como parte del contingente contestatario escribió los libros de poemas *Memorias de un pájaro asustado*

¹ ORTEGA, Eliana. Lo que se hereda no se hurta (ensayos de crítica literaria feminista). Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1996, 31p.

(1982), *Noche Valleja*. (1989), *Neruda aparta de mí esta sombra* (1996), *Cantos de ciega* (1994), *La boca del miedo* (2002) y *Verbosa dama súbita* (2004). Con ellos entrecrucé la realidad de su historia. Tomé sus versos para completar la atmósfera de las escenas que constituyen sus momentos expuestos. Armé un puzzle de fragmentos; aquí el lector es bienvenido a visualizar la apuesta realizada.

Considero con egoísmo que su vida no debe quedar anónima, me tiré de cabeza a remover letras. La desarmé sílaba a sílaba para descubrir su fondo y su forma, para así compartir los resultados de mi cacería donde entrelacé la voz de Paz y del resto de los entrevistados con poemas y cuentos. Me vi en la necesidad de crear un relato donde la tensión se viera complementada por creaciones ajenas, juegos literarios que acompañarán el viaje que ha significado su vida.

“La recuperación del lenguaje lírico, a favor de una subjetividad dolida y deseosa de ser, ha sido una tentativa constante en la trayectoria de Paz Molina”². Mujer-palabra. Deseosa, explosiva. Este proyecto es un catalizador de sus experiencias que se desprenden en una narrativa en ocasiones caótica, en ocasiones fotográfica, por momentos de voz que apela y otras veces un testigo ajeno que permite el curso de la historia.

Mi búsqueda era continua, obligada. Desde la muerte de su esposo, mi abuelo Flavio Carmelo Tranchino Rodríguez, comencé a tantear el terreno de sus pensamientos porque no podía aceptar que su compañero falleciera sin que yo nunca hubiese podido descubrir la historia tras el pintor de naturalezas muertas. Tenía 15 años y una amargura profunda. Desde ahí comencé a acechar a esta mujer para poder extraer pedazos de su vida y saber quién es. Hasta que, once años después, llegué a esto.

Su voz es la que me llevó a recrearla. Mi objetivo era plantear a Paz como protagonista de su propia memoria. Gabriel García Márquez tenía razón. El epígrafe de su libro autobiográfico *Vivir para contarla* lo dice claro: “La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla”. Paz evoca su propia historia como se le antoja hacerlo y quién soy yo para poner en duda sus palabras.

² LOS FRUTOS de la siega. La Época, Santiago, Chile, 6 nov., 1994. 3.

*“Es obvio que cada individuo atesora una serie de experiencias, pero aquellas que son significativas, aquellas que merecen ser recordadas y el propio modo en que se recuerdan, están marcadas culturalmente”*³. Es la memoria y no el documento mi principal arma de trabajo. Un elemento que puede ser difuso y traicionero, poco preciso quizás. Pero es ahí, en lo que queda alojado, donde se mueven todas las piezas que dan vida a la presencia del individuo. Eso era lo que estaba buscando. Traer al presente personajes y sensaciones que se mueven en los recovecos del subconsciente. De poco me servían los papeles timbrados si en ellos no hay vida, si en ellos no hay reflexión alguna. De ellos, a mi parecer, no se obtienen sensaciones palpables.

Fui terca. No quise caer en el abuso de los registros formales o documentación histórica. Su presencia era para el contexto y detalle de los períodos en las que se enmarcaron sus vivencias. *“Ningunear por sistema aportaciones que la desvirtúen, desoír pareceres que la contradigan, escamotear documentos que evidenciarían sus supercherías son quizás las más inquietantes peculiaridades de la Historia Oficial. Inquietantes, pues las más de las veces el fraude se perpetra descaradamente, sin tapujos, con perfidia, sin atenuantes de ningún tipo y con un solo propósito, nos maliciamos, confirmar que el poder del poder es tan colosal que le permite tergiversar la actualidad y, así mismo, el pasado”*⁴. Confiar en los elementos externos para ubicar la temporalidad fue una relación hecha con plena consciencia de los quiebres narrativos que podrían presentarse. Ésa era la idea.

Paz no es sólo su individualismo. No es sólo geografía de una persona. Sus momentos son los de una época, el reflejo de etapas que marcaron su figura, su identidad y al país entero. *“Los individuos que pertenecen a un mismo grupo o cultura no sólo comparten un pasado que pueden recordar, sino que el propio modo de recordar, de reconstruir el pasado es claramente cultural”*⁵. Son escenas de Chile del siglo XX que se manifestaron y que retumban en el presente.

³ CENTRO De Estudios Andaluces. La recuperación de la memoria histórica: Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales. Andalucía, Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia y Junta de Andalucía, 2007. 56p.

⁴ GARCÍA JORDÁN, Pilar, IZARD, Miquel, LAVIÑA, Javier. Memoria, creación e historia: Luchar contra el olvido. Editorial Universitat de Barcelona, Barcelona, 1994. 9p.

⁵CENTRO De Estudios Andaluces. op. cit. 56p.

Narrarte así: Dónde me ubico, dónde la encuentro

Interpreto y juego, sólo compongo, recreo y apelo. Le hablo, le digo, le escribo con vista pública, con testigos presentes.

Soy un ornitorrinco⁶. Me creo un ser constituido por varias piezas que narra literariamente algo periodístico y viceversa. El juego del lenguaje es con lo que me apropio del espacio que creo puedo y deseo pertenecer:

“Han sido los propios periodistas (y muy pocos involucrados en el ámbito académico) los que se han atrevido, desde una perspectiva empírica y práctica y no teórica, a ver en el periodismo una fuente inagotable de literatura, es decir, a considerar el ejercicio de la investigación periodística como un hecho real traducido en la lectura como ficticio, utilizando el recurso de la historia oral para alimentar de diversas formas literarias al propio periodismo”⁷.

Me engolosiné con la idea de perpetuar sus anécdotas. Escribir, escribir y escribir. Abusar del adjetivo para sonar interesante y patear bien lejos los recursos obvios y lugares comunes. Sí, pensé que la tendría a disposición continua, pero fui torpe y abusiva al creer que todo puede salir exactamente según lo planeado.

Terremoto.

Ganó Sebastián Piñera, se instaló la derecha política en el país y ella sin poder olvidar los alcances que tuvieron en su cabeza los acosos de los subordinados de Augusto Pinochet. Se empezó a sentir mal y yo persiguiéndola con preguntas sobre su pasado.

Cayó internada y se perdió bien lejos, tanto que en momentos me fue imposible reconocerla. Meses de espera y meses de pena. Volvió con un ala rota. Decidí que no la iba a molestar más. Pensé que si la historia ya no era contada por ella, podía llenar la

⁶ Ornitorrinco es el animal con el que el periodista mexicano, Juan Villoro, describe en su libro Safari Accidental a los periodistas con complejo de escritor o a los escritores que se creen periodistas.

⁷ PÉREZ MORALES, Flor de Liz. De la historia oral al periodismo literario: Una vía de aproximación a la enseñanza del oficio. Barcelona, Ediciones Pomares, 2003, 38p.

carencia con quienes mejor la conocen y con los que ni tanto, pero que sí sabían cómo alimentar mi proyecto. La dejé en silencio, que reposara para que volviera a encontrar su ritmo, el vaivén. Aún está en eso, que siga, que siga. Acá la esperan, yo también.

Me fui solita tras sus pasos. ¿Se me quedaron muchas cosas en blanco? Mi ambición dice que sí.

Soy un ser a medias que se enfrentó a descubrir la historia de su propia gente. ¿Cómo mantener la distancia ante la familia? Tuve que anular mi identidad en la búsqueda de respuestas, fui anónima a la hora de entablar las entrevistas. Pero es en el relato donde abusé de mi posición de cercanía.

Le hablo a ella y leen otros. Que la lea ella, es de ella.

Te hablo a ti, Paz. No hay nada y no hay nadie a quien tenerle miedo. Frente en alto. No tengas miedo. Peleaste con delicadeza tanto tiempo, subversiva de voz acogedora. Combativa. Mi proyecto deja en la mesa lo que has sido. Es un mero intento, un registro, una apuesta periodística-literaria para que no te olvides.

Para que no la olviden a ella, amada mía.

Capítulo I

LA SANGRE

Los que fueron antes de ti. Tuyo tan tuyos, tan tuyos



Te puedes imaginar que no durmió bien. El otoño estaba instalado, pero ella tenía calor. Nunca pudieron ponerse de acuerdo, desde el primer momento la relación entre ambas era una discrepancia absoluta. Era de noche y como le parecía lógico era momento descansar.

Pero tenías otros planes.

Su cuerpo estaba inquieto, tembloroso y mal oxigenado. Las respiraciones apuradas para calmar los calambres no eran de mucha solución, le dolía todo. Tenía clarísimo que no se trataba de una indigestión.

Eras tú, alharaca.

Eras tú, pateando, demandando espacio para poder salir de su cuerpo y abrirte paso libre. La noche fue escandalosa. Se paseó de un lado a otro, recorrió la casa esquina a esquina para poder entretenerse en cualquier cosa que no fuera la histeria de tu padre, nervioso por el evidente parto que se veía venir.

Diez de la mañana y sintió un tirón. Dolor, mucho, mucho. “Hoy nace”, dijo tu madre hablando de ti. Ese día nacías. 7 de abril de 1945, el mundo estaba caliente, la Segunda Guerra Mundial encima sin terminar y ella, la que te paría, anhelaba entre grito y grito la paz, un poquito, al menos.

Paz, para la Paz. Era tu nombre y el deseo de buena fortuna que tenía ella, la que se llamaba Ariadna, para los países que se disparaban como locos. No quería locura, ni posibles atentados, quería calma, tiempos neutros y sin bombas, tal como el Chile ajeno y escurridizo a todo que se mantenía bien marginal desde su vereda sur.

Que te pusiera Amada de la Paz era un acto tan estrambótico como ineficiente. Era un pequeño homenaje a las Tropas Aliadas del que Hitler jamás llegaría a enterarse, obvio, cómo el Tercer Reich iba a saber que ella, tu madre, tenía puesta en ti, la hija que llegaba chillando explicaciones, toda una carga metafórica. Es que los planes de los dos eran muy distintos. Ella quería hacerte la niña símbolo de los pensamientos positivos y él quería conquistar el mundo con su ideología excluyente y violentista... tú, tú no tenías idea

donde estabas parada, o más bien de dónde estabas saliendo y a dónde estabas llegando.

Todo el puje y los gritos y el sudor y la sangre y los paseos de lado a lado de tu padre y ese caos cotidiano de hacer de la pieza matrimonial la sala hospitalaria se acabaron al mediodía de ese sábado tibio y de hojas secas. Todo se detiene. Respiras, lloras. Abres los ojos antes un escenario que después se te haría familiar, tu primer diente, tu primer paso y tu primera palabra al igual que tu parto coinciden en el departamento ubicado dentro de un caserón de tres pisos en la calle Compañía de Jesús número 1516.

Tu papá y la matrona celebraron que naciste “sanita” y sin contratiempos, tu hermana Carmencita se dio un par de piruetas por su pieza celebrando el fin de sus ocho años de juegos en solitario.

Gira y gira la Carmencita y se pega con la orilla de la cama y no le importa el moretón, y se da una vuelta de carnero arriba de la alfombra y se marea hasta dormirse con la cabeza en la ventana. Mientras, en Okinawa, al otro lado del mundo, se estaba desarrollando un enfrentamiento naval. Un contingente japonés a bordo del acorazado Yamato fue aniquilado a bombazos por parte de un grupo de aviones estadounidenses de la Fuerza de Tarea 58.

Paz, para la Paz, mientras te vestían por primera vez, la que fuera reconocida como “la flota naval más poderosa del mundo”⁸ se hundía hasta perderse en el fondo del mar dejando a cuatro mil muertos en batalla.

Amor socialista

Antes de tu llegada, miles y miles de sucesos ocurrieron y se confabularon para poder dar sentido y explicación a tu nacimiento. Las cosas, cómo suele pasar, siguieron su curso tal como se mueve rauda la sangre por las venas.

⁸ EXORDIO. LA Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945). Hundimiento del Yamamoto. [en línea] <<http://www.exordio.com/1939-1945/militaris/batallas/hundimientoyamato.html>> [consulta: 16 octubre 2010]

Doce años atrás, 1933: Comenzó la construcción del Golden Gate en San Francisco, Estados Unidos; terminó la Guerra Civil en Nicaragua; se nombró canciller a Hitler y el parlamento le entrega plenos poderes; los nazis comienzan a boicotear los negocios judíos; se creó la Policía de Investigaciones de Chile; Fulgencio Batista dirigió la Revolución de los Sargentos de Cuba; Japón invadió territorio Chino y se retiró de la Sociedad de las Naciones al igual que Alemania; nació la escritora Susan Sontag, el director Costa-Gravas, la cantante-musa-artista Yoko Ono; el escritor Sergio Pitol y el director de cine Roman Polansky; se realizó el primer Campeonato de Fútbol profesional en Chile y, no puedo dejar de mencionarte los dos sucesos más importantes de ese año, uno: se fundó el Partido Socialista de Chile, y dos: es ahí donde tus papás se conocieron y dieron paso a su romance que derivó en noviazgo, matrimonio, nacimiento de tu hermana Carmen, y tú. Sí, hasta que llegaste tú, fruto de un amor socialista.

Primero, él. Alfredo Florencio Molina Lavín, nació el 11 de mayo de 1910, año de las celebraciones del primer centenario de la Independencia de Chile, hecho cuasianecdótico que podría explicar el amor desenfrenado de tu progenitor por la patria.

Él, Alfredo Molina, hombre que me describiste como de “muchas inquietudes políticas”, un intelectual, un hombre al que amabas por su sabiduría, por la filosofía de vida que pregonaba, por ser una persona idealista que era capaz de renunciar a todo. Sí, lo dijiste clarito, “él renunciaba al mundo” y te pusiste a llorar.

“A él lo motivaba el arte, la pintura, Vivaldi, Beethoven y Chopin”. A los cuatro años tuvo Viruela, enfermedad que lo hizo sufrir muchísimo, sobretodo por las marcas que dejó en su rostro agravando su extrema timidez “en todo su proceso de la juventud. Era un hombre muy sensible”, agregaste.

Fue hijo único y por eso tan solo, por eso tan tímido. En su sangre, en sus venas, solo, solito. Y en la calle su cabeza tramitaba ideas, inventaba juegos y soñaba con paisajes más contundentes. Adentro, en vez de tener pensamientos libidinosos o tontones, se ponía serio y quería algo más. Veía al caballero de la esquina, ese que cantaba desafinado con ropa desgarrada sosteniendo un tarrito en el que algún ser conmovido le depositaría algo, lo que fuese; se encontraba con la señora que acarreaba a sus cinco hijos haciéndolos pedir unos pocos pesos o algún pedacito de pan y él pensaba que no

era justo. No debía, no tenía por qué ser así. “Él siempre fue socialista. Era consciente de la injusticia social y le parecía que había que luchar contra eso. Siempre fue fiel a sus ideales, toda, toda la vida”.

Su pasión y militancia por el Partido lo ligó a él estrechamente hasta ser algo tan fundido en sí, tan pegados en condición y fundamentos que no había distinción entre uno y otro. Ahí se encontró así mismo en plenitud y fue capaz de llegar a otros y llamarlos sentidamente compañeros, sin caer en el cliché manoseado de los que abusan de los términos de cercanía y confianza. Ahí pudo decir lo que pensaba, vio que había otros, cómo él, que pensaban cómo él y cómo él tanto buscó y buscó dio por fin con el lugar. Ese era, tenía que serlo.

Gritos, brindis y noche de baile. El miércoles 19 de abril de 1933 se oficializó la fundación del Partido y él ya estaba instalado, y se ubicó bien.

En 1951 fue parte del “Frente del Pueblo” alianza socialista comunista en la que se proclamó públicamente el 25 de noviembre a Salvador Allende como candidato presidencial. Al año siguiente fue designado Subsecretario General del Partido Socialista.

Cuando tenías seis años, recuerdas que viajó como parte de la delegación nacional que recorrió los países de la órbita socialista. Fue a Rusia y también a China. Su ausencia en la casa se debía a su compromiso con las máximas que pregonaba su célula.

Él lo dio todo. Horas de trabajo, pasión y sacrificio. ¿Pero qué pasó? Ahí quedó en el paso del tiempo, era uno de los viejos, de los que inició todo, pero ya nadie lo reconocía, ni valoraba. Ingratos todos. Setenta años después se hace ingrata la memoria y grande el orgullo para estar buscando el sitio merecido. Era culpa de los nuevos, es que los nuevos lo acaparan todo. “La forma de hacer política no es la misma de antes, ¿dónde están los ideales!”, gritó molestó cuando entró en razón de que nada era lo mismo de antes. Lloró, sólo un poquito, pero lo hizo. Y se acordó de cuando era joven y lo solo que se sentía. “Nadie se acuerda, te olvidan, se van todos. Ya nada queda del trabajo hecho. Muchas cosas y mucho tiempo ha pasado, pero duele, duele quedar anónimo”, miró por la ventana de su pieza, ya no podía salir a correr, a marchar, a protestar. Los años se vinieron

encima y él no se dio por enterado porque su amor, ese arrebatado enamorado tan socialista seguía ahí, intacto.

“Mi papá murió con las botas puestas, pero el Partido lo olvidó, nunca lo llamaron, ni lo visitaron y no se presentaron para su funeral”, no era rabia lo que te consumió al recordar su idilio político que terminó en quiebre unilateral, pero se te hacía incomprensible tanta inconsistencia. Pero la memoria es frágil, Paz. Y los que estuvieron codo a codo con tu padre, mi bisabuelo, tampoco están. Y es cierto, y es injusto, y qué, qué le vamos a hacer.

“Ustedes digan lo que quieran, pero los comunistas eran más listos. Tenían un programa magnífico. Un plan para construir un mundo completamente nuevo en el que todos encontrarían su sitio. Los que estaban contra ellos no tenían ningún sueño grandioso sino tan sólo un par de principios morales, gastos y aburridos (...)”⁹

Fue primero él.

Antes que nada un intelectual. Un hombre muy poco práctico, porque no tenía ningún sentido del interés en el dinero. No era derrochador, pero sí desordenado, desprolijo y algo olvidadizo. Por eso siempre tenía problemas, porque nunca se preocupó del aspecto financiero como “un tema” que debía ser rigurosamente planificado y actuado. Para esas cosas él no estaba, no existía en su cabeza la ocupación del tiempo en algo tan burdo como la multiplicación de sus recursos. Los billetes y monedas eran instrumentos que lograban conseguirle ciertas cosas, pero lo lógico de sus días se sostenía por otros elementos “muchos más agradables”, cómo él los definiría.

¿Lo pilló la máquina? ¿Se lo comió el sistema mercantilista que tanto detestó? Puede ser. La consecuencia de su amor socio-bohemio le evitó el recuerdo de tener que ahorrar para tener una buena vejez. Se vio obligado a vender dos de sus propiedades, porque no tenía un buen ojo financiero. Era tuerto, por no decir ciego. “Se metía en negocios que no le reportaban el beneficio adecuado”, fueron tus palabras.

⁹ KUNDERA, Milan. El libro de la risa y el olvido. Buenos Aires, Editorial Planeta, 2008, 15p.

Segunda, ella. Ariadna Victoria del Carmen Venegas Velarde. Nació el 15 de enero de 1920. Madre tuya, y mujer que describiste como “cariñosa, a su manera”. Tenía muchos hermanos, tantos que perdiste la cuenta, se dividían en relaciones de sangre completa y media. Pero con el único tío con el que te relacionaste fue con Arturo. “Él se portó muy bien conmigo y con la Marigen”.

Ella era mujer práctica. Una mezcla entre un ser tan pasional como racional. Era una gran lectora, leía mucho, muchísimo, pero también le apasionaba la vida social, reunirse con la gente, compartir. Ser el centro de atención, pero sin ser desmedida ni pretenciosa. Una buena anfitriona, figura de bienestar y alegría, aunque por dentro, bien adentro estuviera llena de grietas.

A (Alfredo) más A (Ariadna) se conocieron en el Partido. Ariadna se unió a las filas a los 15 años y Alfredo ya vivía con un cuarto de siglo encima. Diez años los separaban, al igual que el compromiso adoptado ante la militancia, dado que ella no siguió la misma senda que tu padre. Alfredo estudió Arquitectura en la Universidad de Chile, pero nunca se tituló, así que se desempeñaba como Constructor Civil. Dentro de su trabajo social iba a los sectores de las tomas a crear construcciones tipo “villas modernas” tratando de dar soluciones habitacionales mucho más dignas y mejores que las cada vez más tupidas poblaciones callampa. Tu madre también tenía un apego de buen samaritano, pero la tragicomedia le impedía concretar al cien por ciento sus acciones caritativas. “Era tan preocupada de la pobreza de los demás, que en ocasiones pecaba de confiada. Le armó una pieza a un matrimonio que nos ayudaba en la casa con los quehaceres, pero una noche se arrancaron con todos los muebles. Nunca más supimos de ellos, mi mamá lloraba desesperada por la traición”.

Pero la historia de ambos comenzó ahí. Bajo el alero de la pasión política que se veía en uno de sus mayores niveles de popularidad tras la Gran Depresión de 1930. Tu madre era toda una dama, una jovencita risueña, coqueta y elegante que se paseaba con vestiditos sentadores y una curiosidad cautivadora. La timidez de tu padre se vio obligada a ceder. Sí, se rindió, como nunca lo había hecho. El encanto de la dama Venegas era innegable y él no sabía muchas otras formas de conquista que no fueran a través del intelecto. Él, caballero Molina, fue tan protector como mentor.

Primero fueron amigos. “Que nadie tenga excusa para hablar mal de nosotros, sobretodo de usted Ariadnita, que es una dama y no quiero hacerla pasar desagradados de la gente mal hablada”, tu padre era un hombre cuidadoso.

La técnica empleada era crear sutiles encuentros para conversar, tomarse un café, salir a caminar. Pero todo bajo estrictas reglas de protocolo y caballerosidad. Es que las formas de los tiempos pasados no aguantaban otros métodos de conquista. Todo se basaba en acciones medidas y a paso lento. Tu padre llevaba del brazo a tu madre y eso ya era mucho. Un atrevimiento mayor.

Las conversaciones iniciales estuvieron marcadas por la desmedida admiración que ambos sentían hacia León Trotsky, la idea de una “Revolución Permanente” y la lectura de sus planteamientos eran más efectivos para encender la pasión que cualquier tipo de avance físico. Ellos eran más cabeza que llama, más análisis que acción, más diálogo que afectos.

Tan ellos, como ellos mismos, la temporalidad de sus hechos amorosos tenían toques trotskistas. Vino el noviazgo, el triunfo. Después el casamiento, la gracia misma de la revolución al estado civil, la gestación de la herencia y la consecuente sucesión de hechos que los llevó a que la vida misma los fuera separando, como exiliados, cada uno por su lado, hasta matar el amor, como un atentado, como una bala maldita que llegó de repente.

Tienes muy pocos recuerdos de ustedes como concepto familia feliz reunida. Los cuatro componentes de los “Molina – Venegas” son momentos esquivos alojados en tu memoria. “Recuerdo una fiesta en la casa en la que estábamos todos esperando a que llegaran las visitas. Mientras, mi mamá estaba preparando un turrón de vino. Yo la veía a cierta distancia y encontraba tan entretenido lo que estaba haciendo, batía, batía y batía el turrón. Ese día hubo mucha alegría, mucha gente... y turrón. Pero de ellos dos juntos no tengo recuerdos”.

“Y entonces fue cuando aquella joven, lista y radical tuvo de repente la extraña impresión de que sus propios actos se habían ido a recorrer el mundo y habían comenzado a vivir

su propia vida, habían dejado de parecerse a la imagen que de ellos tenía aquella gente, sin ocuparse de quienes les habían dado el ser”¹⁰.

La vida en el departamento del caserón de calle Compañía fue un hogar de corta duración. “Vivimos en otras casas del barrio porque por razones económicas nos teníamos que ir cambiando, ya que mi papá no tenía trabajo o no podía pagar”. Fue muy inestable la época previa a tu nacimiento hasta 1947.

Para Ariadna el amor al socialismo y el amor hacia el socialista se habían diluido hasta desaparecer.

La cama que se fue

“Yo tenía dos años cuando nos fuimos a vivir donde mis abuelos paternos a la casa de calle Viel. Mi papá mandó a construir un departamento al fondo del patio, atrás”. Ese departamento pequeño marcó distintas etapas de tu vida, llegaste ahí cuando el matrimonio de papás se estaba terminando y volviste a él cuando no tenías dónde vivir con Flavio y tus hijas a comienzos de los años sesenta.

Aún no tenías noción de tu propia existencia y ya tenías que asumir los costos de un hogar que se desmoronaba. “Pensé que se había muerto”, me dijiste. No entendías nada, había desaparecido de la casa, su nombre ya no era pronunciado y cada vez que hacías intentos por preguntar por ella te cambiaban el tema o ignoraban lo que decías. Ya no estaba la A. Ariadna, según tus registros, tus incipientes archivos de mundo, había sido sacada del mapa.

Pero no, no, no, no, no.

¿Quién le explica a una niña qué es lo que pasó? ¿Cómo se le hace partícipe de los rumores del barrio, de la vergüenza de su padre, de la rabia de la abuela?

*“Mujercita casquivana
viudita alegre*

¹⁰ Ibidem, 16p.

*la palabreja
con sus moños y petacas
atareada y sublime a veces con su tango
me trae de cabeza me induce me proclama
senadora de su preñez continua
verbosa dama súbita”¹¹*

La pregunta era legítima “¿Mamá? ¿Dónde está la mamá? Eco maricón que nadie te replicó con una respuesta satisfactoria, porque honesta no iba a ser, menos en esos momentos.

“Me acuerdo cuando fueron a buscar la cama de ella y eso fue terrible... llegaron unos hombres a llevársela, tenía dos años, pero tengo ese momento grabado en la cabeza perfectamente”. Estabas en el living jugando con tu hermana. Golpean a la puerta. Por la ventana te asomas curiosa y ves un camión. Miedo. Los primeros indicios del pánico se manifiestan en tu pequeño-pequeño cuerpo. Quieres llorar, pero no sabes si corresponde, no sabes si lo que crees saber es algo que se ajusta a la realidad.

“No entendía la situación. Vi que comenzaban a tomar las cosas de mi mamá, pero lo que más recuerdo fue cuando sacaron la cama. Pensé que iban a ir a botar las cosas, que se las llevaban porque ella ya no estaba y si no estaba y no la veía, era porque había dejado de existir”. En tu cabeza de ochocientos días de recorrido te habías dado a entender que era la muerte, el ya no estar. La cama que se iba de la puerta era la lógica consecuencia de que ya no tenía un lugar ahí, porque no había un cuerpo que lo utilizara.

Tu hermana, Carmen, que ya tenía diez años, días después se sienta al lado tuyo y te explica que tu mamá si estaba, sí existía. No se apegó a las reglas, ni al que dirán. Hizo lo que quería hacer, en vez de esa vida de marca rutinaria que las condicionaba como señoras de casa, madre y esposa determinadas. Ariadna no quería eso. Antes de cumplir los treinta mantuvo su minimalista e individual revolución permanente y aunque fuera algo minúsculo para los estándares de Trotsky, algo quedaba.

¹¹ MOLINA, Paz. Noche Valleja. Santiago, Editorial Tranchino, 1989, 17p.

“Tenía con respecto a su vida la relación que tiene el escultor con la escultura o el novelista con la novela. Uno de los derechos inalienables del novelista es el de reelaborar su novela. Si no le gusta el comienzo puede cambiarlo o tacharlo”¹².

Un par de semanas después la fueron a ver. “Pasó que mi mamá se enamoró de un personaje donde ella trabajaba”.

El Ingeniero estrella

Ariadna era secretaria ejecutiva en la Caja de Crédito y Fomento Minero. Los saludos cotidianos que se hacían cada vez más extensos, las tazas de café que ella llevó hasta su oficina todas las mañana como rito obligado, las preguntas que él le hacía demostrando un interés por descubrir a la mujer y no a la empleada, los llevaron a entablar un lazo más cercano de lo formal y normal. Dadas las normas de la época, era mal visto el jueguito coqueto que ocurría entre ambos, por eso se manejaron con la mayor discreción posible. Claro, hasta que todo explotó y terminó escogiéndolo a él por sobre Alfredo. Y se fue con maletas y cama hasta sus brazos.

El encanto del hombre aquél se medía por su aspecto novedoso y modales europeos. Herbert Hornkohl llegó a Chile desde Alemania con su madre y hermana tras el término de la Segunda Guerra Mundial. Los tres eran una familia “típica alemana con mucha preocupación por la buena mesa”, me contaste.

Era el ingeniero estrella. Sus constantes viajes al norte del país y profundos conocimientos de la tierra, lo convirtieron en un autor recurrente de estudios e informes para la Servicio Nacional de Geología y Minería. Algunos de sus grandes éxitos incluyen obras como: *Informe preliminar sobre el yacimiento de Cobre Negrita, Sierra de Zapallar* (1956); *Estudios zonales referentes al futuro abastecimiento de la planta La Patagua: bases y orientaciones* (1957); *Observaciones generales sobre los yacimientos y minas de cobre de la Sierra de Michilla, provincia de Antofagasta* (1958) y *Proyecto de estudios aeromagnéticos sobre terrenos precámbricos al sur de la provincia de Arauco* (1961), entre otros.

¹² KUNDERA. op. cit. 19p.

En 1954 publicó en la *Revista Chilena de Historia Natural* sobre *Los petroglifos de Gatico en la Provincia de Antofagasta, Chile*. Parte del texto explicaba lo siguiente:

“El procedimiento de dibujo que los artífices indígenas han aplicado en su obra, ha sido el de un ligero raspado o grabado, lográndose de este modo que la superficie natural de la roca, oscurecida y alterada por los efectos atmosféricos, se destaquen las líneas incisas como trazos más claros”¹³.

Todos estos datos te eran absolutamente desconocidos e irrelevantes para tus novatos dos años de existencia. Lo único que tienes claro es que a partir de 1947 Herbert se convirtió en tu padrastro. Herbert lo definiste como “absolutamente alemán” y, a pesar de ser el “otro”, el te quitó a tu madre de la casa y rompió el concepto de unidad, el individuo por el que tu padre pasó profundas penas, fue: “muy buena persona, agradable, culto y fino”.

Sí, era un tipo brillante, humilde y con mucho dinero en los bolsillos. Su llegada al país y principalmente a los yacimientos mineros locales lo transformó en un tipo imprescindible para la industria y marcó la vida del Ingeniero Augusto Millán quien dijo públicamente que “esto de la magnetometría me lo enseñó un maestro alemán llamado Herbert Hornkohl (...) la plata que me gané con ese magnetómetro en dos años no se puede imaginar. Me compré una casa, un auto, entre otras cosas”¹⁴.

Claro a él, el ingeniero estrella que fue director del Instituto de Ingenieros de Minas en Chile y académico de la Universidad de Chile, le reconoció haberle enseñado a usar el magnetómetro (si no sabes qué es te explico: es un aparato que mide las anomalías magnéticas que producen los yacimientos de hierro) ya que en Chile eran pocos los instrumentos y pocas las personas que tenían aquellos conocimientos. Gracias a su solidaridad manifestada en el traspaso de información, Millán fue figura de la minería local gracias a su trabajo basado en los sondajes.

¹³ REVISTA CHILENA DE HISTORIA NATURAL, Chile, (12). 1954

¹⁴ REVISTA NUEVA MINERÍA, Chile, (18). 2010

¿Cómo Ariadna no iba a caer rendida ante un hombre así? Tan distinto a todos y todo, tan seguro de sí mismo, con tanta cabeza y tanto éxito. Hombre alto, macizo, de ojos celestes, manos lindas, y muy alto. Herbert era una imagen muy, muy, muy distinta al chileno que se le había hecho costumbre querer.

Los primeros años del romance los vivieron en la Avenida Ossa, donde él vivía con su madre y su hermana. “La Carmencita, semanas después de que se fue, me llevó a verla. Desde entonces y durante seis años seguidos iba a visitarla todas las semanas, pero era raro para mí ir como invitada a donde mi mamá”. Imagínate, si para ti era un escenario incómodo, para Alfredo toda la situación era como sacada de una película... aún no podía procesar lo ocurrido. “Mi papá lo tomó muy mal. Se echó a morir. Él estaba muy enamorado y no se esperaba que ella lo dejara”.

Como todo romance en su apogeo sentimental, al principio fue maravilloso, bien rosado, como de teleserie. Cada vez que ibas te atendían como una princesita, recuerdas especialmente los gestos de H (Herbert). “Ponía especialmente para mí unas tacitas chiquititas de porcelana decoradas por su mamá. Es un juego maravilloso que heredó la Marigen”. Con el tiempo, el cariño y la confianza fueron aumentando. Cuando llovía y llegabas con Carmen completamente empapadas, la madre de él te cambiaba la ropa por unos vestidos que ella misma les había tejido a palillo.

De sobra

Tu madre fuera de la escena familiar casera dio paso a tu vida como nieta-hija a medias. La crianza se dividió entre Alfredo, tu hermana Carmen y tus dos abuelos, Carmela Lavín y Carlos Molina.

Los constantes viajes de tu padre le producían cierta culpa que buscaba remediar a través de regalos y la capacidad de estirar su tiempo lo más posible. “Siempre me dejaba libros y juguetes a los pies de la cama. Me regaloneaba mientras podía porque el espacio que compartíamos con mi hermana y él, nuestro hogar, se reducía al departamento interior de dos ambientes, un baño y una cocina que él mismo diseñó. Entonces sabía lo sola que podía llegar a estar”.

Por eso, cuando lograba tener tiempo, sobretodo los fines de semana -tus días favoritos- te llevaba al Parque O'Higgins, (lugar que considerabas la extensión de tu patio porque estaba a pasos de tu casa, justo al frente. No como ahora que se les interpuso la Autopista Central y cruzarlo a pie caminando derecho es un acto físicamente imposible e ideológicamente suicida) a pasear, a andar en el trencito que recorría todos los verdes rincones y cerraba la jornada de juegos comprándote un helado. "Era una actividad que hacíamos sólo los dos. La Carmencita estaba más grande, entonces ya no le interesaba el trencito". Las entretenciones de tu hermana se diversificaron hacia la música, gusto que Alfredo también compartía, aunque él disfrutaba de la música clásica. "Cuando él ponía los discos yo bailaba. Me gustaba bailar, yo inventaba mi ballet según lo que veía en las películas. Juraba que bailaba de punta".

Mientras él se ausentaba por los viajes al exterior, enmarcados en las obligaciones del Partido o las horas extra que los consumían en su trabajo, sus temores de abandono eran remediados por la protección y cuidados que te dio tu abuela. "Ella era muy buena y mi abuelo era un todo personaje, porque era una persona muy entretenida. Jugaba a las cartas conmigo, siempre me buscaba temas de conversación, le gustaba que yo lo acompañara, porque casi siempre estaba acostado en la tarde porque tenía problemas a las piernas". Era común para ti verlo cojear y pasearse por la casa acompañado de un bastón. Te reías calladita cuando lo sentías acercarse con dificultad para darte un guascazo en las piernas cuando rompías alguna decoración de la casa con tus juegos y amigos imaginarios. Cuando comenzaste a crecer, sus correctivos los cambió por regalarte libros, muchos, muchos libros.

Recuerdas a tu abuelo como un hombre que destacada por su carisma y su estampa. La pasión política de tu padre la heredó de él quien hizo gran parte de su vida una continua manifestación de aprecio al Partido Demócrata, incluida su fusión al Partido Democrático. Se vestía muy elegante gracias a su buen gusto. Aún conservas intacta la imagen de él vistiendo de terno y usando un sombrero tipo tirolés o el otro de color negro con ala ancha y una cinta.

Es imposible que te lleves su imagen a la cabeza sin una sonrisa gigante en la cara.

Tu abuela también gustaba de vestir bien. Usaba sombreros con velo o diseños de fieltro con velo calado y otros con lentejuelas. Mientras su marido se preocupaba de cultivarte la cabeza, ella te llevaba a misa para hacer florecer tu espíritu católico algo reticente.

“Era tranquilo vivir con mis abuelos, pero un poco solitario para una niña, porque ellos eran mayores y había poca comunicación en los temas de ellos. Yo tenía que crecer, agrandarme un poco para poder estar a su altura”. Te sentías sola, a pesar de contar con la compañía permanente de Carmen, ella tenía otros intereses que marcaban los ocho años que las distanciaban. “Pero sin importar nuestra brecha por la edad, ella siempre me cuidaba, me bañaba y me peinaba haciéndome unas trenzas”.

Al evocar el pasado te miras desde afuera y te das cuenta de la persona que fuiste y la que llegaste a ser y los costos de tener una vida familiar atípica a las tradiciones de los años cincuenta, una época tan rígidas y fundadas en las apariencias.

“Siento que no he cambiado mucho desde esa época, creo que sigo igual. Mis abuelos eran muy cariñosos y mi papá también. La ausencia de la mamá se notó menos, porque yo los tenía a ellos y a la Carmencita, por lo tanto tenía a mis figuras paternas y maternas de sobra”.

Flor de la pluma

La vida en Avenida Viel 1328 era amable y llena de rutinas con personajes sonoros. Desde muy temprano sentías pasar al lechero que tocaba un pitazo y dejaba dos botellas de leche en la puerta y los pasos de tu abuela que le entregaba a cambio dos botellas vacías.

También pasaba un panadero en coche tirado por caballos, su carro tenía un ventanita ovalada que dejaba ver el pan. Ese era tu ejercicio favorito, ser una espía privilegiada que observaba a través del vidrio los tesoros comestibles que él ofrecía.

La casa fue construida por una cooperativa a la que se suscribió tu abuelo como empleado de la Municipalidad de Santiago. El barrio completo correspondía a trabajadores del sector público.

Tenía ladrillos a la vista. Estaba pintada de color terracota con toques de blanco y la techumbre era de tejas. La puerta principal estaba ubicada a un costado, el living tenía cuatro ventanas pequeñas, angostas. Era de dos pisos. La parte exterior estaba protegida por unas rejas de maderas que eran cubiertas por una enredadera de Flor de la Pluma. De color morado y olor potente, es una de las cosas que más atesoras de ese hogar.

Ahora de esa casa sólo quedan intactos los pilares de cemento de la entrada, el resto todo fue arrancado. El nuevo dueño la desarmó por completo para darle una imagen prefabricada.

También arrancó las raíces de la Flor de la pluma. Ya no hay ningún olor particular que evoque la historia del barrio. La que fue tu casa se muestra completamente ajena a todas las demás, al menos ellas conservan las tejas.

Solitaria y la polaca

Eras en extremo inquieta, corrías todo el día y te revolcabas por las piezas inventando nuevos escondites y fantasías. “Yo jugaba mucho, pero debía mantener cierta calma. No podía romper ni ensuciar las cosas de la casa, por eso prefería estar en el patio, para poder jugar en libertad con la tierra y los bichitos”. De copiona que eras, tus primeros inventos se relacionaban estrechamente a las labores de tu papá. “Me gustaba hacerles construcciones de piedra, villas o poblaciones a las hormigas y a los chanchitos de tierra”.

Tuviste una sola amiga del barrio. No recuerdas su nombre, pero sí que vivía a dos casas de la tuya. No era de visitas regulares, de vez en cuando iba, pero preferías evitarlo porque te robaba los lápices de colores. Además, ella tenía una bicicleta, vehículo que aún no tenías el placer de adquirir. “Yo estaba un poco triste con ese tema, porque yo también quería una”.

Pero tus celos infantiles materialistas eran consolados con todas las muñecas que te compraban. “Tenía montones. De hecho tenía un mueble especial para ellas porque eran muñecas de loza, por lo que había que cuidarlas mucho. En 1951 mi papá me trajo una de Polonia. Esa era maravillosa”.

A esa muñeca la bautizaste como “la polaca”, tu compañera fiel en tus momentos de juegos que parecían soliloquios de creaciones sin sentido. Tu muñeca inerte e inmóvil era la audiencia perfecta, a distancia ella te observaba con su cara de loza y cuerpo de trapo.

Poco a poco “la polaca” fue sumando más compañeras. “Todas las semanas mi abuelito iba a la feria y me traía dos o tres muñequitas de trapo. Eran chiquititas y con hartito pelo”. La pobre sensación extranjera tuvo que ceder su lugar privilegiado y pasó a un segundo plano, solitario y empolvado, mientras tú te divertías con las traídas de la feria, su diminuto tamaño te hacía amarlas con devoción porque eran tan chiquititas que las podías sentar en un comedor que les habías construido. “Para mí era una manera de formar una pequeña familia y hacerlas vivir aventuras”.

Cuando te aburrías de las jornadas con las chicas de trapo, te ibas al patio. Ahí estabas en un constante ir y venir, una y otra vez, arriba del columpio de madera que te hizo Alfredo.

Otra de tus actividades adultas autoimpuestas, era escuchar junto a tu abuelo gran parte de la programación radial. “Recuerdo que me encantaban los programas de teatro incluso recuerdo el nombre de uno de los actores: Alejandro Flores. Él hacía de galán, era muy conquistador. Tenía bonita voz”. Tu atracción por el radioteatro se debía a que pensabas que los actores eran muy pequeños y que vivían adentro del aparato. Tu mundo inventado con respuestas fantasiosas era mucho mejor que lo real.

La vida con ellos

La A (Ariadna) ya no aguantaba más. Era una mezcla de culpa con pena lo que la tenía al borde de la desesperación. En 1953 tenías ocho años y te mandó a buscar junto a Carmen para que se fueran a vivir con ella y Herbert.

Alfredo no pudo poner mucha resistencia. Después de todo era un gesto que él consideraba necesario y vital para ustedes dos, a pesar de que le dolía todo el cuerpo al pensar que se quedaría solo. Pero ya habían pasado seis años desde que ella se fue y, aunque fuese una acción tardía, al menos podía enmendar las cosas. Tú eras niña, había

tiempo para entablar un lazo, pero Carmen ya tenía 16 años. Más vale tarde que nunca. Más vale.

Primero se fueron a vivir a un departamento (número 25) ubicado en Gral García, por Alameda frente a calle Cumming, donde se encontraba la Iglesia de la Gratitude Nacional.

Tu media hermana había recién nacido. Ella, Ariadna Hornkohl, fruto del amor entre el Alemán y Ariadna madre. Ella, ahora conocida como Marigen, la que se cambió el nombre con papeles y todo. Ella, la ahora conocida, muy, muy, muy conocida como rostro de la decé, mujer Demócrata Cristiana de tomo y lomo. Ella, la figura política de la Concertación, la ex Ministra de Agricultura, la ex embajadora en Alemania, la ex Subsecretaria de Educación. Media hermana, media solidaria y media cariñosa. Decé. Es que tus colores rojos comunistas le producían una inquietud e incomodidad galopante. A medias no más.

Los primeros meses de vida en terrenos foráneos, lejos de tus abuelos y tu padre fueron estables. Principalmente por tu hermana entera. “La Carmencita tenía una juventud radiante, era muy polola, era muy buena moza, morena de pelo negro azabache y curvilínea, era muy linda. Yo me entretenía con sus aventuras. Yo era una espectadora de sus pololos. Era como mi telenovela, la admiraba mucho”.

El nacimiento de Ariadna-Marigen fue celebrado por todos, sobretodo por ti y Carmen, porque ustedes no tienen formas a medias, ni cariños inconclusos. “Nosotras pasamos a un segundo plano con la Carmencita, pero no nos importaba. Encontrábamos adorable a Marigen, le celebrábamos todo lo que hacía”.

La buena situación económica de la nueva familia hizo posible que convivir con Herbert fuera una oportunidad perfecta para que ampliaras tus inquietas ganas de saber sobre todo lo existente y desconocido. “De él aprendí el amor por la belleza y por el arte. Mi papá también sabía mucho, pero Herbert tenía más cosas. Recuerdo una biblioteca súper grande que había en la casa. Gracias a eso leí montones de libros que no tenían nada que ver con mi edad”.

De vez en cuando requerían que H viajara al norte para investigar las tierras y poder redactar sus informes. Con el paso de los años, la buena relación que se cultivó entre los dos te hizo merecedora de ser, en más de una ocasión, su acompañante en los viajes.

Junto a Marigen, los tres partían por periodos que podían ser de quince, veinte días o un mes completo. “Con esos viajes conocí todo Chile, sobretodo el norte que es tan lindo”.

La gente te trataba como “la hija del ingeniero” y gracias a esa condición pudiste disfrutar de ciertos beneficios. Momentáneamente fuiste una chiquilla muy privilegiada. Anduviste a caballo, te trataron como la reina del norte. “Nos hospedábamos en una casa cerca de los campamentos de las minas donde todo era muy elegante”.

Había una señora encargada de cuidar la casa que les daba unos desayunos riquísimos y se preocupaba de tratarte a ti y a Marigen con extremo cariño y dedicación. “Esos viajes eran momentos gloriosos”, dijiste.

La segunda vez

Mientras hacías tu vida junto al señor H y señora A, tu padre trataba de arma una propia. Sin ti y sin Carmen su poco tiempo libre lo dedicó a enfocarse aún más en el trabajo. Y aunque ya había pasado el tiempo, aún sentía el dolor de haber sido abandonando. Le costó tiempo y trabajo volver a rearmarse.

A pesar del cambio de casa, siempre mantuviste una excelente relación con él. Eran buenos confidentes y buenos compañeros de la lectura y la música. Hasta que llegó ella.

Cuando tu padre conoció a Sara; Sarita como le gustaba que le dijeran, marcando bien fuerte el diminutivo, pensando que así, llamarla en chiquitito, apretadito, como tiernucha, pequeñita, le otorgaría alguna característica cercana a la dulzura, ya que no se le veía por ninguna parte.

Alfredo se casó por segunda vez. No fuiste al matrimonio como tampoco fuiste al de tu madre. Ambos realizaron las ceremonias civiles con la menor concurrencia posible, para

evitar comentarios y escenas -quizás, quizás- de desaprobación por parte tuya o de Carmen.

“No nos llevábamos bien con la Sarita. Ella siempre se encargó de marcar mucho la diferencia entre nosotras, Carmen y yo, con los hijos que ella tuvo con mi papá. Hacía una distinción, una separación. No fue una mujer acogedora, trató, sé que trató, pero no le salía. A ella le dolía mucho el pasado de mi papá”.

Ese “pasado” que Sara-Sarita tanto reprochaba se manifestaba principalmente en ustedes dos, ya que desde la separación tu padre con Ariadna no tuvieron ningún tipo de contacto, más allá del estrictamente necesario. Y tu padre guardaba silencio. Alfredito se quedaba calladito esperando de esa forma que Sara-Sarita no se incomodara, cuando la principal incómoda eras tú.

“Creo que mi papá aguantó demasiado, fue demasiado paciente. Le faltó pelear por nosotras. Mi padre era más débil de carácter que la Sara. El conflicto empezó cuando yo tenía más uso de razón, como a los trece o catorce años. Pero la situación se hizo insostenible cuando ya tenía unos dieciséis años.

“Pero era un hombre tan poco amigo de la pelea que hasta sus opiniones conciliatorias las mantenía de un modo muy conciliador (...)”¹⁵.

Te sentías abandonada. Tu papá hizo otra familia y tu mamá formó la suya, Carmen ya era una mujer de más de veinte años, y tú, en plena adolescencia, sintiendo que no tenías techo. “Fue un contraste lo que viví. Porque Sara jamás me dio ninguna muestra de cariño, pero en cambio Herbert sí lo fue. A él lo recuerdo con enorme cariño. Siento yo que al ser una hijastra, alguien que por sangre no tenía ninguna relación, sí me trató como una hija”.

*“Yo me caso con ella y las nupcias
mismísimas
en nuestra locura de atar

Asedio su doblez y su garganta*

¹⁵ KUNDERA. op. cit. 287p.

No me da tregua el tálamo precario

*Y crece la indecencia
de ser otros los hijos”¹⁶*

La Sara-Sarita y tu padre tuvieron tres hijos: Alfredo, Tatiana y Sara. Con el único que mantienes una relación cercana y que de hecho te ha ayudado en ciertos momentos de tu vida es Alfredo. Con el resto no fue mucho lo que ocurrió en términos afectivos, el trato distanciado es algo que se interrumpe ante hechos muy puntuales.

“Alfredo es, hasta el día de hoy, muy buena persona conmigo. Nosotros dos teníamos cosas en común, en el pasado hicimos cosas juntos como trabajar en una casa de parasicología. Él era, de hecho, parasicólogo, trabajaba con lo desconocido, con el misterio, algo metafísico que a mi me interesaba mucho”.

Con la familia ya formada, bien, bien constituida, base de la sociedad. Tú y tu padre dejaron de verse. De alguna forma, al mantenerse tan callado y tan al margen de las actitudes separatistas de Sara-Sarita-Sarota, avaló que no te sintieras bienvenida en su nueva vida. “Sólo recuerdo una vez que él me fue a visitar, cuando ya nos habíamos cambiado a la casa de Vicuña Mackenna. Pero no nos veíamos casi nada, ya no teníamos la relación de antes relación porque él estaba avocado a su segunda familia”.

Vivir como la hija gitana te dio fuerzas para salir adelante con los traumas, con las crisis y con todo lo que pudo derivar de aquellas situaciones. “Mi obra poética es lo que yo más estimo como resultado de mi trabajo y rescate de lo que ha sido parte de mi historia”. Hoy, ahora tu familia, la tuya propia son tus hijas y tus nietos. “Son lo más importante que tengo porque es compensatorio de lo que no fue. Es mi propia construcción”.

“Aquí te traigo a tu hija”

Tan pequeña y frágil que podías parecer. El tono de tu voz que todavía se escucha tan dulce como pasivo, en tu juventud era aún más engañoso porque lo acompañabas de tu sonrisa coquetona. Pero tenías una guerra contra tu madre. La ironía de tu nombre y las

¹⁶ MOLINA, Paz. Noche Valleja. Santiago, Editorial Tranchino, 1989, 18p.

ganas con las que ella te bautizó como paloma blanca de la armonía en el mundo peleador y tú que no tenías paciencia contra sus actos.

“Sí. No me llevaba bien con mi mamá, le contestaba mucho. Yo era una persona muy rebelde y la Carmencita era muy tranquila, pasiva y ante mis ataques ella defendía a la mamá como una leona. Teníamos una relación muy conflictiva, pero a la vez la quería mucho. Trataba de demostrárselo haciendo trabajos en la casa, ayudando hartito. Ella estaba muy deprimida y un poco alcohólica”.

Todo era una constante lucha. Una lucha por agradar, por comprender, por discutir, por gritar, por ser quien uno era, por darse entender, por no razonar, por escuchar y por sobretodo, por equilibrar a dos personas con tantas similitudes que finalmente las distanciaban.

Tú, al igual que tu madre, querías hacer tu propia historia. Hacer algo diferente y no ir siguiendo la línea de la imposición y las conductas obligadas. Te gustaba salir y conocerlo todo. Librarte de las ataduras de las jovencitas bien compuestas. Pero A no soportaba tu actitud, tu insolencia y tus gritos. Tu forma de ser era mucho para ella, quien apenas podía manejarse a sí misma. “A mi mamá le bajaban unos ataques en mi contra. Cada cierto tiempo me agarraba y me iba a dejar en medio de la noche, tipo tres de la mañana a la casa de mi papá. ‘Aquí te traigo a tu hija’, le decía a él”. Alfredo la miraba sin entender nada y detrás de la puerta Sara-Sarita apretando los dientes de pura rabia por tamaña invasión que le hacías.

Tenías una relación tensa con tu mamá y con el mundo. No podía ser de otra forma si eras la clásica adolescente chilena en plena era desfasada de Marlon Brando y James Dean a finales de los cincuenta. Todos se sentían unos marginados, tú creías ser una *Rebelde sin causa*. “Era desobediente, me arrancaba de la casa para ir a las fiestas o casas de mis amigos. O si me daban permiso con condición de hora llegaba tarde”. Cuando no llegabas y pillaban tu pieza vacía te iban a buscar. Era fácil encontrarte, siempre estabas con tu grupo grande de amigos del barrio en La Florida. Los jóvenes del paradero 12 de Vicuña Mackenna hacían fiestas todo el tiempo donde bailabas mucho Rock and Roll. “Esas reuniones eran hasta las doce de la noche, o al menos a esa hora

llegaba alguien a buscarme. Para mi era terrible porque yo estaba recién empezando a divertirme”.

Para tu mamá la diversión que tú buscabas era una terrible molestia que prefería delegar sin éxito. Después de cada “entrega” al día siguiente estabas de vuelta en tu casa a medias, con media relación buena y media relación mala con la A. “Yo sentía más apego hacia Herbert que con mi mamá. Me llevaba mejor con él”.

Era difícil que pudieras ablandar tu carácter. Jamás te gustó ser cínica y era imposible disimular si aún le tenías rencor porque se había ido cuando tenías dos años. “Le decía literalmente ‘nos dejaste solas’. Creo que la hice sufrir mucho”. Se enojaba con tus palabras, con tus reproches y con tu trato. Le dolía que le sacaras en cara lo que hizo, el daño que causó la decisión que tomó pensando en ella. Sí, le daba rabia, porque sabía que cuando pensó en ella, sólo en ella, las olvidó por completo y ahora que te tenía al frente como una adolescente contestaría no podía obviar los coletazos de sus acciones.

El error fatal

Todas las mañanas te subías a los árboles de la casa a comer duraznos recién sacados. La casa quinta era un lugar amplio, un patio grande, tenías tu propia pieza, tu propio espacio. Era una vida de mesa con pata coja. Herbert ganaba mucho dinero como Ingeniero en Minas, así que todo era en abundancia. Una despensa llena, buena ropa, buenas vacaciones. Él gastaba mucho dinero en ustedes “las niñas”, eran atendidas por empleados domésticos, era innegable que tenían un buen pasar.

“Ahí lo pasamos muy bien y muy mal. Un mundo que podía parecer de *Bilz y Pap*, pero por otro lado mi mamá no estaba bien. Siempre había alguna discusión que se producía en las tarde con un poco de drama”.

El romance inicial entre el alemán y la chilena comenzó a perder el encanto inicial.

“Ellos discutían mucho. Se ponían a tomar y el vino comenzaba a hacer efecto. Mi mamá tenía celos de una antigua polola de Herbert, lo que era absurdo porque él no tenía ningún interés. Él siempre estuvo muy enamorado de mi madre, pero ella lo celaba. Era

celópata, así que no importaba lo que él le dijera, las cosas siempre terminaban mal. Ella quería pelear”.

Tenías catorce años cuando te diste cuenta de los hábitos de Ariadna. Primero empezó a pasar mucho tiempo en cama. La depresión de verse condicionada a las labores del hogar fue algo que no pensó que le sucedería. Después de todo había tomado la decisión renunciar al trabajo, dedicarse a la familia y a la casa como una atractiva posibilidad de cambio.

Pero no aguantó la rutina. De a poco se empezó a pudrir.

Sin que se diera cuenta le botabas las botellas de pisco. Ella solía dejar los cajones en la despensa. “Compraba y compraba cajones de pisco, se suponía que eran para las fiestas y para recibir a los invitados, pero de repente yo la veía despacharse una botella entera”.

Fue algo que notaste al final y con el tiempo fue empeorando.

Las noches eran los momentos más complicados de la jornada. “Ahí venían las discusiones, con la Carmencita teníamos miedo de lo que pudiera pasar porque los escuchábamos discutir...”.

“Y es que el gran secreto de la vida no le era desconocido: Las mujeres no buscan hombres hermosos. Las mujeres buscan hombres que han tenido mujeres hermosas. Por eso tener una amante fea es un error fatal”¹⁷.

Las peleas eran absurdas y a la vez podían ser por todos los motivos posibles. Pero principalmente eran por los celos. Cuando Herbert estaba borracho se ponía a meditar, se quedaba callado y pensativo, miraba a la nada y no parecía querer romper su ritual. Ensimismado, la paranoia de tu mamá le aseguraba que él estaba concentrado pensando en su antigua novia.

- “Ya te estás acordando de ella... ¿Qué te pasa?”.

¹⁷ KUNDERA. op. cit. 20p.

- “Nada estoy bien. No pasa nada”.
- “No, yo sé que a ti te pasa algo”.

Los celos son terribles y tu madre debía vivir todos los días enfrentándolos. Sufrió mucho por culpa de su inseguridad y el alcoholismo que le imitó a Herbert. Sí porque él podía ser un hombre muy encantador en todos los sentidos, una buena figura paterna cuando no le correspondía serlo y excelente proveedor, pero todo el mundo oculta algo. Y si no lo ocultan, al menos tienen algo de que avergonzarse. Su gusto por el alcohol en cantidades poco sanas era un hábito del que no se pudo despegar y que sin quererlo logró contagiarle a tu madre. Ella, la que tan fácil se dejó llevar.

La situación se comenzó a poner violenta. No había golpes, pero tampoco había necesidad de ellos. Bastaba con los gritos y las escenas de escándalo. Todo era insoportablemente soportable hasta que ya fue suficiente. “Mi mamá una vez se cayó por la escalera de la casa. Estaba tan mareada que no se podía sostener en pie. Fue de un momento a otro, recuerdo cuando la vi tirada en el piso”.

Nunca hablaban del tema. Ariadna-Marigen era chica, una niña preocupada de sus juegos y de ser el centro de mesa ante los cariños de sus hermanas mayores. Todo estaba en silencio. Ese sí era un tema que podías tratar con disimulo. Cuando tu madre dormía la siesta, botabas calladita la mayor cantidad de botellas que podías. Y tu hermana Carmen era un testigo silencioso, aguantaba todo lo que decía A, para distraerse se mantenía preocupada de llevar las cuentas de la casa.

Pero la sensación de no tener certezas ante nada causaba mucha angustia. “Con la Carmen teníamos miedo de ir a comprar, miedo de lo que íbamos a encontrar cuando llegáramos a la casa”. A veces no pasaba nada. Realmente a veces no era tan dramático. “Pero algunas veces sí”. Fue un ciclo que se mantuvo por años, mientras tú y tus hermanas seguían creciendo en medio de todo lo confuso y caótico que era el escenario.

Después te quedaste sola. Carmen conoció a un amigo y socio de Herbert, un holandés veinte años mayor que ella llamado Harcke de quien se enamoró y casó cuando tenía 21 años. Tu madre odiaba esa relación. “Para mi mamá fue espantoso, no quería por nada

del mundo que la Carmencita se casara con él, pero lo hizo igual”. Quizás ese fue el único acto de rebeldía que ejecutó tu siempre tan correcta y tranquila hermana mayor.

Vivir sin Carmen al lado te convirtió en la única testigo de las crisis que sufría tu madre y de reconocer en ella parte de una historia llena de dolores que nunca pudo sanar.

“La recuerdo acostaba en la arenilla de una construcción que se estaba haciendo en el patio de la casa. Ella solía ir a ese rincón a llorar por alguna pelea que tenía con Herbert o por cualquier situación que podía deprimirla. Estaba tendida en el suelo llorando a mares y mares. No se podía levantar, era inconsolable”.

Su principal dolor era la muerte de su primer hijo. Fue bautizado como Alfredo y falleció a los cinco años a causa de la Poliomelitis. Nunca lo conociste y ella nunca lo pudo superar. Era un dolor que llevaba bien escondido, que no se perdonaba ni se permitía olvidar y que salía con ataques de llanto que iba a desahogar en medio de la tierra.

Ariadna no se daba cuenta, pero todos sus actos la conducían a la desgracia.

“Ella tenía la costumbre de irse al baño a leer, siempre iba con un libro y se quedaba sentada por horas atraída por lo que estaba leyendo. Hasta que un día le dio un enfriamiento que derivó en neumonía. Todo fue muy rápido. Se la llevaron a la Clínica Dávila y falleció ese mismo día por la noche”. Ariadna tenía 42 años.

Herbert murió a la semana siguiente. Todo fue así, acelerado, inesperado, doloroso. Carmen estaba en Copiapó viviendo su vida de mujer casada, Ariadna-Marigen de ocho años y tú con dieciséis. “Él murió de un infarto de la pura pena”. El doctor le tenía prohibido el alcohol porque ya le había dado un pre-infarto. “Pero con la muerte de mi mamá sufrió uno y su cuerpo no resistió más”.

Era julio de 1962, Chile todavía saboreaba el tercer lugar en la Copa Mundial de Fútbol, pero tú, tú nunca fuiste fanática de la pelota.

Te sentaste sola en el patio de la casa. La piscina estaba llena de coronas fúnebres y pétalos que de a poco empezaban a marchitarse y hundirse. Era un rectángulo lleno de

colores, una mezcla de las flores del funeral de Ariadna y las que se sumaron con las de Herbert.

“Solamente tengo los mejores recuerdos de mi madre. Me quedo con su figura, era muy linda y muy dulce cuando demostraba su preocupación por nosotras. Cuando cocinaba le quedaba muy rico... tuvo muchos momentos espléndidos, pero fue decayendo”.

Después del funeral no hablaste ni comiste por tres días. “No di más, no quería nada sin mi mamá”.

“Tu madre”¹⁸

*Tu madre había tenido que parir
como la mía tuvo
Y yo sin amarla todavía le puse un dedo en la mejilla
Tu madre
Esa mujer que dio la bella especie con su boca
que tuvo la costumbre celestial de nacerte
Y yo sin amarla todavía
le puse un dedo en la mejilla*

La risa y el olvido¹⁹

Después de la muerte de Ariadna te fuiste a vivir con Alfredo y Sara-Sarita a la casa que construyó tu papá en calle Los Cerezos en la comuna de Ñuñoa. “Era una casa linda, mi papá la había hecho con muchas puertas de vidrio”. Tenías 17 años, recién habías entrado a estudiar Bellas Artes en la Universidad de Chile, y estabas reconectándote con el hombre que solía llevarte a tomar el tren del Parque O’Higgins, pero duraste poco tiempo. “La Sara se aprovechó mucho de mi. Me mandaba a hacer todas las labores de la casa. Tenía que encerar, lavar, cocinar, cuidar a los niños. Cosas que no me interesaban ni quería hacer”.

Encontraste la salida perfecta en el amor. Te casaste joven y partiste a formar tu propia vida. Desde entonces los encuentros con tu padre eran esporádicos y cordiales. Pero no

¹⁸ MOLINA, Paz. Noche Valleja. Santiago, Editorial Tranchino, 1989, 46p.

¹⁹ Nombre correspondiente al título de la novela de Milan Kundera “El libro de la risa y el olvido”.

podías prolongar las visitas en su casa porque Sara-Sarita siempre se encargaba de demostrar que tu presencia le era una incomodidad.

Encuentros a tomar café o caminatas por el sector. Esos eran los momentos en que podías estar sola con él y contarle sobre tu vida. Estaban pasándote tantas cosas, creciendo como mujer, como madre, como poeta. Alfredo era un testigo ausente que de vez en cuando lograbas sintonizar.

Pero la vida les dio una nueva posibilidad para estar juntos, para enmendar el tiempo.

“Mi hermano Alfredo quiso que yo fuera a cuidar al papá, porque la sarita ya no quería - bueno, ya no podía- cuidarlo. Le dije que sí inmediatamente”.

Año 2007. Tu padre con 97 años encima y tú con 62. Los dos solos en un departamento enorme en Hernando de Aguirre donde “los dos flotábamos porque no teníamos muebles”. Nunca has sido buena para madrugar, pero los cuidados que requería Alfredo lo ameritaban. Tenía que trasladarse en silla de ruedas porque sus piernas ya no le respondían y debías alimentarlo porque su movilidad estaba comprometida debido al Mal de Parkinson que tenía desde los 70 años.

A pesar de sufrir las molestias físicas y enfermedades que se pueden esperar de alguien que se acerca al siglo de vida, siempre estuvo lúcido. “Nunca perdió la chaveta”, me dijiste.

“Puertas”²⁰

*Puertas, envergadura de girasoles
soliloquios de tréboles profundos
adonde mueren las espigas el canto se torna sonoro
y hay un hueco en mi pecho
en la parte más rotunda de la aurora
giro y caigo en este abismo de pacotilla
cambiar el mundo
mi mundo de teleseries de porquería de mundo muerto
triciclos que rescatar en lo mejor de la infancia
y muñecas que pasaron de vírgenes a viudas*

²⁰ MOLINA, Paz. Neruda, Aparta de mí esta sombra. Santiago, Rumbos, 1996, 48p.

*reclamar la cuota personal de milagros
concebidos a toda máquina a todo galope de cielos
encontrar el hueso preciso la forma exacta del silencio
la consumación exquisita del cardo amontonado por años
en el refrigerador de la conciencia y escupirte
florecido devolverte renacido
tierno como la pata de un gato en medio de la basura
recoger los escombros y traspasarse una mentira
por lo más abierto del cuello y convertirla en grito fecundo
en abracadabra, en aleluya, en edificio, en mosca
volver a ser aurora y otra vez piedra
y de nuevo sortilegio de tres al cuatro, poeta.*

Estar sola junto a tu padre después de 54 años de interrupciones era una nueva posibilidad de construir algo de historia juntos. “Era algo que nunca habíamos tenido”.

Las jornadas eran exclusivamente encuentros de lectura y conversación. Él disfrutaba de tu compañía, de hija pasaste a ser una amiga. Le hablabas de tu vida en la Sociedad de Escritores de Chile, de la vicepresidencia que tuviste que dejar de lado para poder acompañarlo. De tus viajes y tus historias de vida. Más que nada lo pusiste al día con tu historia. Sólo la tuya. Él te escuchaba atento. Pero no quisieron ahondar en temas inconclusos que quedaron entre los dos desde tu partida a los ocho años. “No tocamos nada. Vivimos el aquí y el ahora. Fue muy sanador para los dos”.

Fue un año de felicidad.

Todas las tardes le leías *El libro de la risa y el olvido*, de Milan Kundera. Tal como en el libro, ambos eran personajes exiliados el uno del otro. “Era la risa de poder estar juntos y olvidar nuestro pasado”.

Cuidar a tu padre. Invertir el rol. De la misma forma que él te solía comprar helados, ahora eras tú la que lo consentía preparándole el almuerzo y dándole yogurt. Fue una responsabilidad muy grande que asumiste con cariño, con mucho gusto, con mucho amor. Tenías que levantarlo, asearlo, vestirlo y sentarlo en su silla. También tenías que afeitarlo y arreglarle el pelo haciéndole una colita. Solías leerle en el living, o acompañarlo en la pieza. Algunas veces bajaban al jardín.

Tú siempre estuviste con él.

Y él; él estaba muy contento. Hasta que volvió Sara-Sarita. “Mi papá se enfermó gravemente y me fue imposible cuidarlo como correspondía. Estaba sobrepasada por la situación. Además, mi hermano Alfredo quería que la Sara viviera con nosotros, pero yo no podía estar a cargo de los dos. De hecho, él me llevó un día a su mamá con todos los muebles incluidos. Yo acepté su llegada, pero no aguantamos un día juntas”.

No pudo ser. Era imposible, si en su juventud jamás pudieron relacionarse, menos iba a resultar ahora. “Nos dijimos hartas cosas. Ella lloró. Ella quería quedarse, pero yo quería que se fuera. No podíamos convivir así. Después me sentí culpable por no haber permitido que se quedara. Pero jamás iba a resultar”.

El año de felicidad concluyó ese mismo día.

Sara-Sarita volvió a su casa en Peñalolén y tú volviste a donde tu hija Natalia en el departamento de San Ramón. Tu papá tuvo que ser internado en la Clínica Alemana debido a una complicación a los pulmones.

Cuando Alfredo se recuperó se dio cuenta que ya no estabas. Te extrañó y quería que volvieras, pero entendía que ya no era posible. Nunca hablaron del tema. Hasta que una vez te dijo: “Nosotros estábamos bien juntos”. Él no estaba bien, no le gustó volver a estar sin ti, siguió en el departamento bajo el cuidado de dos enfermeras hasta que comenzó a empeorar y terminó en la casa de una de sus hijas.

“El papá falleció”, te dijo tu hermano Alfredo por teléfono. “Cuando llegué, su hija Sarita ya lo había vestido para el funeral”. Era 14 de abril de 2009. Tu papá había tenido un día normal. Después de almuerzo se fue a su pieza a dormir una siesta, pero nunca más despertó. “Él murió de viejito. Iba a cumplir cien años. Mi hermano le quería hacer una fiesta grande, pero no alcanzamos”.

Cuando él se murió se detuvo todo. No hay más historia entre los dos.

“Sentí que ya no había más tiempo, tiempo para...”, y te pusiste a llorar. “Pienso en los recuerdos, en que se nos pasó la vida... Yo quería mucho a mi papá, pero no fui lo

suficientemente cariñosa con él. Debería haberlo visitado más. Pero cada vez que iba había tantas peleas con la Sara. Mi pena es por el pasado, por el poco apego que le demostré”.

Tu padre. Él tuyo, tan tuyo, tan tuyo. La vida les dio la posibilidad de encontrarse y volverse a ver. No llores Paz. Él te tuvo en sus brazos, te llevó a la plaza y te leía cuentos. No llores más. Él se fue pensando en que logró tenerte de nuevo cerca, solos los dos, tan solos y tan juntos como cuando iban a cruzar hacia el Parque O’Higgins. Y ese columpio que te hizo, no lo olvides. La vida circuló entre los dos y los volvió a juntar. Más vale tarde, ¿o no? Más vale tarde.

*“Lo amaba demasiado como para aceptar
que lo que ella consideraba inolvidable pudiera ser olvidado”²¹.*

“Una de las cosas más maravillosas de mi padre era la sabiduría que tenía, era una filosofía de vida que me gustaba mucho. Un hombre muy idealista, me gustaba eso. Él renunciaba a todo a cambio de las cosas en las que creía. Él renunciaba al mundo”. Eso, eso mismo Paz. Eso está en la sangre que te mueve.

²¹ KUNDERA. op. cit. 121p.

Capítulo II

LA NIÑA BIEN DESPIERTA

Al negro Molina le gustaba la chacota



Si alguien osara describirte como una persona tranquila, si un ser perdido de toda referencia quisiera retratarte como alguien quieto, si una persona desconectada de toda realidad tratara de declararte como pasiva, es porque no te conoce en absoluto. Nada. CERO.

Esa cosa tan propia que tienes, eso de andar siempre saltando de lugar en lugar, es algo que desarrollaste desde la cuna y de igual forma en tu formación académica. Algo pasa que no puedes estar en un solo espacio. ¿Sensación de ahogo, quizás? ¿Aburrimiento? (Hasta dónde quieres llegar que te mueves por tanto lados. Corres, corres).

“Lo que pasó no fue culpa mía. Yo solamente estaba jugando al invisible y, como me había encerrado en el armario de las escobas y de los tarros tanto rato, tal vez me quedé dormido y no desperté sino al otro día, cuando la Domitila sacó la escoba para barrer”²².

Vida de niña que se mueve como pirinola; un trompo que gira una vuelta tras otra. Tu abuelo que te observaba encantado desde su sofá, te hablaba bajito deseándote buenas cosas. “Pacita, usted será una mujer grande que hará la vida que quiera, que va a descubrir el mundo entero con sus ojos. No pierda nunca su naturaleza inquieta. Pacita, yo no me acuerdo cómo era ser un niño, si me equivoco sepa entender que nunca lo he hecho con mala intención. Ya quisiera tener la energía para correr al lado suyo, para sentarme en el piso con usted”.

Fuiste una niña-sola, una niña-adulta. Tendrías que haber estado jugando con las muñecas, tener las manos llenas de barro o juntar bichos. Todas esas cosas las hiciste y mucho, pero querías más. La curiosidad que te sobrepasaba ya había cumplido con la manía táctil. Ahora ibas por la letra, la letra suelta, acompañada. La palabra, una, dos, tres palabras juntas. Frase. Oración.

Todo es culpa de tu hermana Carmen. Ella te inició en el vicio. Tenías cuatro años y ya eras adicta. “Me leía y me pasaba libros. Yo le preguntaba ‘¿Cómo se llama esta letra?’ Seguí así hasta que aprendí a leer”. Quería enseñarte el mundo, así que a falta de madre presente, ella con sus ocho años más, se preocupó de llenar los vacíos o generarte tantas

²² PAZ, Marcela. Papelucho. Santiago, Editorial Universitaria, 1994, 37p.

distracciones posibles para que nunca asomara en ti la pena o las interrogantes ante una madre que se fue de paréntesis a hacer su vida.

“Otra vez es de noche y ya debería estar durmiendo. Pensando en lo que dijo la Domitila, he decidido escribirle a ‘nadie’, como ella dice, y que es lo que otros llaman su ‘diario’. Cuando esté escrito, me habré librado de seguir pensando”²³.

Te arropaste en la literatura. “Cada libro que leía era un paraíso al que se podía entrar, aunque su contenido fuera terrible. Me encantaba”. Tu papá tenía un sinnúmero de ediciones y textos de poesía, te perdiste entre ellos en horas de lectura tratando de matar el tiempo que pasabas sola. Tenías un hábito de esconderte. “Sentía que descubría cosas mágicas, misteriosas, que no tenía cómo comunicarle a nadie más”. A los ocho años leías a Paul Sartre. *“Un momento de silencio, y la mujer ha vuelto a caer en su sueño”²⁴*, tus ojos tan chiquititos recorrían línea por línea.

Pero tu idilio se ha ido debilitando por culpa de los lentes de cuneta que has estado ocupando. Si tuvieras de esos de óptica con nombre extranjero o de siglas, volverías a sentir el cosquilleo adolescente entre cada hoja.

Mientras te iniciabas con los libros también los hiciste con la radio. A tu papá lo acompañabas escuchando programas picarescos o te sentabas a los pies de la cama de tu abuelo Carlos. Te gustaba mirarle la cara mientras él tenía los ojos cerrados, muy concentrado, escuchando las noticias. Tu hermana en los ratos libres te hacía oír *Las cuatro estaciones* de Antonio Vivaldi o cualquier programa que diera especiales de música clásica.

Interna

Pasaste por seis colegios. Uno de ellos, el primero de hecho, fue un internado de monjas que odiabas con toda tu alma. No, no era un lugar para ti, para tu imaginación, para tu

²³ PAZ. op. cit. 7p.

²⁴ SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Nueva York, New Directions Publishing Corporation, 2007, 48p.

espíritu de incipientes aventuras. Pero eras lanzada, quisiste intentarlo, seguir los pasos de tu hermana Carmencita y ver qué salía de todo esto.

Era 1950, apenas tenías cinco años y la imagen de rigidez y control que ponían las señoras de rigurosa impronta y rosario en mano te asustaba tremendamente. Tu estadía en el Liceo Santiago ubicado por esos tiempos en calle Nataniel 1349 fue una de las experiencias más desagradables que te tocó enfrentar a tan corta edad. “Vivir en el internado fue terrible para mí”, me dijiste.

El Liceo Santiago, pero conocido a partir de 1977 como el Colegio Santa Cruz, era propiedad de la Sociedad de Instrucción y Habitaciones para Obreros que presidía Monseñor Campillo, un nuevo Don Bosco, alma de Establecimientos Educacionales Católicos.²⁵ Ahí en la blancura de sus paredes, en el eco de sus esquinas, te viste obligada a dar inicio a la vida estudiantil.

Y a pesar de que Carmen también era interna, por ser mayor debían habitar distintos espacios. Te viste obligada a compartir pieza con doce niñas. Una docena de cabras chicas gritonas y metetes. El nerviosismo de haber sido arrancada de tu casa, la incomodidad de estar tan sola y tan chica lejos de tu abuela-madre hizo que comenzaras - religiosamente en un lugar tan apostólico, católico y romano- a orinar tu cama todas las noches. Eras la única que lo hacía, el resto de tus compañeras de pieza tenían quince años en promedio.

“Cuando me hacía pipí, la monja celadora se indignaba. Sacaba el colchón de mi pieza y lo llevaba hasta el patio donde lo mojaba entero junto con las sábanas”. Para la pobre mártir-monja era todo un suplicio tener que hacer la rutina de limpieza, su molestia la descargaba manándote a un pasillo oscuro a buscar un traperero. “Me daba mucho miedo hacerlo. Era un edificio antiguo lleno de señoras que estaban enojadas conmigo. Me daba vergüenza por mis compañeras. Al día siguiente era blanco de risas y de burlas. Trataba de ignorarlas compensándolo con mis estudios”.

²⁵ EDUCAR CHILE. Noventa años del Colegio Santa Cruz 1913 - 2003. [en línea] <<http://www.educarchile.cl/CreaSitio/itfUser/Home.aspx?SiteId=703583&SiteName=colegiosantacruz&SiteTypeName=Establecimientos&PagelId=747229&PageName=Historia20.html#HIST2>> [consulta: 14 noviembre 2010]

“Ayer se cuchicheaban delante de mí y me hacían burla y yo no podía pegarles porque eran tantos”²⁶.

Tú la niña especial, la que logró ingresar gracias a que tu abuela le explicara a una de las monjas la “delicada situación” que había vivido tu papá tras el abandono de tu madre (no tan santa). Tu plan de intentar algo nuevo no salió según lo esperado. La compañía de Carmen se reducía al mínimo y las mujeres que sí estaban junto a ti hubieses preferido obviarlas.

Con cinco minúsculos años encima ya estabas al tanto de lo que eran las obligaciones, la rutina y la envidia. Demasiada información para tan poco tiempo. “Lo bueno que tenía ese colegio fue que me hicieron tener contacto con la devoción, con la fe y con el espíritu. Pero nos despertaban a las cinco y media de la madrugada para estar en misa a las seis”. No había espacio para la improvisación. Terminada la misa, a las siete se servía el desayuno; a las ocho comenzaban las clases que se combinaban con horas de estudio. “Yo no tenía nada que estudiar porque ya sabía leer. Me aburría mucho. Veía a mis compañeras recién estar juntando letras. La monja profesora jefe de primer año se impresionó tanto conmigo que me hacía ir a leer a los cursos grandes. Yo me sentía mono de exhibición, me acomplejaba, porque a las niñas de cuarto año no les parecía bien eso, no me tenían simpatía”. Después de la jornada académica se les servía una insípida cena en el mesón largo y cuadrado que actuaba como comedor.

“Las monjas comían al lado de atrás, lejos de nosotras. Se sabía que ellas comían mucho mejor”. Era tan poco lo que les servían que la entretención de la tarde consistía en contar quién recibía más porotos en el plato cuando en el menú correspondía engullir unas cuantas legumbres. Después de la comida interactiva las formaban en filas para hacerlas subir hasta sus dormitorios.

¿Cómo puede ser para una niña de cinco años aventurarse en un internado? Observar desde lejos las clases de catequesis que se hacían bajo el parrón, intentar calmar las ganas de ir a tocar el piano de la capilla ubicada en el segundo piso. Las monjas suizas con sus modales europeos te prohibían subir al tercer piso, donde estaban sus piezas y

²⁶ PAZ. op. cit. 57p.

pájaros embalsamados. También prohibían correr, trotar o saltar. Intenta recordar los más de cien retos que te tuviste que haber llevado por hacer caso omiso a sus restricciones. Una niña de cinco años sin correr de lado a lado podría comenzar a pudrirsele el alma.

“Mi estadía en el internado duró un año, porque la Carmencita no soportaba vivir en ese lugar. Ella también estaba ahí conmigo. Un día se fingió enferma para que la dejaran ir donde nuestra abuela. Apenas llegó le dijo que ya no aguantaba ni un día más y que por favor nos fuera a buscar, que nos sacara de ahí. Así que mi abuela tomó cartas en el asunto”. Seguiste tu educación en el Liceo Santiago hasta tercer año, pero de lejitos, externa, no más reclusiones nocturnas.

Uno tras otro

Algo dejó en ti la experiencia del encierro que desde entonces tuviste la fascinación por el escapismo. En cuarto año te cambiaron al Liceo Europeo, después estuviste un mes en el Liceo José Miguel Carrera, pero te arrancaste rapidito. En sexto de preparatoria estabas en el Liceo Manuel Guzmán Maturana. “Era un establecimiento experimental, entonces eran bien permisivos con los alumnos”.

Te aguantaban todo. Eras feliz. Si no querías entrar a clases te ponías a molestar al profesor hasta que te echaba de la sala o te ubicaban tras el pizarrón para que dejaras de conversar. “Yo era aplicada, pero desahogada... era una niña bien despierta”. Cuando estabas afuera comenzabas a explotar. El inspector Vargas te apodó con cariño como “El negro Molina”, porque cada vez que te pillaba afuera estabas jugando con tus compañeros como un niño más. “Jugaba con los chiquillos que pillaba en el patio y me ponía a correr, jugaba a los detectives y a la pelota, aunque no era muy buena porque siempre la tiraba para la casa que estaba al lado, lo mismo me pasaba cuando jugaba vóleibol”. Tus compañeras te aburrían, ellas se quedaban en la sala conversando o intercambiando opiniones sobre la ropa, datos de belleza y elegancia. Discusiones que se alejaban completamente a tus intereses de juego.

Tu mala conducta la compensabas siendo el florerito del colegio. Cada vez que se realizaban las ceremonias correspondientes a las efemérides eras tú quien escribía y leía

el discurso. Era un sencillo método de chantaje y tus primeras aproximaciones a las lecturas ante una gran audiencia.

Tu talento de pluma fácil fue detectado por tu profesor de castellano, Rodolfo Urrutia. Era tan inmensa la devoción que sentías por sus clases, que a los once años te leías de manera voraz, casi maniática, todos los libros que él indicaba. Y cuando debías hacer los informes respectivos te autoimpusiste hacerle a cada texto un análisis sintáctico y gramatical. “Me celebraba todos mis trabajos. Era tanta la barra que me tenía que una vez que terminó de leerle a todo el curso una de mis pruebas se puso a aplaudir y obligó a mis compañeros a que se le unieran a la felicitación”, hasta hoy recuerdas a Urrutia como el mejor profesor de tu vida escolar.

Tu mamá quería que pudieras hacer buenos contactos lo más pronto posible, así que te sacó del Manuel Guzmán para meterte en el Saint Margaret College, establecimiento de nombre gringo “más chileno que los porotos”, como me explicarías. Cursaste sólo el primer año de humanidades que se te pasó bien rapidito. En vez de ir a clases, tenías la costumbre de partir a recorrer el centro, tomabas la primera micro que llegaba al paradero y te subías. Te daba lo mismo que el uniforme te delatara, no te importaba llamar la atención. Querías romper con la imposición de seguir un ritmo tan rígido de conducta. El colegio te aburría, pero lo que más te agotaba, era su sistema tan soporífero.

Preferías tener la cabeza despierta y atenta perdiéndote por la calles, metiéndote a las matinés y tomando desayuno en una cafetería escogida al azar. Te gustaba ir en contra de la corriente. Señorita inquieta, te subías a la motoneta de tu cabeza. Y tu madre desesperada tratando de inculcarte la pasión por las obligaciones. Siempre encontrabas una excusa para mantenerte al margen, pero jamás llamaste la atención por ser la oveja negra. Jamás por cínica, sólo la pillería del saber qué hacer.

Progesterona y Testosterona

“A los trece años me empezaron a gustar los chiquillos”. Aparte de los flechazos constantes que sentías por los novios de Carmen, incluido Andrés Lidbani y su hermano Eric, te enamoraste de Jorge Montes un compañero con el que nunca pasó nada, pero con el que perdías el sueño por ser tan educado.

Tu primer beso fue con Sergio Venegas, primo hermano sangre-de-tu-sangre, en la celebración de tu décimo cuarto cumpleaños. El problema fue que el pobre sangre-de-tu-sangre se había gastado la plata que no tenía en celebrar tu cambio de dígito y tú jurabas que todo había sido armado por tu compañero de colegio y amor platónico, Johnny Smith. Como pequeña y adolescente tragedia griega, tu “antítesis” el rubio, blanco y crespo Smith, terminó en un rincón de la fiesta agarrándose a besos con una hija de una amiga de tu madre. En medio de tu celebración te dio una hemorragia nasal tan espantosa que terminaste con tu vestido lleno de sangre como si hubieses salido de una película de terror. Tu breve enamoramiento romántico lo pasaste en los brazos de Sergio y alucinaste. “Empecé a escribirle poemas, poemas y poemas”. Pero terminada la noche y cuando lo fuiste a dejar a la puerta con mueca de esperar otro beso, te dijo: “Te quiero como una hermana”. Con esa prédica te querías morir. “Al final me quedé sin pan ni pedazo y mi mamá estaba furiosa por la escenita”.

Después apareció Gonzalo González, vecino de La Florida e hijo de los dueños del negocio a donde ibas a comprar huevos. Él sintió la necesidad y obligación moral de formalizar sus encuentros consistentes de besos escondidos que se daban a la vuelta del almacén. Para ti era un acompañante divertido que tenía buena técnica en el manejo del beso francés.

Al joven González se le ocurrió llegar a tu casa de sorpresa, estabas limpiando la piscina en una facha espantosa “para matar la pasión más arraigada”, como dirías. Lo hiciste esperar buen rato mientras buscabas ropa limpia, como no encontraste nada te pusiste la falda del colegio y un chaleco. Él nervioso y tú algo inquieta. Ariadna lo hizo pasar a su escritorio donde él le manifestó sus intenciones.

“Por ningún motivo mi hija se va a comprometer con un huevero”, le respondió Ariadna. El chiquillo de origen aristócrata “Gonzalo González de Orence” -cuyos padres tenían instalado en el patio el escudo de la familia recordando sus tiempos de alta gracia- tomó muy mal la respuesta de tu madre.

“De ahora en adelante no pasa nada entre nosotros”, te dijo con aires de indignación.

Más que triste o molesta te sentías incómoda. Sobre todo porque GG juró venganza. Días después se encontraron en una fiesta, interrumpió tu baile rockanrolleado y te llevó a su camioneta. Sentados mirándose a la cara rompió el silencio. “Yo solamente deseaba tu cuerpo”. Te bajaste sin darle ninguna respuesta. Tu venganza fue ir a comprar huevos al negocio de la competencia.

A los 15 años te teñiste el pelo con agua oxigenada y amoníaco. Estabas rubia, semi-platinada y con el pelo semi-hecho paja. Tu cara morena resaltó más que nunca en una mar de señoritas tono leche y finas-finísimas del Saint Margaret College. “Sabía que estaba fuera de lugar en ese colegio, me encanaba la sensación de saber que no era de ahí”.

Tiempo después conociste a Pietro, el primer italiano de tu vida, quien llegó hasta Chile como parte de su recorrido por el mundo arriba de una Volkswagen. De ojos claros y pelo negro, vestía un impermeable largo que te molestaba porque lo hacía ver más bajo de lo que era. “Era cómico, me llevaba a bailar al centro y me daba un poco de vergüenza porque me tenía que andar agachando para que no se notara tanto la diferencia de estatura que teníamos”. Conquistada por sus modales, Pietro fue el primer hombre con el que tuviste relaciones sexuales.

Chiquilla traviesa, que poco le importó tanta norma restrictiva de la época, supiste pasarlo bien.

Suspensivo (puntos que quedaron en...)

El multicolorido tránsito educacional (formal) terminó con tu llegada al Instituto de Estudios Secundarios de la Universidad de Chile, dependiente de la Facultad de Artes. “Ahí conocí a Roberto Bravo, él estaba en un curso superior. Era un joven que prometía mucho, mira dónde llegó, es un gran pianista”. Tus expectativas como alumna de “la Chile” quedaron algo trastocadas por culpa de un profesor de historia. “Él nos leía los libros sin ningún tono, sin ningún tipo de reflexión. Podía hacer eso en mi casa, no necesitaba a un profesor que lo hiciera sin ganas”.

Tenías que cursas los ramos correspondientes a Bellas Artes de la universidad y en paralelo completar los niveles de humanidades. Compartías con estudiantes de danza, teatro y música.

Dejaste los estudios al quedar embarazada. Te dejaste.

Y qué iba a ser de ti difusa confusa que va que viene y no sabe cómo actuar oh qué dirán qué dirán retumba tu cabeza tu pie que se mueve inquieto te muerdes las uñas desesperas desesperas y te preguntas si es que tomaste la decisión correcta lo fue y qué fue lo que lo fue no sabes y te quedas quieta y te revuelves a mover tu cerebro en pausa y tus manos en continuo movimiento nueva etapa nueva vida le dices hola amor buenos días le sirves un café y él se va se vaaaa a lo suyo y tú ú ú ú en esa casa y con la guata inflada crece ahí dentro ella la primera y hacia adentro también crecía tu angustia por tanta inercia pero era... Era. Momento. De. De-te-ner-se

R e s p i r a r. Ver qué ocurría.

Pregunta²⁷

*Tan dada al infinito que me creo
y tan insulso baile en cada hora
cuando gime la forma su pregunta*

*Tan panorama de lo múltiple
que me parezco siendo casi nada
estrafalario asunto y derrochar
el misterio precioso*

*Así vuelco mis bolsillos
en esta calle abandonada*

Te dedicaste a ser madre y esposa. Una vez -Claudia-, dos veces -Andrea-, viviste la maternidad con 21 años encima. Te guardaste en una caja (silencio). Escondida de ti misma y de tus ganas, llegó un momento donde se hizo insostenible mentirte así (como la hoguera).

²⁷ MOLINA, Paz. Noche Valleja. Santiago, Editorial Tranchino, 1989, 51p.

También se hizo difícil escenario económico que enfrentabas con Flavio. “Le iba pésimo en su trabajo. No le gustaba, estaba muy frustrado. Era funcionario público de la Caja Ferrocarril del Estado... pobrecito. Él estaba soñando con el arte, con la belleza”. Así que para poder aumentar el presupuesto familiar, comenzaste a trabajar en la Corporación para el Mejoramiento Urbano (CORMU). “Yo quería trabajar y estudiar porque quería salir adelante, porque era necesario”, me revelaste.

Te inscribiste para validar tus exámenes en el Liceo número 3, era un secreto (la piel se descompone). No podías quedar en evidencia, si Flavio, tu marido, se enteraba iban a ver problemas (no se puede ir más lejos). Tenías que cuidar a tus abuelos y a tus hijas. ¿Cómo actuar sin levantar sospechas? (mañana se caerá el ojo derecho).

“Me aprendía las materias de memoria y repasaba recitando en mi cabeza mientras hacía las cosas de la casa. El día de los exámenes dejé a las niñas con mi abuelo Carlos. A mi abuelita, en cambio, no le podía mentir, le dije que estaba estudiando a escondidas, pero para que no se preocupara. Pero ese día la llevé engañada, ella pensaba que íbamos al doctor. La dejé afuera de la sala y me dijo ‘¿Por qué hay tantas niñas?’ subí a dar las pruebas, pero estaba distraída, preocupa por mis hijas que se quedaron en la casa y por mi abuela que la tenía sentada afuera”.

En 1973, previo al golpe de Estado, trabajabas de día como secretaria en el diario *El Siglo* y por las tardes tomabas clases de teatro en una escuela nocturna. Estabas retomando tu ritmo, recuperando aire, pero llegó el 11 de septiembre y todo se cayó. “Se acabó la escuela de teatro, murió y desapareció gente que trabajaba ahí”.

En 1979, cuando vivías en el sector de Plaza Ñuñoa junto a Flavio, Claudia, Andrea y tu tercera hija -recién nacida- Natalia, trataste una vez más de retomar tus estudios secundarios, pero tampoco pudiste. “El matrimonio me impidió seguir estudiando”, fue la explicación que me diste. Para poder trabajar sin problemas te dieron una licencia laboral, documento que te permitió postular a trabajos donde se exigían los estudios secundarios completos. Pero a pesar de la burocracia de la documentación que te certifica como individuo capaz y competente para laburar, te sientes a medias y hace unos meses, hiciste una reflexión sobre tu vida a puntos suspensivos...

“Me gustaría volver a intentarlo y poder dar esos exámenes. Puedo hacer cualquier cosa, lo que yo quiera, puedo pintar... podría volver a escribir. Podría incluso postular de nuevo al directorio de la Sociedad de Escritores de Chile... podría retomar mis estudios, lo podría hacer en un año. Pero matemática, física y química siempre fueron imposibles. Sin embargo no necesitaba estudiar castellano o las ciencias naturales y sociales... Lo que extraño de mi época escolar es la inocencia, la confianza que uno tenía. Jurarse que el mundo era de uno, que estaba por descubrirlo y salir a triunfar... Lamento mucho no haber podido hacer una carrera universitaria completa, porque mi vida hubiera sido distinta, mucho más cómoda, pero siempre elegí por mi hogar... Pero descubrí que podía escribir y mi alma despertó”.

Capítulo III

EL ITALIANO

Pintor de la naturaleza muerta. Un viejo que fuera comunista



Tendría 68 años. Tendría, pero hace once que no está. A veces uno se olvida y se hace costumbre no tenerlo cerca, pero en otras ocasiones el peso de su muerte llega como dolor de cabeza y se va entre las lágrimas.

Pero para no olvidar y no olvidarlo, el agujero que dejó su ausencia se siente helado en el pecho y pesado en la espalda. A veces es difícil recordar su cara con nitidez. Su vida fue esquiva, equivocada. Tan errónea como la inscripción de su fecha de nacimiento en el registro civil que lo siguió hasta la tumba. 7 de septiembre de 1942 figuraba tallado en la lápida, diez días antes de lo real. Él nació el 17, tan cerca de la independencia de Chile a sólo unas horas de su patria que tanto quiso y que estuvo a punto de defender con metralleta en mano ante la dictadura.

Su constancia intermitente lo llevaba a perderse por largas temporadas y uno se quedaba esperando respuestas o algo cercano a una visita prolongada. A veces lo hacía. A veces. Llegaba sin aviso y se instalaba hasta el día siguiente. Las preguntas se omitían porque no habría respuestas.

Tantos silencios. Muchos, muchos estados de mudez donde escondía su historia pasada y presente.

Flavio Carmelo Tranchino Rodríguez. Mi abuelo, tu esposo. Él de pelo crespo, sangre italiana explosiva, llanto fácil, sensibilidad extrema, timidez recalcitrante, pero de grito fácil, de boina y lentes grandes. Tan contrario como consecuente. Un ser hecho paradoja.

*Un viejo que fuera comunista
se sienta a fumar la tarde entera.
Mientras buena lluvia cae afuera
con voz desnuda, el vejeo piensa:
por qué coinciden en su ventana
palomas grises con la pena que fumara²⁸.*

Él, él que vivió bajo la sombra del hermano mayor que trató de hacer su vida entre acuarelas y pinceles.

²⁸ Letra correspondiente a canción El viejo comunista, escrita por Manuel García. Track 7, disco Pánico. Editado por Sello Alerce 2005.

En una caja

Pintó y dibujó el mundo que lo rodeaba. Su pelo ensortijado y sus ojos gigantes lo hacían tan observador como crítico. Lo que no decía lo plasmaba en un lienzo, salpicaba con colores lo que tenía guardado, Era callado, recalcitrantemente enigmático y no porque quisiera, Gilberto Tranchino, su padre, un italiano que cruzó mar y tierra hasta instalarse en Chile, lo crió con frialdad.

“Mi padre era un hombre extremadamente sensible, un alma muy delicada que fue moldeada de forma terrible por la dureza, rigidez y severidad de un padre a la antigua, un italiano y su mujer chilena, que prefería a su hijo mayor antes que a él, explicó Natalia.

Al igual que sus materiales, Flavio se mantenía conservado dentro de una caja. Estaba contenido, apretado desde adentro. “Su padre no le demostró cariño de piel, decía que eso era de poco hombres, y menos aprobó que mi padre fuera artista, eso era ‘de maricones’, según él”, continuó explicando tu hija menor.

Vivió y creció con el rechazo encima, queriendo ser amado, buscando salir de su encierro. Pero era imposible, en su caja, en sus lápices, entremedio de las acuarelas, en los cajones de los pinceles, ahí se escondía cada vez que lo expulsaban. Quería agradar a sus padres de cualquier forma posible, la fragilidad de los lazos lo convirtieron en un ser de coraza engañosa, se mostraba implacable, pero en la realidad “se conmovía con lo más pequeño, con una película, un comercial, una canción linda lo emocionaban hasta las lágrimas, él tenía un mundo muy hermoso en su interior, y no lo dejaron aflorar por los prejuicios y lo cuadrado del pensamiento familiar de aquella época”.

Con alharaca

No podía ser de otra forma. Tú tan colorida y melodramática llegaste saltando toda curiosa a vivir la aventura que sería tu primer acercamiento formal a tu vida como artista. Instalada en el Instituto de Estudios Secundarios de la Universidad de Chile, llegaste a respirar profundo con la esperanza de encontrar la guía y los compañeros oportunos y no oportunistas para salir a crear-arte. Estabas ahí de curvas y ojos brillantes esperando

devorarte la vida entera. Caminabas por los pasillos sintiéndote dueña del mundo y por fin parte adaptada tan acostumbrada a lo contrario.

Llegaste, observaste a tu alrededor. Formaste un par de lazos y uno que otro bostezo en las clases. Seguiste desarrollando esa veta tan de socialité de las jaranas y tertulias, miradas que iban y venían con tus compañeros y estudiantes de cursos mayores. Sabías cómo llamar la atención.

Es que tenía que ser distinto a todo. Se conocieron en una fiesta a comienzos de año. Estabas recién en el curso de iniciación y ya te manejabas como una experta. La noche encima, la música fuerte. Lo viste a distancia y quedaste pegada. Ahí estaba él, era un hombre de ojos grandes, ojotes expresivos, pestañas coquetas y curvas, alto, de pelo castaño oscuro y crespo.

Un tipo que le gustaba ser absolutamente rebelde en asuntos tan cotidianos y peligrosamente trascendentales como llegarías a descubrir (a medias) con el tiempo. Tenía una aberración espantosa por considerarse parte del rebaño y a pesar de que era tímido, creía fielmente en su cruzada personal contra lo que correspondía a gustos populares.

Era el líder de su propio movimiento anárquico minimalista de la era pop. Se perdía en tardes solitarias. Una de sus pasiones más arraigadas era comprarse un cuarto de queso y una entrada al Gran Palace. Dentro, en la oscuridad y el silencio, se ponía a comer lentamente mientras devoraba con la vista la película.

Cuando escuchó por primera vez a *The Beatles* se quedó pegado automáticamente por el estilo de los jovencitos de Liverpool. Pero cuando se pusieron de moda se obligó a ir contra la corriente y comenzó a tener una predilección por *The Rolling Stones*. Lo mismo con la imagen. Mientras todos lucían chaquetas de cuero o ropa de lino y camisas abiertas o patillas, él siempre se mantuvo con una vestimenta sobria que no dejaba ver lo joven que era. Le gustaba ir contra la corriente. Si usaban anteojos redondos, él se compraba unos cuadrados.

Y ahí estaba él, al otro lado del salón de la fiesta. Lo viste, te vio. Empezaste a caminar hacia él. Coqueta como eres te lanzaste a saludarlo, él no tuvo posibilidades de poner resistencia, además no te quería resistir. “Bailaron, y más tarde él la fue a dejar al paradero de la micro. Se despidieron con un beso en la mejilla para marcar el hecho que cada uno se iría a su casa”, me explicó tu hija Natalia. Qué mentira la suya, una gran puesta en escena par de mentirosos.

Cuando Flavio se fue, te diste media vuelta y regresaste a la fiesta. Es que tú eres una celebración en sí, te entiendo, y querías prolongar tu estado. Ahí estabas, otra vez bailando, sintiendo la música y dejándote llevar por esa cosa tan cercana a la libertad que te hacía sentir las cosquillas de ser una media adulta – media adolescente.

Cadera a la izquierda, cadera a la derecha giro y vuelta larga. Quedas de espalda y al frente tuyo aparece Flavio, que por muy tímido que jugara a ser, tenía todas las ganas de romper el cascarón. Silencioso el jovencito, pero bueno para el secreto y la pista que se pierde. Pero ahí se toparon los dos actores. Indignado por haberte pillado bailando con otro se fue y te dejó de hablar durante meses.

*Torna sus ojos a un día lejos,
cuando un libro, un beso, una muchacha,
un pensamiento.
Cree que ya nada lo sorprende
que se curó de espanto, desgastó el llanto²⁹.*

Tu técnica de reconquista se basó puramente en los encantos de la alharaca pasional, hecho que Natalia considera tan dulce como gracioso. “Para llamar su atención, se impulsaba y resbalaba por los pasillos en frente de él, como si anduviera en patines, todo esto para lograr que la viera”, contó.

“Te urjo a derivar en carne”³⁰

*Y al nombrarte sin nombrarme
me lastimo*

²⁹ Letra correspondiente a canción El viejo comunista, escrita por Manuel García. Track 7, disco Pánico. Editado por Sello Alerce 2005.

³⁰ MOLINA, Paz. Noche Valleja. Santiago, Editorial Tranchino, 1989, 33p.

*Porque huyendo de ti y de mismo mía
me abuso
Te urjo a derivar en carne que no es tuya
como quisiera
Despojo mi maravilla*

*Me tientas con tu pasión por algo que no intuyo
Alguna buena costumbre, algún olor marino
Porque no puedo darme el lujo de ignorar
esos lugares desolados
Te escogí con noble ceguera
Me habías delineado la frente*

*Temo por nosotros
Jugaremos hasta muy tarde*

Aunque se trataba de resistir escudado en su espíritu reservado, era imposible que te lograra ignorar especialmente cuando llegaste con una caja de acuarelas. “Tú me comprometes”, te dijo. Desde entonces comenzaron formalmente su romance.

She's leaving home³¹

Era sábado. El calor de la primavera acompañaba los primeros días de la temporada de piscinas. Tan sólo tres meses después de haberse conocido. Ese día, ese sábado en particular, se casaron. Era 1 de diciembre de 1962. El amor fulminante era la excusa perfecta para que ambos pudieran arrancar de sus respectivas casas, así que tan solos que se vieron decidieron irse juntos a formar otra historia.

Silenciosamente cerrando la puerta de su pieza, deja la nota que espera dirá más.

*Baja a la cocina sosteniendo su pañuelo.
Silenciosamente gira la llave, al salir es libre³².*

Tenías 17 años, Flavio 20. Ambos jugaban a ser grandes, a ver si así los tomaban un poco más en serio. “Estuvimos un mes viviendo en la pieza de una pensión en la Calle Cienfuegos, mi abuelo estaba indignado que viviéramos así. Un día nos llegó a buscar y

³¹ She's leaving home fue escrita por John Lennon y Paul McCartney. Corresponde a la pista número 6 del disco Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band, lanzado por el sello Emi Studios en 1967.

³² Traducción de la composición correspondiente a She's leaving home.

nos llevó a vivir con él. Despidió a los arrendatarios que tenía, así que con Flavio nos fuimos a vivir a la casa de atrás”.

Volviste a la casa de Viel. Ya habían pasado 9 años desde que tu mamá te fue a buscar para llevarte con ella a vivir el sueño alemán, pero de eso sólo quedó el empeño inicial basado en la utopía. Claro, porque te verías ahí mismo, de regreso, dándote cuenta que 9 años más tarde tu mamá había muerto, tu papá había formado una segunda familia, tu hermana se había casado y tú seguías los mismos pasos que ella, esperando crear tu propio núcleo. “Los dos vivíamos mal en nuestras casas, los dos queríamos tener un hogar distinto”.

*Ella (Qué fue lo que hicimos que estaba mal)
se está (No sabíamos lo que estaba mal)
divirtiendo (Diversión es lo único que el dinero no puede comprar)
Algo que siempre fue negado por tantos años.
Ella se fue de casa.*

Te fuiste para estar de vuelta. Un círculo que se cierra. Te acabas de arrancar de la vida junto a tu papá, Sara y sus hijos, para terminar de regreso al departamento anexado a la casa de Viel. Estabas otra vez ahí, pero ya no eras la niña que jugaba con tierra buscando bichitos. Aunque tu cabeza seguía con el mismo espíritu inquieto.

De la misma rutina que esperabas arrancar, te volviste a meter. Si la Sara te ahogó con peticiones de rutinas caseras, tu vida de recién casada sería más de lo mismo, pero al cuadrado. Te tuviste que hacer cargo de todos los quehaceres domésticos, atender a tus abuelos y complacer los gustos demandantes de tu marido que comenzaba a asomar sus posesivas garras.

No era que te incomodara el rol de esposa, pero me dijiste que sentías que era una obligación. “Era muy pesado. Habría preferido no tener que hacerlo, pero lo hacía. No me parecía impropio, pero sí monótono. Me aburría la rutina”, me contaste. Te levantabas temprano para ordenar la casa, ayudar a tus abuelos a levantarse, hacer desayuno, despedirte de Flavio quien se iba a dar inicio a su propia rutina fuera de las cuatro paredes, preparabas el almuerzo, lavabas los platos, lavabas la ropa, barrías por aquí, por allá y así se pasaban las horas hasta dar fin a la jornada.

Eso no era lo que querías, tu cabeza aún seguía recordando cómo solías resbalarte por los pasillos de las salas de clases. Tu abuelo Carlos sabía lo que pasaba, veía en tu cara la desesperación. “Él me veía curiosa por conocer otro mundo y como tenía una muy buena biblioteca me prestaba todos sus libros”. Entre lectura y lectura lograbas calmar un poco la ansiedad. Flavio, por su parte, él estaba en su propio mundo.

Dos años después, el 13 de mayo de 1964, nació tu primera hija, Claudia. Desde entonces te dedicaste de lleno a ser madre y comenzaron las curvas en tu cabeza, las que te agobiaban con gritos ante la sobrecarga de realidad.

“Pensaba que cómo era posible que tuviera que vivir el resto de mi vida así. Casada con el mismo hombre, con la misma casa, con la responsabilidad de ser madre... Me sentía agobiada, como que me había saltado una etapa... cargaba una deuda”. Estabas en un estado atemporal, algo pendiente, entre paréntesis de la realidad que te habías planeado vivir. Sobre todo cuando se te reventó la burbuja al comprobar que esa timidez encantadora del italiano pasaba a ser una actitud restrictiva.

Creíste equivocadamente que la etapa de la señora-esposa sería más que nada una interpretación momentánea para dar un buen inicio al contrato nupcial, pero que después de los primeros meses retomarías tu vida y tus miles de inquietudes. Pero todo se derrumbó (dentro de ti, dentro de ti), cuando te diste cuenta que “Flavio era dominante, que podía ser agresivo, que era muy centro de mesa, era primero para todo... No me dejaba tener amistades, ni hacer lo que yo quería”.

*Yo que apenas me enojo
voy expulsando furias
cangreja que me aturdes
y así cangrejamente
me rebanas los ecos*

*No es cosa de sosiego
cuando la fiera sopla
sus favoritas fauces
me agacho y continúa*

*Allá voy con mis formas
privada de mi goce*

*veleidosa maestra*³³

El que te encantó con los ojotes grandes tenía un tira y afloja en los afectos. Pero lo intentaba, de verdad que lo hacía. Trataba de romper la caja donde se escondió por tanto tiempo. Y tú, con tus formas y tus modos tan atípicos a todo lo que él conocía se atrevió por primera vez a levantar la tapa. Era una lucha constante y a veces la paciencia de los dos no lograba resistir tanta inconsecuencia, pero tras el nacimiento de Andrea las cosas comenzarían a ceder.

Venceremos

Era el momento, tras dos intentos sin lograrlo, para Flavio este era una situación decisiva. Salvador Allende, “el chicho”³⁴, su adorado salvador de la patria, postulaba por cuarta a la Presidencia de la República. Y él, tu esposo, desde la más pura incógnita estaba apoyando su candidatura. “Es tiempo ya. Nos toca a nosotros, le toca a la gente”, tenía en su cabeza una y otra vez la canción de la campaña:

*Aquí va todo el pueblo de Chile
aquí va la Unidad Popular
campesino, estudiante y obrero
compañeros de nuestro cantar*³⁵

Reunión tras reunión, la vida de Flavio comenzó a convertirse en un enigma aún más profundo. Lo intuías todo, pero no tenías certezas de nada. Los silencios se hicieron cotidianos y sus salidas nocturnas más frecuentes. Panfletos por toda la casa, que se mezclaban con tus poemas, con sus pinceles, con los pañales y con cierta frustración. Querías saberlo todo, pero no obtenías nada. Con el tiempo supiste que se iba a un cerro a recibir entrenamiento sobre el uso de armas, que aprendió a hacer bombas y que ante el primer aviso el debía correr a proteger a la patria, pero por sobretodo a la figura representativa de todos sus ideales: Allende. ¿A cuál de todas las siglas perteneció?

³³ MOLINA, Paz. Noche Valleja. Santiago, Editorial Tranchino, 1989, 24p.

³⁴ Sobrenombre por el que era popularmente conocido el Presidente de la República, Salvador Allende (1908 – 1973).

³⁵ ITURRA Claudio. Venceremos. Chile, 1970. Intérpretes: agrupación Quilapayún.

“Dice el mito urbano, que él guardaba armas en el gallinero de la casa”, recordó tu hija mayor, Claudia.

*¡Venceremos! ¡Venceremos!
con Allende en Septiembre a vencer
¡Venceremos! ¡Venceremos!
la Unidad Popular al poder³⁶*

Se quebraba ante todo, aunque pareciera un hombre tan duro, tan severo. Lloraba fácilmente. No podía ver películas sobre el Holocausto, sobre héroes caídos, ni nada relacionado al maltrato infantil o abandono. En Allende vio al hombre que quería ser, vio a un padre, un profesor. Quería que venciera porque en él sentía una real aplicación de los derechos más básicos llevados al plural. “Venceremos” porque él también lo haría. Flavio tenía diez años cuando ese hombre se apareció por primera vez en su vida. Nunca más lo pudo olvidar. Para la segunda vez tenía 16 (¡Jota, Jota! ¡Cé! ¡Cé!) para la tercera 22 (¡Allende, Allende, el pueblo te defiende!) y para la cuarta -y última- 28 (¡La Unidad Popular al poder!).

*Si la justa victoria de Allende
la derecha quisiera ignorar
todo el pueblo resuelto y valiente
como un hombre se levantará³⁷*

Viernes 4 de septiembre de 1970. No dormía hace una semana, estaba inquieto, en un estado intermedio entre el nerviosismo y la esperanza. Fumaba dos cajetillas diarias esperando encontrar en el humo cierta calma. La noche anterior la pasó meditando, paseando de un lado a otro hasta que se le vino la mañana encima. Se preparó un café cargado que acompañó con un cigarro; preparó una segunda taza, pero esta vez se lo tomó junto a un pan tostado con mantequilla. Andrea y Claudia despertaron al rato. Las tomó en brazos y las llevó hasta tu cama. Los cuatro se quedaron en silencio. Silencio, ese mismo que tantas veces ocupó sus vidas. Ahora era el momento de cierta verdad. “Me voy a votar, me quedaré dando un par de vueltas por el centro a ver cómo está el ánimo en las calles. No me demoraré mucho. Cuando regrese sales tú y yo me quedo con las niñas”, te dijo. Se abrazaron los dos en silencio, se les unieron las niñas pensando

³⁶ ITURRA Claudio. Venceremos. Chile, 1970. Intérpretes: agrupación Quilapayún.

³⁷ Ibid.

que se trataba de un juego. Él dejó escapar unas lágrimas y tú otras más. “Vamos a ganar”, le dijiste. Te miró sonriente y cerró la puerta.

Pero a pesar de su sonrisa, salió con cierta angustia en el pecho. No miraba a los ojos a la gente que se le cruzaba en el camino, solo iba hacia adelante, un paso tras otro. Se subió a la micro y llegó al local de votación. Después de marcar la raya le dio un beso al papel. “U-pe, tira pa’ arriba”, le susurró al voto.

Caminó por el sector, trató de adivinar en la cara de las personas quienes eran sus candidatos. Pero no era muy bueno para esas cosas. “Venceremos”, se decía una y otra vez hacia adentro, bien bajito, pero con la esperanza de poder gritarlo fuerte a la mañana siguiente. En su cabeza se cruzaban las imágenes de todo lo que había hecho por la causa que creía la más justa y la gente que conoció en el proceso hacia su formación política. Recordaba los trazos, los textos y los panfletos, recordaba las tardes de tiro, las instrucciones y la capacidad que tenía de llegar sin ser detectado, pero por sobretodo pensaba en los costos que esto le podía traer si llegaba a ser pillado por gente con intenciones “equivocadas”. La lucha armada, la lucha a papel y lápiz, la lucha con pincel en mano. Todo por Allende, a quién le creía cada una de sus palabras y cada una de sus promesas.

“¡Compañero, compañero, compañero!”, el grito de camaradería rebotaba en su conciencia. Todos eran compañeros, hermanos, amigos militantes de los que no se tenían mayores detalles, más allá del partido que los unía. Y ese día, ese momento que tanta emoción lo embargó, lo llevaba de vuelta a su casa con la esperanza de gritar victoria. Pensaba en Salvador, pensaba en qué estaba pensando él. Era el pensamiento del pensamiento, la idea de la idea de la figura de su admiración, una forma de ponerse en sus zapatos y tener cierta lógica ante su intoxicación de incertidumbre. Quería confiar en la “gente” porque ya confiaba en su pueblo. A Flavio lo que más le asustaba era lo que la “gente” podía llegar a hacer: botar el voto y aislar aún más esos que se creen “gente” de los que se sienten pueblo.

Llegó la noche, el momento esperado. Estaban los dos sentados en el living con la radio prendida. La votación indicó que Allende obtuvo el 36,6% de los votos (1.070.000 sufragios), Jorge Alessandri un 34,9% (1.030.000 votos), y Radomiro Tomic, un 27,8%

(820.000 votos)³⁸. Fue un triunfo, no uno absoluto, pero al menos el primer paso para definir la victoria. Los dos lloraban y gritaban “¡Venceremos!”. Desde la radio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Allende se dirigió al país:

“(…) Les digo que se vayan a sus casas con la alegría sana de la limpia victoria alcanzada. Esta noche, cuando acaricien a sus hijos, cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante, cuando tengamos que poner más pasión, más cariño, para hacer cada vez más grande a Chile, y cada vez más justa la vida en nuestra patria”³⁹.

Tuvieron paciencia. Como no hubo mayoría absoluta, el Congreso pleno tuvo que decidir. Esperaron hasta el 24 de octubre. Ese día, Tomás Pablo, Presidente del Senado se dirigió a la nación:

“Resultado de la votación: por el Senador Allende 153 votos; por el señor Jorge Alessandri 35 votos (de fondo se escuchó el grito ¡Viva Chile, mierda!). Por motivo de la votación producida el Congreso Pleno proclama Presidente de la República al ciudadano Salvador Allende Gossens. ¡Se levanta la sesión!”⁴⁰.

Ya no había que esperar más. Era un hecho, la victoria fue suya.

Casa de artistas

Tras una serie de intentos, por fin pudiste vivir tu arte.

Pero para establecerse tuvieron que pasar por una serie de mudanzas que se mantendrían como una paradójica constante a lo largo del matrimonio. El primer cambio vino con la muerte de tu abuelo Carlos. En 1968 se tuvieron que ir de Viel a Cerrillos a

³⁸ FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE. Línea del tiempo. [en línea] <<http://www.fundacionsalvadorallende.cl/salvador-allende/linea-del-tiempo/#>> [consulta: 25 septiembre 2010]

³⁹ MEMORIA MIR. Discurso Salvador Allende al país, tras ser anunciado como presidente electo. [en línea] <http://www.memoriamir.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=132&Itemid=64> [consulta: 25 septiembre 2010]

⁴⁰ YOUTUBE INC. Campaña electoral y el triunfo de Salvador Allende. [en línea] <http://www.youtube.com/watch?v=D-TtE3qVoGM&feature=player_embedded#at=174> [consulta: 25 septiembre 2010]

una casa de dos pisos en Salomón Sack que los contuvo durante el terremoto grado 7,5 del 8 de julio de 1971. Como hombre de confianza, Augusto Pinochet sería designado por Allende como jefe de zona a la región afectada. Ironías de la vida, que hasta ese momento jamás se atrevieron a sospechar.

En 1972 ya estaban viviendo en el departamento de San Ramón y ahí dieron rienda suelta a la mayoría de sus creaciones. La casa tenía un olor especial, una mezcla entre tinta, óleos, acuarelas, hojas, cartulinas y puntas de lápices recién afilados. Fue ahí donde empezaste a salir de tu cascarón casero y comenzaste a escribir guiones y dar clases de teatro. Iba todo bien, todo perfecto. Flavio por fin había dejado de lado las restricciones machistas que lo dominaban, pero tanta soltura de mente lo hizo colapsar.

Tu encanto y coquetería intrínseca te hacían irresistible ante tus discípulos. Los veinteañeros medios hippies llegaban preguntando “¿está la Pachi?”, situación que hacía hervir la sangre de Flavio. A sus celos también le agregaba las salidas a recitales de poesía o tertulias con tus camaradas literatos. Más de una vez te hizo un escándalo de proporciones que terminaban contigo llorando en el piso y el rompiendo tu ropa para que no tuvieras con qué salir.

De día trabajaba como diseñador publicitario, de noche sacaba los pinceles para aflojar la cabeza, pero a veces estaba tan tiesa, tan dura que era imposible hacerlo entrar en razón y la ira, ese injusto enojo que acompañaban sus secretos los desquitaba con brusquedad. La casa de artistas solía tener unos cuantos gritos y platos rotos, los que lograban volver al silencio y ser pegados.

Una tarde de mayo, celebrando por partida doble tus 65 años y el día de la madre tus dos hijas mayores comentaron lo siguiente:

- Andrea: “Las inquietudes artísticas de mi mamá le generaba conflictos al papá, porque él era muy celoso, y a su vez él nos transmitía esa onda de rechazo”, dijo Andrea.
- Claudia: “A él le cargaba todo eso. Le molestaba mucho, por momentos se oponía a que ella hiciera esas cosas... le daban ataques de celos”.

- Andrea: “Se ponían a discutir, mi mamá le decía cosas... era bien fuerte”.
- “Sin embargo yo igual seguía con mis cosas”, dijiste tú.
- Andrea: “Igual lo pasábamos demasiado bien, porque la acompañábamos a clases, a las obras de teatro, a las casas de sus alumnos, a los talleres. Era todo precioso, espectacular. Estábamos junto a ella en los ensayos de las obras. Siempre estábamos ahí, entonces era muy positivo para nosotras, muy enriquecedor”.
- Claudia: “A mi me pasa que me gusta el teatro y lo practico. Entonces siento que en eso hay algo de mi mamá, como una semilla de ella que sigue. Es súper potente sentir que eso tiene una continuidad, que hay una vitalidad y hay un impulso... Y que bueno que era porfiada porque siguió adelante con su tarea, con su pasión, con sus ganas de hacer y de crear. Eso es fundamental”.
- Andrea: “Y siempre escuchando el tecleo de la máquina... siempre ha sido una música que ha estado en nuestras vidas, y los libros... ¡Qué personajes más importantes han sido los libros!”.

Escribías, él pintaba. Tú dibujas, él hacía bosquejos. Ambos trataban de llevar una vida más o menos coherente. Él trataba de ir contra sus propias limitaciones de caballero a la antigua. Tenía que hacerlo o te iba a perder y te irías lejos con tus libros y tus hijas a crear cosas nuevas. Fue tu editor y quien te ayudó a financiar la publicación de *Imaginaria*, la serie de librillos que escribías junto a Manuel, además de *Noche Valleja*.

“Libérame”⁴¹

*Libérame, dios suicida,
sentado en tu trono de basura
con una solemnidad impúdica.
Tu envoltura circense, tu menear el trasero*

⁴¹ MOLINA, Paz. Memorias de un pájaro asustado. Santiago, Editorial Universitaria, 1982. 11p.

*en busca de buenos dividendos
para tu campaña publicitaria.*

*Libérame, dios inútil,
tu atolondrado sentir,
tus manos cruzadas sobre el pecho
y en actitud iconoclasta tus piernas
destinadas a la oscuridad
raíces de turbios fabricantes de nácar
vendible en el mercado con categoría
de estiércol.*

*Tu apariencia respetable, sin embargo.
La idiosincrasia carcomida de tus ideas
bullendo en el intestino como preguntas sin respuestas.*

*Te sugiero que abandones lo conocido.
Que cambies tu postura por una de corte moderno.
Una sinceridad de niño te vendría bien hoy día.
Decirle frases dulces a las estrellas
y esperar el micro en las esquinas
con el cuello desabrochado a ver si se conmueven
las ancianas.*

*Escribir poemas melancólicos
en los que los jóvenes impúberes se desmayen,
sutiles rosas se marchiten,
tristes ciegos agonicen
y perros fieles mueran de frío en busca
del amo perdido en la nieve.*

*Hacer cosas que la genta comprenda,
Abandonar la postura típica de mártir
Crucificado en su propio lenguaje incomprensible.*

*Libérame, dios inútil.
Tu imagen en el espejo, tu quehacer,
Tus blasfemias, la indefensión de tu cuerpo
me conmueven.*

*Quiero empezar contigo una posible conquista
del idioma perdido en el revés absurdo.*

La Ramona

Estaba sentado en su mesa de dibujo. Se sobaba los ojos de vez en cuando y prendía de forma obsesiva un cigarro tras otro. Por momentos se detenía y miraba la pared, se golpeaba las manos y se paraba a buscar café. A veces estaba tan enojado que no

hablaba, no decía nada. Su arma era el silencio, la mirada penetrante y sentarse a crear. Se rascaba compulsivamente la cabeza, acto que siempre lo llevaba a pasarse las manos una y otra vez por el pelo tirando uno que otro de sus rulos, aclaraba su garganta con ruidos que producían eco y escondida tras un sillón, Andrea lo miraba curiosa. Si rompía su rutina de concentración sabía que le llegarían varios gritos y la idea era mantener absoluta calma.

Era un militante silencioso de doble fusil, una mezcla entre artista y guerrillero. Previo al golpe, previo a Pinochet, antes de que se escondiera y de que llorara cada vez que alguien dijera “Allende está muerto”. A fines de los años sesenta, Flavio conjugaba su rol de padre, esposo y empleado, con salidas nocturnas de formación de combate, además de artista panfletario. Las dos últimas actividades eran clandestinas.

Sin la brocha gorda, con el lápiz en la mano (*y pintaremos hasta el cielo...⁴²*) dibujaba bosquejos, uno tras otro. Tú en tus poemas. El tac-tac-tac de la máquina de escribir era la banda sonora de sus creaciones. El trabajador. Puños en alto. La cara, la sonrisa. Una guitarra. Tiras de colores. Trazos gruesos. Esos rostros tan característicos. Más trazos, uno que otro borrón, uno que otro que se iba a la basura.

Al menos eso lo hacía en público, al menos eso era algo “escondido” que sabías de él.

*Muchacho chileno
fulgor de la nueva brigada
las calles del pueblo
despiertan con tu claridad.
Tu brocha es el canto
que pinta el azul del cielo,
que llena la patria
de luz, amor y fraternidad⁴³.*

Era parte de la Brigada Ramona Parra, era uno de los artistas que hacían los bosquejos que después quedarían estampadas en las paredes de Santiago con colores brillantes. Él era la maqueta. Una idea previa que concebía y desgastaba con grafito hasta llegar a lo deseado.

⁴² Consigna de la Brigada Ramona Parra, agrupación muralista cuyo nombre viene

⁴³ JARA Víctor, ROJAS Víctor, GARRIDO Celso. El derecho de vivir en paz. Chile, 1971, sello Dicap.

Pero ¿cómo llegó ahí?, no lo sabes, no hay certeza.

Fui tras su pista en 2004 cuando algunos muralistas visitaron el Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile. Juan Tralma, más conocido como el Chinchín, intentó guiarme, decirme algo, una pista, una cosa poca. Pero no, no pudo. El nombre de mi abuelo no le sonaba, pero lo anotó en una hoja para poder averiguar más dentro de su grupo de compañeros. Me dio sus teléfonos de contacto para que me contara cómo le fue. Perdí el papel, perdí el impulso de seguir su huella. Años después una conversación de pasillo con el profesor Carlos Ossa me dio ciertas señales sobre lo difícil que sería desempolvar los secretos de Flavio: “En esa época todos usaban chapa, difícilmente alguien te pueda decir algo sobre tu abuelo. Si no sabes bajo que seudónimo él trabajaba, es muy complejo que averigües sobre su pasado”. Ahí quedó todo tirado, sin huellas, nada de detalles, imprecisiones que me persiguen continuamente.

Flavio y la Ramona, fue uno de los primeros romances secretos que se le descubrió, pero del que menos se logró ahondar.

Las tres, a tres voces

Interrogatorio. Las mismas preguntas para tus tres hijas, esperando encontrar distintos momentos que me permitan recomponer su y tú historia. Ellas con sus voces y sus memorias van dando forma a lo que he tratado de perseguir.

Fui tras él para llegar a ti.

A coro, una tras otra, la menor es la más expresiva de todas, la que evoca y describe los momentos, la que se perdió la primera parte, pero le tocó vivir las etapas de cierre más complejas. Las dos mayores, más reticentes, más silenciosas. Los recuerdos muchas veces se empañan de emoción y callan, enmudecen por respeto y por no revolver la conciencia, sobretodo la tuya.

- **¿Qué recuerdos de infancia tienen de él?**

Claudia: “Era un papá trabajador, proveedor. Me hacía dibujos muy lindos que adornaban mi sala de clases”.

Andrea: “De infancia tengo recuerdos muy difusos, me acuerdo cuando los dos fuimos a ver la película *Encuentros cercanos del tercer tipo*, fue un momento maravilloso, sigue siendo mi película favorita. Me acuerdo que siempre hacía los murales para el colegio, el del Día del Carabinero, el Día de la Raza... los pintaba en unas cartulinas y le quedaban hermosos. También recuerdo cuando nos llevaba al *Burger Inn* del centro a comer con la Claudia”.

Natalia: “Recuerdo que él me quiso mucho, que fui muy regalona de él y siempre llegaba con regalos estrambóticos, caros y enormes para mí. A pesar que era muy chica me regalaba cosas que al poco tiempo hacía añicos. Recuerdo que me quería mucho, que era bien chocho conmigo, que me tomaba en brazos cuando pequeña y me cantaba y me paseaba. Pero también recuerdo que un día dejé de ser su centro de atención y fue de golpe. Recuerdo que tuvo otra familia y que a mí me veía cada vez menos; recuerdo que cada vez que me iba a ver luego de la separación me abrazaba y lloraba al llegar y al despedirse, igual que yo, quizás porque de algún modo sentía también que me debía más tiempo, que me había abandonado. Recuerdo que lo único que yo quería era estar con él, que me quisiera”.

- **¿Cómo dirían que era su carácter?**

Claudia: “Fue un hombre muy difícil de entender porque su sensibilidad y su dureza se tocaban”.

Andrea: “Su carácter era fuerte, como buen hijo de italiano. Creo que como todos trató de ser lo mejor que pudo, dentro de sus limitaciones, y considerando la mochila que cargaba en sus hombros. Creo que en sus últimos años pudimos establecer una relación algo más fluida, conversar y conectamos, lo que antes no ocurrió por su naturaleza y la mía”.

Natalia: “Tenía un carácter fuerte, cambiante, intenso, muy temperamental como italiano que era. Cuando estaba feliz era ditirámico y tiraba la casa por la ventana, y si estaba afligido era como la ópera más trágica y triste, era todo o nada con él. A la vez era tímido, reservado, con un mundo interno que a pocos dejaba ver, que amaba con total intensidad y se entregaba por entero. Creo que él era un muy buen hombre, que quiso a todos sus hijos de la forma en que él sabía o aprendió a querer. Yo me siento muy cercana a él en esa forma de ser, en su sensibilidad, y creo que por eso también tuvimos diferencias, porque siento que él se veía reflejado en mí desde que yo era chica. Recuerdo que le enojaba que yo fuera tímida, me retaba y me decía ‘tienes que ser más vivaracha’ porque yo creo que él también era así y no quería que yo sufriera como él, creo que él repitió en muchos aspectos el molde de su padre, pero trató de luchar contra eso. Yo amé mucho a mi padre, y a veces también le temí por su carácter, su volubilidad, era bastante impredecible. En mi infancia nuestra relación fue linda, cariñosa, luego hubo una distancia y nos reencontramos en la adolescencia, ahí pude disfrutar de mi padre, era cariñoso, amigo, me dio todo el cariño que me faltó antes. Luego, cuando más adulta, tuvimos un par de encontrones cuando vivimos juntos con un hermano y mi hija. Lo que más lamento fue que en esa época él estaba ya muy enfermo y yo no sabía, siento que fui egoísta y no entendí, no sabía por lo que estaba pasando y discutí con él por temas que no valían la pena. Luego entendí muchas cosas, actitudes y situaciones, pero me pesa mucho, hasta el día de hoy, no haberme acercado a él en ese momento y acogerlo. Siento que quedaron muchas cosas sin hablar, aunque todo está perdonado ya. Lo extraño mucho y me ha hecho mucha falta, quisiera que hubiese visto que salí adelante, que terminé mis estudios, que hubiese visto a todos sus nietos crecer”.

- **¿Qué saben o recuerdan sobre su militancia política?**

Claudia: “Mi padre era comunista y para el golpe trabajaba en el Diario El Siglo. Se cuenta que en su juventud militaba en el Movimiento Izquierdista Revolucionario”.

Andrea: “Sé que fue militante del Partido Comunista, iba a marchas y reuniones clandestinas. Más que mitos, son recuerdos de una época negra en nuestro país en que corrió peligro por sus ideas”.

Natalia: “No sé tanto de su militancia previa al golpe, pero me parece que era del Movimiento Izquierdista Revolucionario y era partidario de Allende, por supuesto. Lo que sé es que él era bastante activo en su militancia izquierdista, pero lo hacía a través del arte, pintaba panfletos y pinturas contestatarias en contra de la opresión. Pintaba obreros empuñando la mano en alto. Sé que fue perseguido, que lo tuvieron en un paredón y requisaron sus documentos cañón en nuca, y que casi se lo llevaron detenido. Durante el tiempo que viví con él en Cerrillos estuvo desclasificando algunos episodios importantes de su militancia política. Me dijo que estuvo involucrado en un plan de atentar contra un militar importante de la dictadura, no recuerdo su nombre. Le habían entregado el arma y el plan ya estaba trazado, pero a última hora algo sucedió y se canceló”.

- **¿Cómo era Flavio como esposo, padre, hombre y artista?**

Claudia: “Era el que iba a la feria y preparaba jurel al horno; el que dibujaba a *Don Beno*, una caricatura que aparecía publicada en la revista *Mampato*; el que le regaló un reloj a mi mamá, lo puso dentro de una bolsita plástica y se lo entregó en la cocina, ella creyó que era un aliño completo, así que fue una sorpresa maravillosa; era el que amaba a Gloria Simonetti; el que me regaló una bicicleta para Navidad; él que nos hizo llorar de alegría con mi hermana Andrea”.

Andrea: “Creo que era más bien frío y ausente por épocas, y en otros lo recuerdo preocupado y cariñoso. Él tenía un dicho... ‘más vale tener un mal padre que no tener ninguno’...da para pensar”.

Natalia: “Creo que fue un esposo amante, intenso, que a pesar de sus celos y aprehensiones le dio a mi madre bastante libertad para crear. La amó con mucha intensidad, le dio todo de sí, todo lo que él era se lo entregó, independientemente de que cometió errores también. Como padre él podía ser como esos papás de cuentos, de novelas infantiles, para mí era como un héroe, como un rey. Me hacía sentir como princesita a su lado. También sé que era un hombre de carne y hueso con luces y sombras. Sé que dentro de sus propias carencias y limitaciones él nos amó con todo el corazón. Eso lo entendí después, más grande, porque cuando pequeña su abandono me dolió mucho y llegué a creer o sentir que él no me quería, o que se había ido por mi culpa, pero luego comprendí que me quería mucho, que tenía formas de expresar cariño

distintas, que a veces era todo amor y otras no, era todo dureza. Pero el cariño estaba ahí siempre. Era un hombre magnífico, pura creación y sensibilidad, era un gran artista, me hubiese gustado que explotara aún más su lado artístico, a Flavio Tranchino, el pintor antes que al diseñador gráfico, aunque también ahí pudo plasmar su visión artística. Me hubiese gustado mucho que él hubiese terminado sus días pintando, creando en lugar de trabajar en algo que no tenía mucho que ver con él, con lo que él era y que sólo hacía por cumplir como proveedor. Por ejemplo, que estuviese pintando en la playa, tranquilo, sin presiones ni exigencias como las que experimentó hasta sus últimos días. Me encantaría ver una exposición de mi padre”.

- **¿Cómo fue el matrimonio de sus padres?**

Claudia: “Una relación difícil, intensa, con dolor y lágrimas, con agresión y amor”.

Andrea: “Al parecer el matrimonio fue algo impulsivo y precipitado, pero allí había amor. Tal vez debieron separarse mil años antes, sólo ellos saben porque no fue así. Vi feliz a mi mamá los años que estuvo con Sergio, su segunda pareja. Me quedo con eso. Las vueltas fueron por acompañarse, por ser solidarios, en recuerdo de los buenos tiempos”.

Natalia: “La etapa de ellos juntos que me es atingente se divide en dos períodos importantes: el de mi infancia y el de mi adolescencia, que es cuando se juntaron de nuevo en un intento por reconstruir su relación de pareja y familia. De infancia tengo pocos recuerdos de ellos juntos, y algunos muy tristes. Creo que mi infancia coincidió con su crisis matrimonial, recuerdo episodios bastante violentos entre ellos que me tocó presenciar muy pequeña, porque esas cosas se quedan grabadas en la memoria. Sé que fueron felices y tuvieron buenos momentos, pero para mí eso es más difuso en la memoria, pues para mi está más fresco el tema de la infidelidad y de los nuevos hermanos que aparecieron en mi vida partir de los cinco años. Mis circunstancias o las que yo viví del matrimonio de ellos son particulares, distintas a las de mis hermanas. El fin del matrimonio fue bastante duro, difícil, porque mi papá también se separó de mi, no sólo de su mujer. Luego de eso nuestra comunicación fue escasa, interrumpida, a medias. Él se volcó a su otra familia, sus otros hijos y yo de alguna forma quedé flotando en un limbo. Eso trajo varias consecuencias, me afectó bastante, eso cambió mi forma de ser.

Sin embargo, el período en que se juntaron nuevamente y vivimos en Algarrobo fue muy lindo, muy sanador para todos, ahí pude reencontrarme con mi padre y vivir muchas cosas que no habíamos vivido juntos. Antes tuve el cariño y apoyo de Sergio, pero me faltaba también mi padre y durante ese período pudimos compartir, conocernos de nuevo luego de años en que nos vimos muy poco. Creo que fue un buen periodo para los tres. Ellos se querían mucho, yo creo que se amaron hasta el final, hasta que mi padre falleció, y creo que ella lo sigue queriendo mucho hasta hoy. Siempre tuvieron una relación de cariño y preocupación mutua, a pesar de lo que sucedió en su relación de pareja”.

- **¿Recuerdan verlo pintar?**

Claudia: “Lo vi pintar mucho, mi cuadro mi favorito está en mi casa: es azul, tiene manos alzadas y grandes ojos en rostros pálidos”.

Andrea: “Lo recuerdo pintar y me gustan todos sus cuadros por la texturas y los colores. Eso siempre me maravilló: pasar la mano por encima de ellos y ‘sentir’ la pintura”.

Natalia: “Donde lo recuerdo nítidamente pintando fue durante el tiempo que estuvimos viviendo en Algarrobo con él, donde creó la obra referente a Neruda. Fue muy feliz durante esa etapa con nosotros, para mi también fue muy buena, muy reparadora, me pude reencontrar con mi padre después de tanto tiempo. Fue un período de amor y perdón y creo que eso fue muy beneficioso para su obra también, pues como artista ese proceso interno le ayudó a crear. Lo recuerdo pintando en la terraza, con la luz del sol, con un cigarro en la boca, mezclando colores, creando nuevas texturas en el lienzo. Estaba muy motivado, con energía, irradiaba algo especial en aquella época. Recuerdo el olor a trementina, los óleos y acrílicos. Mi cuadro favorito es precisamente de ese periodo, el Neruda joven que tengo en la pared del comedor, donde aparece el joven Neftalí Reyes en su tierra natal de Parral, al lado de la línea del tren, esperando quizás para embarcarse en el próximo tren a Santiago a vivir su sueño de artista”.

Portugal – El Salto

Era el último viaje, la última vez que tomaría esa micro para llegar hasta él. 22 de noviembre de 2000. Yo tenía 16 años, tú 55, él 58. Tal como sus secretos, la enfermedad de Flavio se rebeló los últimos días.

Su vida de bohemio, de mujeres e hijos revueltos fueron una constante. Claudia, Andrea y Natalia son producto de la relación Tranchino-Molina, tus y sus hijas. Pero también aparecieron seis hijos fruto de relaciones anexas con Marianela (un hijo), Rosa (tres hijos, más uno que adoptó, total cuatro) y Blanca (una hija), ésta última trabajó como nana de la casa.

El viejo que fuera comunista comenzó su vida de cambios y escondites tras el golpe en 1973, tanto tiempo arrancado de todos, de si mismo. Perdió su centro. Y desde entonces se instaló la desconfianza, la mirada rara. Él, que se ponía tan celoso, rompía la ropa y no te dejaba hacer lo tuyo era de un carerrajismo descomunal.

Después de quiebres, engaños mutuos y peleas varias, dieron fin al matrimonio en 1984. Vivían en Pucará junto a sus hijas Claudia (más su hijo, Pablo), Andrea (más su marido, Alejandro y yo, recién nacida) y Natalia con cinco años. Llegó un momento en que ya no había nada más que hacer, lo intentaron pero ya era suficiente para ambos, sobretodo para ti, que tenías tantas cosas en las que abocarte y tan poco que aguantar.

Desde entonces la relación de ambos iba de giro y giro con intentos de reconciliación, perdonazos y vueltas perdidas. Flavio deambulaba de casa en casa entre Marianela y Rosa. Fue gitano, fue torpe. Se dejó llevar por el lema de “pan para hoy día hambre para mañana”. Se dejaba caer como visita inesperada, se iba temprano al otro día. Los llenaba de regalos, después no llamaba por semanas. Lo mismo con todos. Lo mismo con su trabajo, pasó de lugar en lugar, de tener tanto entre las manos y los bolsillos a perderlo todo.

Y su llanto, lágrimas cada vez que le preguntaba por Allende, por lo que pasó. Y su risa, esa risa estridente que lo llenaba todo.

¿Te conté esto, Paz? Un día, 1993. Yo estaba en tercero básico. Él había llegado de visita a la casa, una de esas que nunca anunciaba previamente. Yo todavía estaba con mi buzo del colegio. Nos sentamos en el living a conversar, me encantaba quitarle la boina y hacerle cariño en su colita gris llena de rulos y jugar con sus lentes cuadrados gigantes.

- ¿Cómo te ha ido en el colegio?, me preguntó.
- Muy bien.
- Ah, ¿Sí, y qué te han enseñado? ¿A ver, sabes de países?
- Sí, pregúnteme, respondí soberbia.
- Mmm, ¿Dónde está Portugal?
- ¡En El Salto!
- ¿Cómo? ¿En El Salto? ¿Por qué en El Salto?
- Porque en el cartel de la micro dice: “Portugal – El Salto”.

Y se ríó, se ríó con tantas ganas, con tanta fuerza que nunca se me olvidó ese momento. Nunca lo vi enojado, no viví, ni sufrí las penas que te hizo pasar. Lo conocí como abuelo, jamás alcancé a ver el hombre que había en él, en sus historias. Cada vez que quería averiguar un poquito más, el me cerraba la puerta con su tristeza del pasado.

Tan errático, pero tan humano, tan él. Nadie es consecuente de lo que dice y finalmente hace, ¿por qué habría que juzgarlo o defenderlo? Ya fue y se fue. Tú lo desmenuzaste en letras, lo leo cuando te leo.

Pero el silencio fue lo peor. Se enfermó y calló hospitalizado. “Tiene cáncer”, fue la respuesta que me dieron cuándo pregunté por su estado y porqué nadie hablaba de tratamientos. Sabía que era mentira, era obvio, se intuía en la cara de corazón roto que llevaban todos, especialmente mi madre. Le veía las lágrimas y la falta de aire. La respuesta era una sola.

Del Hospital del Tórax pasó, gracias a un viejo amigo, a ser internado en la Clínica Familia, especializada en atender pacientes terminales con VIH y cáncer. Los paneles de vidrio permitían ver todas las habitaciones, todas las caras. Infinitos detalles e imágenes sobre personas que morían poco a poco.

Miércoles 22 de noviembre de 2000. 13:30 horas. Era el aviso, ése era el día. La noche anterior había tenido una crisis y no lograba respirar. Sus ojos estaban amarillos y esa noche, cuando me fui a despedir, me respondió de vuelta con un “chao”, su cabeza aún estaba ahí. Ahora sería definitivo, todos nos apuramos en llegar. Mi mamá, mi hermano Fabián y yo. Los tres arriba de la micro y yo pensando en él, tú, ella, nosotros, todos. Pensaba que era el momento, cada uno iba en su propia travesía para verlo una última vez y busqué recuerdos en mi cabeza y me acordé de sus carcajadas. Con ellas sonando en mi cabeza vi el boleto de la micro. Estaba ahí mismo, el recorrido “Portugal – El Salto” me llevaba a su último día. Una ironía hermosa, la única que he vivido.

Murió con todos a su alrededor. Tú, tus hijas Claudia, Andrea y Natalia, y tus nietos Fabián, Gianpiero, Pablo, Constanza y yo. Rezamos un Padre Nuestro tomándole la mano y en un último suspiro, como esos mismos que muestran en las películas y con un pequeño apretón en los dedos, se fue. Murió de un daño hepático producido por el VIH. A todos se nos murió un fragmento de vida.

*Recordó canciones que cantaba
y conversaciones con amigos hasta el alba.
Recordó la esquina de su casa
cuando dijo adiós y vio a su madre que lloraba.
Y ahora en sus ojos también llueve,
pues le sorprende que aún le duelen
los años,
la vida,
su amor.*

Aún le duelen⁴⁴.

El viejo que fuera comunista, que era tu amado, por el que te resbalabas por los pisos buscando su atención, cerró su paso por acá. Y tú seguiste adelante, te resbalas para llamar la atención de nosotras y acá estamos todas atentas.

Desde que habían terminado siempre fueron compañeros, camaradas. Y las heridas que se produjeron no sé si las sanaste, no sé si aún te duelen. Pero el amor es eso, tanto dolor. Sin tormento no se sabe lo que es vivir la alegría. Ambos jugaron a hacer trampa,

⁴⁴ Letra correspondiente a la tercera y cuarta estrofa de la canción *El viejo comunista*, escrita por Manuel García. Track 7, disco Pánico. Editado por Sello Alerce 2005.

una por una, ojo por ojo. Fuiste su musa, la que lo sacó del encierro; él inspiró tus versos, tus rabias, tu lujuria más aguerrida. Mujer y hombre, ese que yo no lo alcancé a conocer sin la etiqueta de “abuelo” y tan injusta que soy resumiendo su vida en tan pocas líneas. Y tanto eco que quedó, pero fue, fue – se fue.

De la vida hermosa que te dio, queda, ahí está, que no se te olvide. Pintor de naturalezas muertas y tú la poeta desgarrada. Ambos hicieron historia.

Capítulo IV

DE GOLPE

Se te perdió un taco y un poquito la esperanza



Decir que el arte no les alcanzaba para comprar el pan ni pagar las cuentas sería una exageración. No era una situación crítica ni melodramática la que estabas viviendo junto a Flavio, pero no hacía daño agregar un sueldo extra al presupuesto familiar.

Además, si seguías más tiempo en el departamento interpretando el papel de esposa abnegada pronto comenzarías a explotar.

Jamás ha ido contigo ser la dueña de casa que espera con pipa y pantuflas. Aquella cosa llamada rutina te provoca una urticaria insoportable que de vez en cuando termina instalándose en lo más profundo de tu ser y por sobretodo en lo más recóndito de tu mente y se esparce como el pus, como el veneno. De a poco, pero invasivo. Y te deteriora, te agota, te supera.

Lo mejor era salir, ver el mundo. Ese universo local y multicolor que sentías era la verdadera patria. Esfera que gira y gira. Ese mundo que tantas veces sentiste y sigues sintiendo “ancho y ajeno”⁴⁵, como miles de veces has citado en tus conversaciones.

No se puede ser una mujer completa dominando un par de roles. Tenías que ser multifacética. Distintiva, tan cautivadora como coqueta. Risueña sin ser fastidiosa ni fingida. Ese ser tan tuyo y propio.

“Yo misma”⁴⁶

*El animal que sólo tenía cuatro patas
vislumbra la potencia de cualquier modificación:
lo inesperado se acerca gozoso.
Soy yo quien hace lo inesperado.*

*Animal de millones de ojos
Maravillosos y equívocos.
Me he elegido yo misma
para la contemplación permanente
de lo invisible.*

*No a la catarata cómica.
No a los pasos de baile.*

⁴⁵ Título del libro escrito por Ciro Alegría llamado El mundo es ancho y ajeno.

⁴⁶ MOLINA, Paz. Neruda, aparta de mí esta sombra. Santiago, Rumbos, 1996. 32p.

*El animal debe tener el valor de su propio pelaje
y la constante fidelidad
de su magnífica ignominia.*

*Vislumbremos siquiera y es tan grande
el hallazgo de nuestras propias patas
indiscutibles.*

*Las ideas nunca son más ni menos
que fragmentos del hombre.*

Identidad, tu huella. Los moldes no te servían ni se ajustaban a tu camaleónico espíritu.

Terca. Testadura insufrible. Hasta el día de hoy rompes los esquemas cuando luces tus uñas color fucsia chillón. Furioso-luminoso.

Ese pigmento que grita dedo a dedo, en diez oportunidades muy bien impuestas, que las etiquetas del “deber ser” te parecen tan absurdas como autoflagelantes para aquellos que sí las adoptan.

Tan patuda como siempre. Te lanzaste a una aventura más. “A ver qué pasa”, si lo peor es que no pase nada y eso ya es un suceso en sí.

“Acrobata”⁴⁷

*Triste es la profesión de acrobata
los huesos se eternizan en un grito
a punto de caer rompo mi lanza.*

*Apártate de mí que me desplomo.
Hay un tiempo de fieros despropósitos.
Abran paso que voy arremetiendo.
En la caída libre soy experta
el cuerpo se me antoja imprescindible
y el espíritu es cosa estafalaria.*

*Basta ya del procaz malabarismo.
Guarda un gesto de amor en los riñones
Y que diga tu boca una palabra
nacida desde el fondo por si acaso.*

⁴⁷ MOLINA, Paz. Cantos de Ciega. Santiago, Editorial La Trastienda, 1994. 9p.

Septiembre de 1973. Salvador Allende en el poder y tú feliz creyendo la utopía del pueblo unido. Sueño fantasioso que se deshizo. Ya lo sabes, pero en esos momentos abrazabas la esperanza como quién da un salto de fe, un gesto unilateral de confianza absoluta. Creer a ojos cerrados, poner las manos y el alma al fuego.

Oculto

Trabajabas como secretaria de personal en el diario *El Siglo*, (“el primer activista de la revolución chilena”⁴⁸) lugar en el que te sentías tan cómoda como cautivada por el ambiente y los ideales de sus trabajadores.

No era casualidad que estuvieras ahí. Flavio se desempeñaba como diseñador en esa misma empresa.

Todo sucedió un día martes. El martes décimo primero del noveno mes del año 1973. Tenías 28 años, tu hija mayor, Claudia, tenía nueve y Andrea, siete. Ni siquiera habías pensando en la posibilidad de tener otra hija. Natalia llegaría a la familia seis años después.

Los cuatro vivían en tu departamento de San Ramón. Muchos de tus vecinos, sobretodo los habitantes de La Bandera y la totalidad de tus amigos se mantenían firmes ante la defensa del Chicho y su gobierno. Flavio fue el más impulsivo de todos, aunque muchas veces no tenías certezas sobre en qué consistían sus reuniones al margen del Partido Comunista.

Fue bien poco lo que él te transmitió. No sólo por órdenes de sus compañeros, te conocía tan bien que podía prever cada una de tus reacciones, y si te enterabas de sus pasos nada bueno podía suceder. Nada.

Su silencio se contraponía por completo con lo alharaco y a veces escandaloso de su persona. Tenía una tendencia a alzar la voz y hacerse notar. Le gustaba ser el centro de

⁴⁸ Slogan del Diario El Siglo consignado en sus portadas.

atención. Pero tuvo que cerrar bien su boca. Cacarear las aventuras y actividades realizadas en las alturas de los cerros de Santiago podía poner en peligro al grupo entero. ¿Qué grupo? De eso nunca tuviste certeza.

Lo que nunca pudo ocultar fue su trabajo como muralista para la Brigada Ramona Parra. El departamento lo tenían lleno de hojas y hojas y hojas y hojas apiladas, arrumbadas, amontonadas con diseños a pequeña escala de lo que serían enormes trabajos. Lápices que dieron color a la imagen de pequeña escala pasarían a ser brochazos que se expondrían en las calles.

Imágenes variadas, la misma intención. ¡Viva el pueblo! Reivindicación de la clase obrera, sudorosa, mal pagada y mal mirada. Trabajadores que madrugan día a día siendo los verdaderos héroes de la patria. Sin condecoraciones, sin feriados, sin justicia, sin salud, sin educación, sin vergüenza, sin-dicatos, síntomas de la esperanza que creen ciegamente que el rumbo imparabable del día a día que se los come, los abusa y los escupe puede cambiar de la mano de Allende.

Panfletos rojos, un toque de amarillo. Hoz y martillo. Obrero, mano alzada, la lucha, la justicia, la igualdad. PARTIDO COMUNISTA. Una bandera en el estudio de Flavio, miles de ideas que se peleaban por un puesto en sus creaciones. Divagar ensimismado. ¿Qué pasa por su cabeza? Muchas veces lo miraste tratando de adivinar sus pensamientos, sus acciones, sus actividades, su rutina. No te resultó.

Flavio era gritón, tenía una carcajada estridente, gigante como los rulos de su pelo que se mantenían firmes en una pequeña melena, mientras la calvicie empezaba a asomarse.

Apasionado, a veces al extremo, no midió el peligro de sus reuniones clandestinas. Por eso callaba, porque no sabía qué era lo que podía pasar. Mejor prepararse ante todo. Recibía una formación militarizada, guerrillera, sabía del uso de las armas y cómo manejar una metralleta como quien se amarra los cordones de los zapatos. También sabía sobre bombas, sus usos, sus preparaciones y sus efectos. Tú en una nebulosa de incertidumbre e imprecisión, jamás supiste de explosiones.

“Lo político y lo contestatario eran vividos a concho por él. Sé que estuvo en un movimiento revolucionario durante una época, tuve mucho miedo, y el jamás me contó lo que hacía”, me dijiste una tarde de septiembre de 2008.

Por momentos la figura de Flavio alcanza un carácter de ser mítico, sobretodo por las miles de historias que se fueron con él. Cuántas vivencias guardó bien adentro suyo. La búsqueda de su historia es un laberinto eterno. Varias veces me he perdido en él y sé que tú también.

A pesar de los secretos, el mundo que ustedes habían creado estuvo lleno de colores. Miles de tonalidades, como cada uno de los pinceles y lápices que Flavio compraba y cuidaba con recelo, adornaron su día a día.

Pero todo se tornó negro. Se tiñó oscura la realidad y a pedazos se fueron deshaciendo cada una de los proyectos a futuro y en conjunto que habían planeado realizar.

Inusual

Hace meses que el ambiente estaba inquieto. “Me acuerdo de las colas, de la falta de alimento. Nuestro abuelo Gilberto Tranchino nos ayudaba mandándonos cosas de su restaurant que tenía en calle Victoria”, recordó tu hija Andrea.

Todo cambió ese día martes. Y sabías que así sería. Sabías que ese día era extraño, lo tenías clarísimo. Lo saboreabas en el aire, lo sentías como un escalofrío inquieto, calado, tatuado hasta lo más profundo de la epidermis.

No eras adivina, pero las pesadillas de la noche anterior y los comentarios que hacían tus vecinas que no simpatizaban con tus ideas, te estaban intimidando de a poco. Los susurros del pasillo que dejaban escapar cada vez que pasabas por el lado de ellas eran cada vez más constantes y comunes. En cada uno de los casi imperceptibles sonidos quedaba en el aire una huella similar al eco que retumbaba agresivamente en tus oídos.

Te costó trabajo despertar. Quedaban diez días de invierno, pero el frío no era el mismo de Agosto. Flavio se levantó primero de la cama. Tus hijas dormían en la pieza de al lado.

Las cosas estaban extrañas, distintas, difusas, fuera de lugar. Algo, un “no sé qué”, te dijo que era mejor dejarlas en el departamento bajo el cuidado de la Iris, persona que habías contratado hace unos meses para que te ayudara con las ocupaciones rutinarias de la vida doméstica.

Sí, lo sentías bien profundo, ese día no las llevarías al colegio.

Flavio salió de la ducha y se sentó a la orilla de la cama. Mientras se ponía los calcetines lo miraste y acariciaste uno de sus codos.

Algo te quería dejar amarrada a la cama. Había una pena inmensa que te estaba haciendo más difícil que de costumbre comenzar la segunda jornada laboral de la semana. Todo era inusual. Te levantaste y miraste por la ventana, los escasos rayos de la mañana se mostraban de color gris.

La ducha era incómoda, el té estaba frío. Las manos las sentías tíasas. Te despediste de tus hijas mientras ellas seguían durmiendo.

Se viene

Estabas sentada en tu puesto, como siempre lo hacías los días martes y, claro, como era habitual en las jornadas de miércoles, jueves, viernes y lunes. Estabas quieta, casi anónima, observándolo todo, pero sin ser observada. Eras un estatua acuartelada, la personificación del titular de ese día “Partido Comunista llama al pueblo: ¡Cada cual en su puesto de combate!”⁴⁹

Tus ojos. Esos tan luminosos y brillantes, se comenzaron a poner opacos. Tu mente estaba a g i t á n d o s e.

⁴⁹ Partido Comunista llama al pueblo: ¡Cada cual en su puesto de combate! El Siglo, Santiago, Chile, 11 septiembre, 1973. 1p.

Todo
te vueltas.
daba

Casi al unísono tus compañeros en el diario comenzaron a comentar el discurso emitido por Allende a las 07:55 de la mañana. El Presidente anunció que la Marina había aislado Valparaíso. Pidió que los trabajadores estén alertas, pero sin generar acciones de ningún tipo. Aún no sabía que las Fuerzas Armadas lo habían traicionado- “Los soldados de la patria han jurado defender el régimen establecido”⁵⁰, dijo a la ciudadanía a través de los micrófonos instalados en su escritorio.

“Se respiraba una rareza en el ambiente. Y tuve, no sé cómo explicarlo, un deseo imparable de irme a la casa, de ver a las niñas”.

Especulaciones cruzaban tus canales auditivos. Te querías volver sorda. Todos hablaban que “se viene, se viene el Golpe de Estado. Estos maricones van a bombardear al Presidente. Hay que prepararse”.

Un taco menos, pero ni un paso atrás

Rompiste silencio para ir hasta el puesto de Flavio. “Tenemos que irnos a la casa”, le dijiste. “No, yo me quedo acá”, te respondió. Lo miraste a los ojos, él bajó la cabeza. No te costó mucho trabajo convencerlo. Su obediencia fue un hecho histórico.

“Tengan la certeza que haré respetar la voluntad del pueblo que me entregara el mando de la nación hasta el 4 de Noviembre de 1976. Deben permanecer atentos en sus sitios de trabajo a la espera de mis informaciones. Las fuerzas leales respetando el juramento hecho a las autoridades, junto a los trabajadores organizados, aplastarán el golpe fascista que amenaza a la Patria”⁵¹.

⁵⁰ TELEVISIÓN NACIONAL. 11 de septiembre de 1973. [en línea] <<http://www.tvn.cl/noticias/especiales/septiembre73/>> [consulta: 26 septiembre 2010]

⁵¹ LUIS EMILIO RECABARREN. Último discurso del Presidente de la República Salvador Allende, 11 de septiembre de 1973, transcripción. [en línea] <<http://www.luisemiliorecabarren.cl/?q=node/439>> [consulta: 26 septiembre 2010]

Era la voz de tu Presidente, te gustaba apropiarte de su figura, decirle “mi Presidente”. Él, tan tuyo como de muchos chilenos, llamó a la calma y a mantenerse en sus lugares. Con toda la culpa y dolor que te significaba hacer caso omiso de su petición, lo ignoraste. No podías quedarte ahí, no querías estar en ese lugar.

Luis Barría, tu jefe del diario, autorizó a que ambos se fueran. Tomaron sus cosas y salieron de la oficina de calle Lira 363.

No había movilización, tampoco había gente en las calles. Tú y Flavio se miraron por una fracción de segundo que pareció un largo tiempo. Un tiempo eterno, de incertidumbre, de pánico, de misteriosa fragilidad. Pensaste en sólo una cosa: tus hijas. Se tomaron de la mano y comenzaron a caminar.

08:45 horas. Los pasos eran pesados y la marcha acelerada. Aún no lo sabías, pero las cosas se estaban poniendo cada vez peor.

“La situación es crítica, hacemos frente a un golpe de Estado en que participan la mayoría de las Fuerzas Armadas. En esta hora aciaga quiero recordarles algunas de mis palabras dichas el año 1971, se las digo con calma, con absoluta tranquilidad, yo no tengo pasta de apóstol ni de mesías. No tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile; sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás”⁵².

El Presidente Allende volvía a comunicarse con el país, motivado por la proclamación militar que se había hecho exactamente tres minutos antes, a través de las radios simpatizantes con el golpe Agricultura y Minería. En la proclama, el Coronel Guillard señaló en unos de los cinco puntos que “El Presidente de la República debe proceder a la inmediata entrega de su alto cargo a las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile”⁵³. Si hubieses escuchado esas palabras no te hubieses podido sostener en pie.

⁵² Ibid.

⁵³ EL DIARIO WEB. Golpe de Estado en Chile. [en línea] <<http://www.eldiarioweb.cl/noticias/2009-09-10/golpe-de-estado-en-chile-36-anos>> [consulta: 25 septiembre 2010]

Sin conexión a lo que sucedía en las radios, tu sexto sentido y las casualidades que siempre han rodeado tu vida, respondieron ante los hechos ocurridos. No estabas débil, pero si inestable. Comenzaste a cojear y no sabías el porqué. El *glamour* de tu vestimenta se caía a pedazos, pero seguías caminando fuerte. Altibaja, pero constante. Pisadas nerviosas y polvorientas que trataban de abarcar kilómetros en unos cuantos centímetros.

Santa Rosa nunca estuvo tan lejos como ese día.

Tu mente divagaba mientras tu norte se mantenía firme. Flavio no te soltaba la mano y tampoco te daba espacio para descargar el nerviosismo que te iba inundando cada vez más. Si dejabas caer una lágrima él derramaría muchas más. El italiano que tanto amaste era capaz de ser tan duro como sensible y ese momento lo tenía al borde del quiebre. Su concepto de democracia y libertad por el que tanto había luchado-creado-peleado-aprendido se estaban cayendo a pedazos, pronto lo haría el Palacio de Gobierno.

Lo volviste a mirar. Ambos se desnivelaron por completo. Te miraste los pies, no te habías dado cuenta, pero perdiste uno de los tacos y en medio del caos que sabías que se vendría, poco te importó ese detalle.

Te urgía llegar pronto. La incomunicación te estaba desesperando, no sabías que pasaba con tus hijas.

“Nosotras estábamos con la Iris en el departamento y escuchábamos como nuestros vecinos subían y bajan las escaleras. Todos gritaban algo, ya fuera a favor o en contra del golpe. El rumor que había en los pasillos era que iban a bombardear La Bandera, población que estaba al lado de nosotros”, recordó Andrea tratando de hacer memoria a hechos que le parecen difusos por la corta edad que tenía en esa época.

“Mis amigos, los hermanos Vásquez y los Strozzi, fueron a nuestro departamento mientras sus papás nos ponían colchones en la ventana. Teníamos sensaciones mixtas: una mezcla entre la novedad de lo que estaba pasando como si fuera una guerra, como juegos de cabros chicos y el miedo. Todos juntos estábamos esperando que pasara algo malo”.

“El afán”

“Tengo la imagen grabada de haber estado escuchado el discurso de Allende y sin entender mucho, a la vez entendía que algo estaba pasando, algo que era definitivo”, dijo tu hija Claudia en una once celebrada en tu departamento. Esas mismas cuatro paredes que fueron testigos de todo lo ocurrido ese día. “Recuerdo que mi mamá llegó sin un taco, le faltaba un taco a su zapato. Entraron a la casa y mi papá ayudó a los vecinos a poner nuestros colchones en las ventanas, mientras escuchábamos el último discurso de Allende”, explicó.

Al ver a tus hijas pudiste respirar en paz, una sensación de calma que duró una fracción de suspiro.

“Al llegar a la casa alcanzamos a escuchar el discurso del Presidente. Fue muy emotivo, nosotros con Flavio lloramos al escucharlo y cuando terminó sabíamos que vendría lo peor, sabíamos que él jamás se rendiría y si lo sacaban de La Moneda sería muerto. Pero nuestra imaginación no era capaz de concebir todo el horror que ocurrió después”.

Aún recuerdas parte del discurso. Cada letra que la compone te pone la piel de gallina y el corazón a punto de taquicardia. Flavio jamás se atrevió a volver a escucharlo. Cada vez que sentía el timbre de voz de Allende comenzaba a llorar, a dejarse caer, a recordarlo todo. Ya no eran los mismos.

“Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano,

*tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición*⁵⁴.

Salvador Allende se disparó bajo la barbilla pasadas las 14:00 horas. A las 18:00 horas se decretó el toque de queda.

Ya no había vuelta atrás, comenzó para ti la etapa denominada como “el miedo”.

Horas más tarde te enteraste que todo el personal que se quedó en el diario fue tomado preso. “Nos salvamos por un pelo”, me dijiste.

Tu jefe, Luis Barría, junto a otros compañeros fueron llevados a los centros de detención en el Estadio Nacional, en Chacabuco y en Cuatro Álamos. “Esos pudimos ser nosotros. La historia podría haber sido muy distinta, nos salvamos por el afán de proteger a la niñas”.

Se frag-men-tó

Aunque la intranquilidad de los días previos lo advertía, todo sucedió de golpe.

De golpe tú y Flavio se quedaron sin trabajo y sin muchos de los amigos entrañables. De golpe viste destruida ese concepto de estabilidad que tanto les costó armar.

*“Invocación”*⁵⁵

*La luz se va y la tarde es un gran pescado dormido
en sus ojos se entrecruzan las respiraciones
Tengo un soliloquio (violines rotos y flautas descompuestas)*

*Académico de la lengua – resbala en tu ataúd dominguero
y descríbeme la perfección del tedio
envuelto en tu manto refrigerado*

⁵⁴ PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. Último discurso de Salvador Allende. [en línea] <<http://www.pschile.cl/upload/ahistoricos/12749Ultimo-discurso-de-salvador-allende.doc>> [consulta: 25 septiembre 2010]

⁵⁵ MOLINA, Paz. Verbosa Dama Súbita. Santiago. Apostrophes Ediciones, 2004. 13p. (versión extraída de Memorias de un pájaro asustado).

*gris el rostro y negras las manos
con la tinta que no has sabido imprimir en tu vida*

*Se van los tigres – huyen cabeza abajo – la mirada rota
desgajados los pies de tanto pisar escombros y corazones partidos*

*Tráeme la candidez de alguna paloma muerta
el incensario de un cura loco o la capucha
del verdugo que fue a lavarse las manos
en el río recién inaugurado por tu fiebre.*

De golpe y de noche sentías los bototos pisotear fuerte en las escaleras. El eco maldito que retumbaba en todos los espacios. El poco gentil toque a la puerta que avisaba su llegada. De golpe a darlo vuelta todo. Todo. La dignidad, la privacidad, la capacidad de conciliar el sueño. La promesa de un mundo justo e igual para todos que le hiciste a tus hijas.

De golpe tu familia se frag-men-tó. Todos repartidos para evitar peligro. Una semana alojando donde una prima, un par de días en la casa de tu papá. Tus hijas repartidas entre los abuelos, tías y personas de buena voluntad.

Flavio pasó a vivir una vida clandestina. Cada uno separado para evitar peligros. “Después del golpe los primeros dos meses fueron terribles. Económicamente duros, pero emocionalmente peores”, recordaste. Una llamada pasajera, un mensaje ocasional. Tus hijas que no entendían nada y tú tratando de mantener una compostura amarga.

Después del golpe tu familia comenzó a caerse a pedazos, los escondites de Flavio y su vida acallada y secreta derivaron en otras conductas que nada tenían que ver con las medidas de supervivencia. Todo se derrumbó.

Se instaló en ti el pánico, vivir con el temor de ser pillados, de que los apuntaran con el dedo. Ese año quemaste libros, con eso te quemaste parte del alma, no había mayor traición para ti.

Ocultar tu identidad, hacer cenizas de tu pasión.

La literatura no tenía culpa de nada, pero se mostraban más subversivos y sospechosos que nunca ante los ojos ignorantes que buscaban culpables en cada esquina.

“A quién crucificamos ciegamente”⁵⁶

*¿Cómo cumplir lo ingrvido en un verso?
¿Cómo hacerse testigo de lo múltiple?
¿Cómo ceñir el ritmo de los náufragos?
¿Cómo extender los ojos del ensueño?*

*¿A quién darle lo limpio del fracaso
y señalarle sus motivos trágicos
a quién robustecer con privilegios
que apenas presentidos se desplazan?*

*¿Cómo seguir hermano de uno mismo
si todos nos dispersan los orígenes?*

*¿A dónde vamos? ¿A quién pertenecemos?
¿A quién crucificamos ciegamente
en el torvo martirio de lo propio?*

*¿Por qué no nos amamos lo bastante?
¿Por qué permanecemos desquiciados?*

*Alguien alza de pronto una bandera
Yo no envuelvo con ella mis preguntas.*

La dictadura militar duró 17 años. Augusto Pinochet murió el 10 de diciembre de 2006. Pero aún lo tienes ahí, presente.

El miedo te invade cada cierto tiempo y vuelves a recordarlo todo. El miedo, el pánico, la angustia, la persecución. Crees que te buscan por comunista, que te van a delatar. “Los detectives están afuera, me quieren llevar”, me susurraste al oído el 16 de mayo de 2010.

Ya no están, ya se fueron. No lo olvides.

Veo en ti el daño que produjo todo esto, veo como tu mente también se frag-men-tó.

⁵⁶ MOLINA, Paz. La Boca del Miedo. Naucalpan, México. Linaje Editores, 2003. 19p.

Capítulo V

CONDENAR LA BELLEZA

Complicidad de mujer, género-generoso.



“Te ves como nunca Muñeca de loza, a pesar de ser mi constante tortura dulce, jamás te había visto así de extraviada, estupendamente perdida para tener tiempo de mirarte”⁵⁷.

¿Te han dicho alguna vez esa frase bien burda? ¿La conoces? ¿Sabes de qué hablo?
¿En algún momento de tu vida alguien cayó en el recurso básico y simplón de explicar lo innecesario con un refrán?

“Dime con quién andas y te diré quién eres”. Horrorosa la musicalidad de esa sentencia. Pero qué paradoja, porque no deja de tener una cierta verdad, un pedazo de realidad. Pero te opones rápidamente a las convenciones sociales, no te incomoda establecer el quiebre, manifestar tu punto de vista. Quizás cuántas personas trataron de acercarse a ti. Cuántos hicieron el intento de estar en tu núcleo y les cerraste el paso, un poco asustada, un poco enrabada por la intromisión.

“Me incomodan las multitudes; la actitud de fiesta que uno debe tener en las reuniones sociales. No me siento bien cuando debo estar en cierta compostura, en lugares que no son mi ambiente, con personas que no me son afines. Con eso me miento y no me gusta mentir”, me confesaste entre risas cuando te pregunté si te sentías fuera de sí cuando asistías a reuniones sociales obligadas o ajenas de sentido para tu lógica. Las dos nos reímos. “Entonces tú y yo somos iguales, o al menos esa es otra característica que heredé de ti”, te contesté.

Marcas la distancia cuando tus sentidos te alertan, pero te entregas completa, muy entera de alma ante quienes crees son personas fieles a tu camino.

¿Te define tu entorno? ¿Las personas que amas y dejas que te amen, son algo de ti? ¿Te complementan? ¿Te definen? ¿Cómo te ves cuando ves a quienes te rodean?

Esa mujer es tan tuya, como a la vez eres tú, tan tú. “(...) en las mujeres el enfrentamiento a tradiciones, normas y tabúes, proscribió un itinerario consecuente o lineal: hay vacilaciones, rupturas, súbitas tomas de conciencia en el relato. La oscilación, el

⁵⁷ PARTAL, Anita. Territorios. Valencia, Obra Propia, 2011, 3p.

desplazamiento del idioma impuesto al idioma de libre elección, no excluye cambios abruptos, titubeos y audacias”⁵⁸.

Sí. A medias, tímida de presencia, confrontacional de signo plasmado en papel. Igual que tú, tan, tan tú.

Ella estaba a la deriva de la vida. No se sentía en su propia piel. Tenía 22 años y no lograba respirar profundo. Estaba perdida en un mar de gente. En un espacio de rutinas y obligaciones que se le hacían incómodas, impersonales. No tenía respuestas a tantas preguntas que circulaban por su cabeza.

Caminaba en busca de algo/alguien que le permitiera encontrarse y volver a su estado real, natural. Ese que tenía en archivado en la cabeza, pero que lo hacían ver como un cáncer amputable.

Tan joven y tan perdida. Jove mujer con su pelo de tonos dorados, con su piel blanca, blanquísima como la leche y ese tono bajo y relajante con el que habla, con el que seducía los oídos. Así era un poco ella, una fracción de su imagen.

Anita Partal te conoció justo antes de darse por muerta. “Estuve muy grave y en ese estado me sentía feliz de saber que mi vida por fin acabaría”. No era depresión, no era cebolla picada finita-finita. Era el desgarrar del cuerpo el que hablaba, el alma fragmentada es mucho peor que la obiedad de los destinos destruidos.

“Desenreda mi pelo de tus manos pegajosas, perdona mis labios, perdona el ambiente que no me deja. Solicito tu favor y consideraciones por haber crecido”⁵⁹.

Al igual que tú, (tan, tan tú) Anita comenzó a escribir desde la infancia. Se conectó apasionadamente a la literatura, pero lo suyo fue un acto prohibido y silencioso. Sus juegos de muñeca le eran tan burdos como siniestros. La mente de Anita se iba de viaje y

⁵⁸ FORGUES, Roland. Mujer, creación y problemas de identidad en América Latina. Estado de Mérida, Editorial Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, 1999, 55p.

⁵⁹ PARTAL, op. cit. 4p.

se despegaba de lo real. Se miraba desde afuera. Su mano, la potencia de sostener un lápiz como quien sostiene un arma filosa, la tornaron miedosa, pero a la vez la transformaron en un ser impulsivo admirado de su nuevo logro.

“(…) las mujeres pueden escribirse y describirse al ritmo de sus dudas y sus hallazgos, asimilándose a ese género, el autobiográfico, en que al fin, narradoras y protagonistas llegan a reconocerse en la inscripción de un nombre propio y en el uso de la primera persona”⁶⁰. Ella se descubría en sus propias palabras. De nada le servía mirarse de frente, los espejos le proporcionaban una imagen equivocada.

Su talento era un acto considerado vil, con toques maquiavélicos. Para ellos, su entorno debía ser censurado. Acallado. Cortado y maniatado. Golpe en los dedos inquietos que buscaban expresar desde lo profundo. Hoja que se arrancaba y se botaba a la basura.

Anita lloraba en silencio. Calladita, para adentro. Las lágrimas se las tragaba para evitar las sospechas:

“Viví como muchas mujeres en esa época de la prohibición arbitraria de la cultura, por pretender el riesgo que significa ser una mujer con inquietudes de orden intelectual”.

Anita se escondió, se hundió en el más profundo silencio (shhhhhhh). Se alienó del mundo que la veía como una amenaza inquieta. “Sentía que mi delito era pensar”, me explicó. Sus recuerdos las transportan. Era 1982 y ella se sentía tullida, apretada. Quería sacudirse los demonios, así que salió a caminar por Barrio Lastarria. Por ese entonces el sector no cargaba con esa impronta recargada de status que le han dado los jóvenes profesionales desesperados por encontrar un departamento disponible en el sector. No. En aquellos tiempos la bohemia que se respiraba tenía más realismo que ficción.

Ejercitando las piernas, un paso tras otro, llego hasta la Plaza Del Mulato Gil. “Allí, muy delgada y con una sensibilidad enorme al verme aún parada sobre este mundo, me tomé un jugo de tuna”. Anita era un trapo. La palidez de su rostro denotaban lo tedioso de sus

⁶⁰ FORGUES, Roland. Mujer, creación y problemas de identidad en América Latina. Estado de Mérida, Editorial Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, 1999, 55p.

días. Para que GRITAR, si ella se sentía un ser (invisible) ajeno (nadie la escuchaba) a lo real.

“Muñeca estoy esperando a que anochezca y recién son las madrugadas de mis días inesperados: Que puedo hacer yo ante tanta faceta prolongada, quien sabrá concederte el trono vacío a la espera del verdadero reinado, y acercarte nada mas para que veas cuantas veces temblé en este rincón, arrojada como tú al espacio y expirada por asfixiante”.⁶¹

Sentada bajo los rayos del sol, miró inquietamente de un lado a otro. Curiosa, decidió ir a la librería *Lafourcade & Ltda.* adentro se encontró con el secretario de Enrique, el escritor dueño del local que tan bien conociste. Conversó un buen rato con Héctor Bosa. “Le caí bien, así que me dio el nombre y la dirección Almirante Simpson 7. Ahí me dijo que Paz Molina daría un taller. No creí en nada, pero guardé la dirección en un lugar sencillo”. Para qué iba a creer en algo, si ya tenía todo cansado-agotado.

Días después sintió nuevamente la necesidad de salir a recorrer las calles. Era un día que describió como “precioso”. Y sin programarlo, salió a buscarte. Ahora sí sintió que podía creer, o al menos dejarse llevar por una intuición imparable.

Oye, Paz. Tienes el poder de invocar desde lo más profundo. ¡Ay, mujer! Ni te das cuenta de los efectos que logras generar en las personas. Déjame sacudirte las mechas y mirarte a los ojos. Tu poder es tan hipnótico como particular.

“Vi a Paz en medio de un barullo en la sala de reunión de la Sociedad de Escritores de Chile. Recién había editado su libro *Memorias de un pájaro asustado*. Su brillante estampa me pareció de una completa poeta, sin duda”. Anita se quedó inmóvil ante la escena que estaba observando.

Estabas luminosa, como sueles serlo cuando te sientes plena con el mundo, contigo misma.

⁶¹ PARTAL, op. cit. 6p.

Aplausos cerrados y desde afuera Anita observaba atenta. Se acercó de a poquitito, lento, muy lento. No tenía claro qué sería lo primero que te iba a decir, pero necesitaba el impulso inicial y llegar hasta ti. Dio tres golpecitos en tu espalda para darse a conocer. El contacto fue inmediato. Un cruce de palabras que se prolongó en un café, en una caminata, en una visita a la casa, una lectura, una recomendación. Diálogo que se encadenó en una extensa escena. Todo se mantiene hasta ahora. El amor de ambas las ha mantenido juntas, muy juntas. Anita encontró en ti a su aliada, una compañera perfecta de aventura y vaivén cotidiano. Ella dio justo en lo requerido. Supo encontrarse al encontrar una compañera: “Nuestro juego favorito era el absurdo y el surrealismo”, me escribió en una de sus reflexiones sobre el lazo que las une.

“La pasión de decir”⁶²

Marcela estuvo en las nieves del Norte. En Oslo, una noche, conoció a una mujer que canta y cuenta. Entre canción y canción, esa mujer cuenta buenas historias, y las cuenta vichando papelitos, como quien lee la suerte de soslayo.

Esa mujer de Oslo viste una falda inmensa, toda llena de bolsillos. De los bolsillos va sacando papelitos, uno por uno, y en cada papelito hay una buena historia para contar, una historia de fundación y fundamento, y en cada historia hay gente que quiere volver a vivir por arte de brujería. Y así ella va resucitando a los olvidados y a los muertos; y de las profundidades de esa falda van brotando los andares y los amares del bicho humano, que viviendo, que diciendo va.

Y aunque el paso del tiempo sí ha logrado cimentar una marca, porque es imposible no dejarse resquebrajar, el espacio creado por las dos se refuerza y se protege de los daños extremos. Fuerza, fuerza. Dureza, coraza.

“Estático quedó”

Mujeres. Dos. Anita que llegó a buscarte y tú que te buscaste en ella. La complicidad del género se llenó de papeles, de confidencias. La mujer adulta que muestra el camino a la que lo comienza a transitar. La joven que se aferra a la utopía de los encantos cotidianos le muestra a la que ya se había dejado tomar por cierta corriente rutinaria.

⁶² GALEANO, Eduardo. Mujeres. Madrid, Editorial Alianza Cien, 1995. 6p.

Una morena, voluptuosa, de rítmicas caderas. La otra caucásica, estilizada, de movimientos leves, casi imperceptibles.

Ana, Anita, porque nunca le has dicho Ana y tú. De ser un par, pasaron a un trío. La llegada de Manuel a la vida de las dos compuso un escenario de complicidad indeclinable.

“Manuel es un amigo niño, es un mago blanco de alma. La misma candidez”, dijo tu compañera.

Se consumieron el uno al otro.

Era inevitable que se pegaran, la mezcla perfecta se daba forma por sí sola:

L o s t
r
e
s
s e h
i
c
i
e
... n o r

Uno.

“Somos amigos grandes; sin grandes palabras. Sin conflictos. Somos una amistad llana y cristalina de secretos que no son secretos, de travesuras, de tecitos y caminatas”,

Así se mantuvieron, pegados, unidos, acorralados por los gustos en común y el hambre por la lectura. Estaban quietos. Inmóviles, era la década de los ochenta y sentir retazos de felicidad y complicidad eran excusas perfectas para no querer salir de ese estado tan breve. “En ese entonces la magia rondaba desbocada ya que era un momento ‘muy especial’ el que vivía nuestro país. Quedaron plasmadas, estáticas las formas de relación, la importancia de la amistad y el respeto por el dolor... estática quedó la amistad incondicional”.

La crisis económica llevó a Anita a recurrir a irrepetibles hazañas. La locura y la motivación de la juventud son poderos elementos para combatir los estados críticos. Hoy, para ella el escenario es distinto. Las acciones a realizar son otras, menos atrevidas, menos demandantes.

Primero se puso a vender sus pertenencias en el Persa Bio- Bio. La técnica por ese entonces no era más que poner las cosas en el suelo. Desde libros, restos de bicicletas y cuanto objeto no fuera absolutamente imprescindible para ella.

Las cosas esparcidas con cierto toque decorativo para atraer el ojo de los consumidores. Había que ser bastante creativo en el asunto. Las mejores cosas en lugares destacados, los objetos o prendas de vestir con ciertas fallas marcadas por el uso y el paso del tiempo debían ser hábilmente disimuladas. A pesar del espíritu aventurero y el afán por reír a carcajadas fuertes, con el cuerpo entero. Anita sentía que su trabajo como vendedora ambulante era algo bochornoso y lo mejor era mantenerlo en secreto.

Todo quieto. Estático quedó en el piso parte de su tesoro.

La tenacidad de vendedora la llevó a tener un ascenso. Fuiste una de las primeras en saberlo. Te gustaba estar atenta a los detalles de la vida de los que componían tu círculo más íntimo de los afectos.

“Me puse a atender un carrito miserable de comida y completos junto a la propietaria. Ella era una señora extraña, vieja, de cabello muy tinturado, pequeña como un demonio”.

Anita no quería hacer muchos aspavientos de su ascenso. “No sé como Paz y Manuel decidieron visitarme a mi lugar de trabajo. Lucía un delantal y un gorrito bien ridículos”.

Cuando te vio junto a Manuel, los dos con sonrisa gemela parados frente a ella, se descompuso hasta los huesos.

“No encontré nada mejor que ofrecerles almuerzo. Ese día teníamos puré con pollo, los acompañé pidiéndole permiso a la dueña”. Anita se sentía sobrepasada por la situación, tenía una mezcla entre vergüenza y nerviosismo que trató de disimular. Algo le revolvía

las entrañas, sentía que tú te podías molestar por verla ahí, que te pondrías mal, angustiada, más preocupada de lo habitual. Pero no era más que temor por decepcionarte.

La intención de tu visita era motivar a Anita a confiar en sus capacidades. Querías que ella se volviera a ver en la hoja y no en un espejo. Anhelabas que se pusiera de pie, que tomara acción.

La querías ver fuerte. No a punto de dejarse c

a

e

r.

“Paz, luego de darme palabras de humor y afirmación, me dijo que aquello no era para mí, que confiara en la vida”. Lo que le dijiste la marcó. Te fuiste junto a Manuel y allí quedó Anita, procesando tus palabras, pensando cómo se había convertido en un pez fuera del agua.

“Miré a esta bruja muy autoritaria, me saqué el delantal, lo tiré al suelo, lo pisoteé y me largué de allí”.

Corrió sin parar hasta alcanzarlos. Se fueron los tres caminando y riendo sin parar. Una proeza algo difícil de lograr cuando las carcajadas mueven todo el cuerpo.

El día que se mostraba frío, de duro invierno, se transformó en un escenario florecido y en cálido abrazo se cerró.

En la casa de Pucará se tomaron un té con la misma bolsa que hicieron pasar en cada taza. Lo precario no quita el sentido de la solidaridad hasta en lo más sencillo. Para ustedes compartir entre los tres un pan con mantequilla les traía más riqueza al espíritu que hacer un falso brindis con champaña entre camaradas de rostro y sonrisa deshonesto. Siempre evitaron las multitudes de rápida entrega.

Celebraron la milagrosa y atrevida renuncia viendo a Manuel pasar la virutilla por el piso. Sus galas de emancipación no las ejercen a través de actos protocolares regidos por lo común.

Se hizo cotidiano

Fue un día tras otro. Pasaron los momentos, los minutos, las penas, los llantos desconsolados y desgarrados, pasaron las carcajadas, las sonrisas cómplices del chiste que nadie entendió y el gusto por un buen tinto y lecturas con análisis profundo.

*“Desde entonces, acarreo millones de esquirlas en un saco y gasto mis suelas al encuentro de una nube. Son cosas tontas tal vez pero que quieres que haga, nací tan incomoda”.*⁶³

Así, se formuló y se construyó. Dos mujeres distanciadas por la edad y las vivencias de lo cotidiano, pero que fueron capaces de encontrarse, de enamorarse una de la otra por lo similar de sus latidos. Arritmias, microinfartos que se hacían imperceptibles para los médicos e intolerable para ambas. Similares en el sentir, hipersensibilidad ante el entorno, que en ocasiones las aislaba de todo y todos, incluso de ellas mismas. Eso es parte de tu historia Paz. Tu gente es también un poco quién tú eres.

Las conversaciones pueden haber perdido el hilo de la continuidad, pero el atesoramiento del pasado se hacen fértiles ante el deterioro de la actualidad. “Hace muchos años que me cuesta sostener una charla con mi amiga. Se va, se confunde. Cae solitaria, y eso es tremendo para alguien que logró y pudo estar con ella para hablar de la vida, del mundo, de tantas bellezas, destrucciones, miles de versos y pinturas, millones de risas y algunas lágrimas”.

Se han hecho imprescindibles una de la otra. Son constantes, casi rutinarias y obvias, como el hábito de lavarse los dientes, o tomarse un té después de almuerzo. Ahí están sin caer en los excesos en los abusos de confianza, en los sobresaltos del desencuentro.

⁶³ PARTAL, op. cit. 10p.

“¿Qué pensarías si canto fuera de tono? ¿te levantarías y me abandonarías? Préstame tus oídos y te cantaré una canción. Trataré de no cantar desafinado”⁶⁴. De atrás para adelante han hecho sus vidas. El orden y la lógica no son precisamente sus aliadas. Pero el lazo, esa complicidad bien maldita, que soporta todo, las patadas, los golpes en la quijada y el gancho izquierdo al orgullo, son inamovibles, incorruptibles.

Se les hizo cotidiano estar pegadas. Acumular pedazos de historias. Para después recordar:

“En una de nuestras salidas, Paz pagó la micro con un billete grande. El chofer le dijo que cuando bajara le daría el cambio, pero se nos olvidó por completo. Y ya abajo, justo cuando la micro inicia la marcha, me acuerdo del vuelto. Desesperanzadas comenzamos a correr tras ella, pero fue imposible alcanzarla. Como era importante recuperar el dinero, estuve durante tres días haciendo vigilia de garita en garita y de mentira en mentira por parte del chofer hasta que finalmente lo agoté y recuperé el cambio”.

Uno. Dos. Tres. Cuatro pasos. Millones.

Tacos, zapatillas y sandalias que se desgastaron y se fueron a la basura sin poder ser reparados por el zapatero regalón. Una maratón silenciosa que gestaron por las calles de Santiago y la ciudad que atentaba contra su insuperable poder de abstracción y distracción. “Íbamos conversando como siempre, caminando entremedio del pasto y aparece de la nada un chorro de riego que da justo en toda la espalda de Paz en el Parque O'Higgins. Solías caminar y charlar por horas interminables donde perdíamos la noción del tiempo y el destino. En una ocasión caminábamos conversando con tal concentración que, sin darnos cuenta, terminamos las dos adentro de un gran agujero”. En medio de la cueva urbana siguieron conversando hasta que terminaron el tema, algo simplemente envidiable, desconectarse de tal forma del entorno que llegue a dar lo mismo el paradero en el que terminan.

⁶⁴ Traducción correspondiente a parte de la canción *With a little help from my friends*, escrita en 1967 por John Lennon y Paul McCartney, ambos músicos británicos de la banda The Beatles.

“Mientras seguíamos abajo, justo pasó uno de nuestros amigos, Andrés Díaz, y con mucha alegría nos preguntó qué hacíamos allí adentro”. No sabían nada sobre el sentido de la vergüenza. Era común en ustedes vivir situaciones de este tipo. Sobre todo tú, Paz.

Y, aunque solían ser un trío, por ocasiones abrían el espacio a sus clásicas tertulias. En ellas compartían con el más variado esquema de personas-personajes. Muchas veces la casa de Pucará se mostraba llena, llenísima. Lo mismo sucedía con las residencias de Manuel y Anita. Llegaban de a grandes grupos y con la seria intención de pasar largas jornadas. Algunos de los comensales más comunes en llegar a las citas eran Mario Ferrero, Óscar Godoy, Emilio Oviedo, Stella Díaz Varín, Lila Calderón, Gonzalo Contreras, José Cristián Páez, Andrés Díaz y Astrid Fugellie.

“Nos divertía comer juntos, charlar noches enteras sobre poesía, crear versos entre nosotros, ligar poemas, hablar de pintura, teatro, fusionarnos en charlas interminables, delirantes de una realidad totalmente paralela e inevitable, era un lenguaje interno que se desplazaba entre nosotros como un hechizo”, recordó Anita.

Me pregunto si aún saboreas esos momentos, esas reuniones. Hoy, en tu departamento de San Ramón, la vista por la ventana del cuarto piso eleva por sobre las cosas el recuerdo.

Las rutinas de tus días han cambiado, las personas de tus historias han ido y venido. Pero, pero, pero no lo olvides. No permitas que se te arranque de la cabeza. Anita y Manuel han seguido ahí y no piensan ir a ninguna parte.

Miro tus libros, tus estantes repletos, te veo sentada mirándote las manos. El gato se te mueve entre las piernas. Hoy, tu hogar es silencioso. Hoy y es posible que mañana también. Hojeas los pasajes de tu volúmenes más preciados, en ocasiones se te pierde la mirada, pero te pilló la vista con una sonrisa que se mantiene intacta. Eso no se te pierde.

El muro de cristal

Mujeres que se resquebrajaron. Ambas, por separado, en conjunto, en compañía de segundos y terceros. Los tiempos no eran lo más dóciles a enfrentar, las dos no eran las mujeres más fáciles para derribar. Pero ahí estaba esa sensación de trizas, de sismo.

“Definitivamente quedaron en el limbo de los ochenta nuestras esperanzas, nuestros sueños, nuestra felicidad, nuestra vida. Muchas de nuestras capacidades y libertades quedaron estancadas, congeladas, tras un muro de cristal donde siempre puedes ver tu proyecto y nunca podrás alcanzarlo”. Anita evita mencionar la palabra frustración, porque siempre se quedó ahí, bien quietito, guardado el espíritu y las ganas de sacar adelante las ideas, los poemas, la palabra incendiaria que incomoda y saca roncha, pero que es hábil a la hora de comunicar.

La metáfora y la prosa son tan permisivas como astutas zorras:

“Es así que en este lugar ocupado y sitiado, donde emergen en las antípodas de la opresión, aquellos lenguajes que no quieren negarse a ser y por el contrario, han querido hablar (romper el silencio) dando curso a los rescates de las identidades interdictas por la violencia política, cultural e ideológica”⁶⁵.

Las dos participaron de unos de los movimientos más relevantes de la literatura femenina que se gestó en medio de la dictadura. Las dos fueron parte de un pedazo de historia, de salir a construir al margen del miedo, afuera de los peligros. Se unieron muchas, casi, casi todas. Había que pensar y replantear el rol de la mujer en medio de una invasiva estructura masculina-represiva-violenta.

La figura de Lucia Hiriart y sus comadres de trajes de dos piezas y tocados franceses, les producían una que otra arcada. La fuerte campaña que realizó la primera dama para instalar el rol de “mujer-gomero”, era inaceptable para tu modo de vida y el de tus compañeras escritoras:

⁶⁵ ESCRIBIR en los bordes. Congreso Internacional de literatura femenina latinoamericana. (1987, Santiago, Chile). Editorial Cuarto Propio, 1990. 11p.

“Qué desafío es ser madre, qué difícil que es ser madre. Qué papel el de ustedes tan importante, tan trascendental y a la vez tan maravilloso. Ser madre es lo mejor del mundo. Pero hoy en día hay muchos peligros que acechan a la familia, por eso la madre tiene que estar alerta y preocupada permanentemente para librar a sus hijos de los males que el mundo trae y darles valores morales y espirituales fuertes, que sirvan de coraza y así ellos puedan desarrollarse como seres nobles”.⁶⁶ Lucía dio su mensaje a través de la televisión, vestía una blusa amarilla con líneas café con gris y tenía un peinado tan ordenado como tieso. La miraste sin sentirte en lo más mínimo aludida, tocada. Sus palabras se te hicieron eternas; apagaste el televisor y te pusiste a leer.

“En ese entonces era muy difícil ser una esposa y una madre como hubiésemos querido. Vivíamos una realidad límite todos los días. Había, por cierto, mucho compañerismo y humildad, pero nunca sabíamos como íbamos a salvar nuestro hogar de los embates diarios para sostener la tranquilidad en los aspectos concretos”, explicó Anita.

Y agregó: “La felicidad existía, jamás vi a Paz amargada, sometida o frustrada. Ella es una madre feliz, una abuela dichosa, una hermana noble, una amiga maravillosa. Sin embargo muy, muy triste, porque el mundo ha sido inclemente, insuficiente, inapropiado para tal creación que trae en su corazón en armonía con una vida normal. Su fragilidad no está a la vista, ella es la mujer inteligente todopoderosa que todo lo comprende, pero no lo soporta”.

Era una guerra de ideales, se contraponía la figura de la Fundación de Centro de Madres, Cema-Chile con la que tú y tus pares artistas venían desarrollando en cierto secreto y resguardo.

Anita explicó el tono de esos tiempos como “una posible sombra después de la muerte o la locura. Tan sólo de ese modo creímos tocar nuestras venas del cielo. Fue una época donde de sueños extraños, de abrazos invisibles, de mucha quebrazón, de mucha

⁶⁶ QUERCIA, Boris. Los 80. Santiago, Canal 13, transmitido el domingo 7 de noviembre 2010. 68 min., sonido, color. Las imágenes de Lucía Hiriart corresponden a un saludo que realizó a las madres, homenajeándolas en su día, y que fue emitido por los canales de televisión en mayo de 1985. Los archivos se extrajeron desde el área de prensa de Canal 13.

gallardía y de muchas heridas de guerra emocional. Somos muchas víctimas invisibles con mutilaciones descarnadas”. Es que ser mujer era-es complejo. Por ser poeta, ser mujer y ser madre, esa sí que era una proeza digna de valientes. Eran miradas en menos, despreciadas, odiadas. Para el sentir popular de la élite uniformada todas ustedes eran locas, mujeres drogadictas de vida licenciosa.

“La autoridad”⁶⁷

En épocas remotas, las mujeres se sentaban en la proa de la canoa y los hombres en la popa. Eran las mujeres quienes cazaban y pescaban. Ellas salían de las aldeas y volvían cuando podían o querían. Los hombres montaban las chozas, preparaban la comida, mantenían encendidas las fogatas contra el frío, cuidaban a los hijos y curtían las pieles de abrigo.

Así era la vida entre los indios onas y los yaganes, en la Tierra del Fuego, hasta que un día los hombres mataron a todas las mujeres y se pusieron las máscaras que las mujeres habían inventado para darles terror.

Solamente las niñas recién nacidas se salvaron del exterminio. Mientras ellas crecían, los asesinos les decían y les repetían que servir a los hombres era su destino. Ellas lo creyeron. También lo creyeron sus hijas y las hijas de sus hijas.

Hasta que se agotaron de ser miradas en menos. Por fin la bomba explotó.

El Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana se llevó a cabo en agosto de 1987. En ese espacio, en esa intimidad entre seres absolutamente pares y a la vez tan diversos se hizo posible dialogar abiertamente sobre las problemáticas de género y literatura.

La dolencia y la genialidad

Anita reflexiona sobre tu figura y el trabajo literario que has desarrollado. Se toma su tiempo para dar con las palabras exactas, lo piensa, lo busca. Todo lo tiene adentro... Hasta que respondió:

⁶⁷ GALEANO, Eduardo. Mujeres. Madrid, Editorial Alianza Cien, 1995. 8p.

- **¿Quién es Paz Molina?**

Ella es literatura. Su obra es un trabajo que se ha hecho con el sustento del conocimiento, la sensibilidad, la creación. A ella se le conoce como poeta, pero debo confesar que aún sintiendo una gran admiración por su poesía, también siento una gran admiración por su prosa. *Paradero 28* y *Apuntes para una sombra*. La gran plasticidad que tiene lograría revivir la esencia de la realidad de los 80. Si yo tuviese que hablar paso a paso de la obra de Paz, no terminaría nunca ya que su obra es trascendente, poderosa, relevante, decidora.

Sus miedos son la soledad en su necesidad de apoyo y contención. Es muy difícil vivir con una dolencia y con una genialidad. Descubrir la continuidad, las facetas, los hilos exactos para desnudar la belleza, la auténtica, la clásica, el arte.

Su alegría es poder compartir, hablar, descansar, vivir la poesía sin las fronteras de la vida cotidiana.

Lo más admirable de Paz es su agudeza y su humor. Su poesía, su tremenda calidad en los principios del amor, de ser cada vez mejor, de llegar a la comprensión máxima de los hechos del alma humana. Ese es el punto, entre nosotras hubo un gran discurso filosófico.

Es una mujer cultísima de honda reflexión, capaz de darle senda a un peregrino completamente solo. Paz no ha podido realmente plasmar su verdadera obra, de la cual me considero mensajera sin manos, sin piernas. Aquella profundidad sólo se sostiene si el interlocutor sabe traducir y ella y yo, lo hacemos, logramos sostener el universo con tan sólo el intercambio de la palabra.

El sueño y la vida de los clásicos no es cosa de pocas y concisas charlas; en tanto las caminatas por los 80 donde latía el caos y lo único que podía rescatar aquella norma dictatorial era seguir nuestra libertad para protegerla de los estragos que dejó la dictadura. Creo que ese es el pedazo de existencia que une a los poetas en Chile porque fue solo, asustado, escondido, con necesidades básicas... gélido.

- **¿Ha sido difícil para ustedes ser poeta y mujeres?**

El costo de ser poetas y mujeres de un área de características sociales como la nuestra es muy difícil. Tanto que la presión por no tener el espacio y las condiciones mínimas nos lleva a la angustia y derrota, a la limitación y el vacío, a la tristeza anónima de la frustración.

Cuando nuestros años ya no son tan vigorosos, cuando nuestros ojos están cansados, cuando nuestro corazón se encuentra azotado sin poder dar fruto a nuestra creación y dale así el sentido que es para nosotras de una condición natural, adquirida, vital. Entonces el ahogo y sonreír es lo mismo... lo que finalmente se transforma en un dolor insalvable.

¿Tú sabes cuantos libros no ha podido escribir Paz? ¡Muchos! Y todos esos libros que no se escriben porque no tenemos lápiz, papel, o respiro, o silencio. Bueno, ellos se pudren en el alma, se descomponen y nos envenenan.

No es suficiente ser poeta, es necesario vivir con el entorno, no condescendentemente, sino de tiempos únicos que nunca se repiten, de versos que se mueren tratando de mantenerse en pie para su manifestación.

Ida y vuelta

Anita llegó a ti joven y perdida. Ahora ella llega a ti a abrazarte, a mirarte con ese amor profundo. No es caridad, no es lástima. Es la vida misma que se ha dado vuelta. Ahora ella te cobija a ti. Y no te suelta. No, nunca lo hará.

Se encontró contigo en uno de los momentos más complicados de su vida. Tú la recibiste y cobijaste. Y, ahora, más de veinte años después, es ella quien te recibe, la que va en tu búsqueda para abrazarte. Ahora ella te mira con paciencia y te habla de posibilidades de una vida mejor, más calma. No, no te estamos mintiendo. Las cosas pueden resultar mejor de lo que crees.

¿Te das cuenta? Ella te sacude los enredos para pavimentar más certezas. Ahora tú ten paciencia necesaria (no sacas nada con desesperar) los ciclos se abren y se cierran (pero

siempre están las mismas personas) no creas que hay que darse por vencido (la vida es tan ambigua como predecible) mañana, quizás pasado, tendrás claro el nuevo estado de las cosas (si te dejas abatir nos abatimos todos).

Anita te toma de un brazo, te acaricia la mejilla (la joven de los ochenta sigue ahí) tu la miras y sonríes (la mujer que la escuchó se mantiene en esencia). “Mi pachita, cómo estás, bella, mi pachita”, te dice y no deja de sonreír. La reconociste de inmediato, tu sonrisa te delató. La abrazaste y se sentaron a conversar, no importaba el escenario del encuentro, no importa el entorno de desamparo y desquicio. Ella te quiere en lo gris y en lo colorido. “Dime con quién andas y te diré quién eres”. Frase burda absoluta, pero si eso no es lealtad, el resto importa un soberano carajo.

Hay una paloma coja que se mueve entre las dos, rodea la mesa, aletea un poco. Camina lastimeramente, nadie entiende ni explica cómo se metió. Todos están ensimismados, hasta los enfermeros que se encierran en su salita evadiendo todo tipo de responsabilidad. Da lo mismo, da lo mismo. Anita te acaricia los dedos y te ofrece algo para beber. Tomas de un solo sorbo el jugo de naranja.

Los pasillos del hospital están helados, el invierno se siente más fuerte entre el concreto. Una señora de mirada perdida pide plata para cigarros. Anita la escucha mientras te pierdes en tu silencio.

“Hey, pachita. Bella, tengo tantas cosas para contarte”, te dice. La miras y vuelves a sonreír. Murmuras ciertas cosas que ella te trata de aclarar.

No

Te

pierdas.

La vida se da una vuelta. Y después se dará otra más.

Lo importante es saber llevarle el ritmo.

Se acabó la hora de visitas. Con el abrazo de despedida te susurra al oído. “Si esto ya va a pasar, cierto que sí. Mi Pachita, tú eres la más fuerte de todas”. El enfermero reitera el término del encuentro. Anita se va caminando lento, se da vuelta para ver si te alcanza a pillar una última vez. Sus miradas se encuentran y se mandan un beso soplado.

“Acuéstate y duérmete, para despertar sonriente y feliz. Despiértate, levántate, para cansarte y volver a dormir. El círculo da la vuelta, y al terminar, la vuelve a dar”.⁶⁸

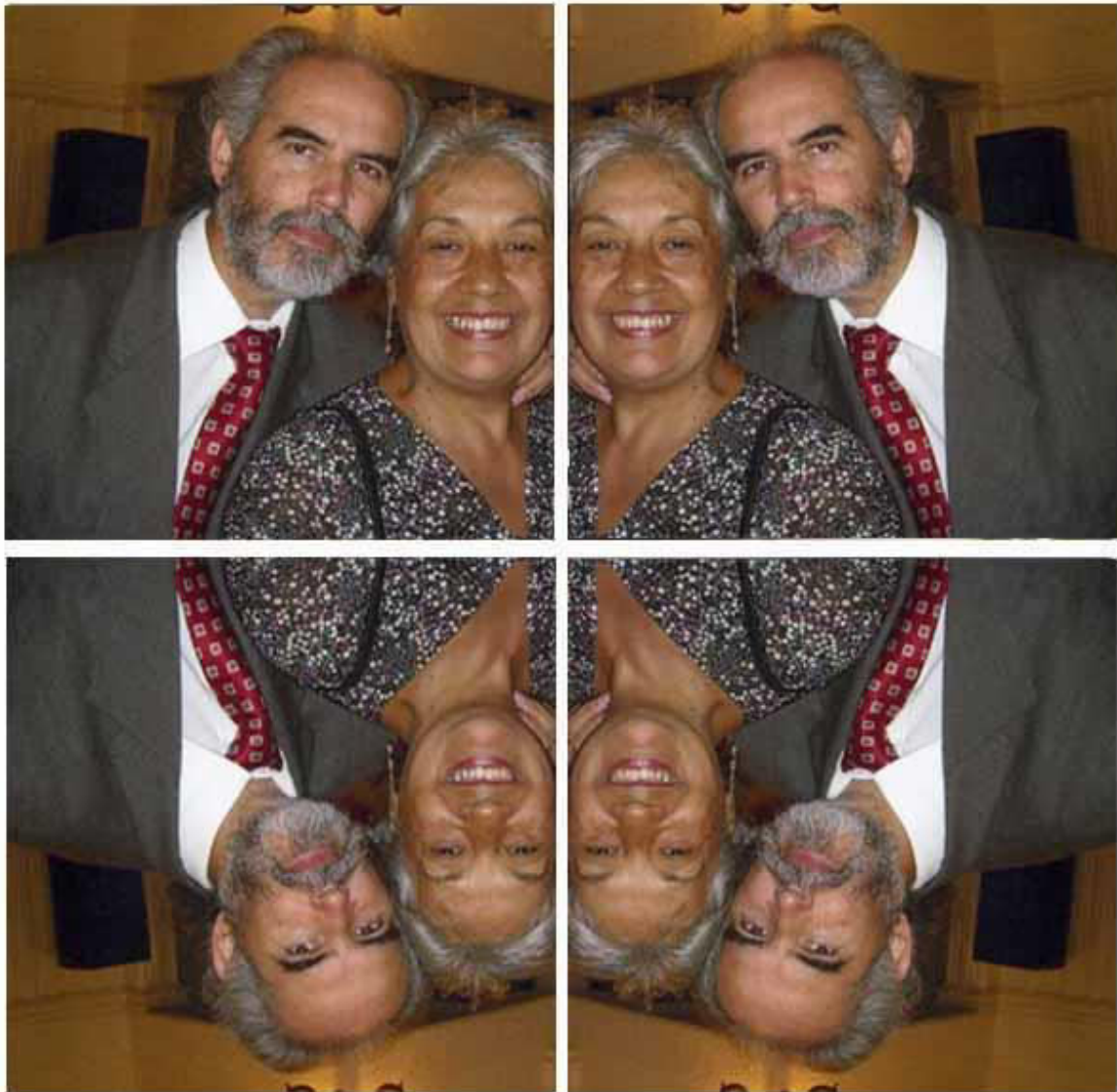
El círculo las (nos) volverá a pillar, es inevitable, pero que sea con más paz, para ti Paz. Al menos lo seguro-segurísimo es que ahí estará Anita. Una y otra vez más, estará.

⁶⁸ Extracto de *El círculo*, canción escrita por Kevin Johansen, perteneciente al disco The Nada, editado el año 2000 por Sony BMG.

Capítulo VI

SIEMPRE MANUEL, JAMÁS MANOLO

De hippies que no supieron rendirse a la burocracia del sistema



De tantas aventuras que has tenido. Tanta gente que ha pasado por tu lado, que te ha querido, que te ha amado. Que en secreto te ha deseado el fracaso. Por la espalda te pega la frase maldita, la traición silenciosa. El lazo. El que no se rompe, se mantiene.

Ser (es) intacto (s). Tú, ellos.

Te explicaría que el proceso de selección de personajes fue fácil de hacer. No había mucho que analizar para llegar a los más cercanos a tu corazón. Miel, dulce compañía.

Es uno de tus mejores amigos. Es chascón, de barba frondosa como sus ideas y habla tan lento como despacio. Aún queda en él la chispa de ese joven de 27 años que te vio por primera vez. Camina a un ritmo que ya no se ve en las calles de Santiago. Es un hombre calmo. Tan sereno y discreto que podría inquietar a muchos por su sencillez y paz.

Manuel Andros está en otros tiempos, pretéritos, que algunos añoran con emoción. Él no, él sigue en vida hacia el presente. No está con nostalgia ni amargura.

No. Él no llora sobre la leche derramada, pero la bandera de lucha y la consigna por la prosa se mantienen in-tac-tos.

Sí, muy cierto. El hippie sigue ahí, aunque tenga que hacer una obligada militancia en el sistema. Aún está con la pelea sudorosa, pasmosa y tormentosa. La carrera continua de vivir y respirar poesía.

Es tan él, tan icónica su imagen de ser humano a-tolondrado, a-menizado que a veces recuerda que uno se complica en demasía por absurdos sin sentido. Su sabiduría es maravillosa porque tiene una tremenda simpleza y humildad.

Ese pelo ensortijado, que se electriza con sus ideas y que ocupan parte de una superficie que lo hace ver más alto de lo que es, lo muestra con un ser gigante, alto, altísimo y lo cierto es que no lo es.

Lo gris, lo blanco y los resabios de negro de sus mechas parecen tener un efecto degradé. Su cara delgada a veces -en parte por el juego de luces- se muestra algo desteñida del tono rosado-piel, pero no deja de ser un rostro absolutamente amigable. Una paradoja visual.

“El computador y el poeta”⁶⁹

*Conversaban un día
El computador y el poeta.
¿Puedes sentir,
la brisa fresca que trae los aromas
del pino y el eucaliptus
del otro lado del río?
Y el computador le contestó: no,
yo no fui creado para sentir.
Sólo el poeta se conmueve.
Sólo él puede decir:
O el Hombre se hace máquina
o la máquina se hace Hombre.
El poeta puso una mano en la barbilla
y mirando al computador le dijo:
eres hermoso, eres hermoso
entre la hierba y las nubes.*

Sus canas, el paso del tiempo. Su juventud y vida adulta que compartió a tu lado. Su mente evoca la misma sonrisa que se manifiesta en su boca al pedirle que recuerde las historias que han vivido juntos.

Manuel te habla aunque no estés a su lado. Se mantiene en contacto contigo a través del legado de tus palabras. Son más de veinte años de amistad.

Se toma el café de a sorbos cortos. Revuelve con calma la diminuta taza haciendo girar la poca azúcar que le puso. Sus gustos son sencillos. Suele siempre llevar consigo algún libro o cuaderno entre las manos. Huele a libros, a poesía, a noche en desvelo leyendo y leyendo.

Trabaja en el Registro Civil de Miguel Claro en la comuna de Providencia. Es como un niño jugando al agente encubierto. Su vida de bohemio-literato-nocturno, su rutina de

⁶⁹ ANDROS, Manuel y MOLINA, Paz. Imaginaria. Santiago, Imaginaria, 1987, 5p (Poema escrito por Manuel)

empleado público de día. Ser o no ser, pero no hay dilema. Claramente Manuel gusta de la noche. Es un vampiro sin colmillos, pero con un lápiz bien afilado.

Es meloso-cariñoso. Suave. Y cuando habla de ti lo hace con orgullo, con ganas, con una pasión desmedida que rebalsan las sílabas de encanto. Sonríe y piensa en ti.

Se emociona y te desea lo mejor.

No transa

Me he dado cuenta que contigo no hay medias tintas. Decir que te quieren es poco. Sueles enamorar a la gente y mantener ese flechazo intacto. Hay tanto amor alrededor tuyo que no sé si has sido capaz de notarlo. Tu humildad es tan enorme que a veces se camufla en inquietud insegura e inestable.

Él es uno de ellos. Se deshace de amor por ti, te reflexiona:

“Ella no ha cambiado sus valores, sigue igual a cuando nosotros nos conocimos. Creo que yo sí he cambiado, porque me convertí en un empleado público para poder sobrevivir. Estoy en un mundo que no tiene nada que ver conmigo y si estás en esto pagas un poco y transas. Pero la Paz no ha transado. No ha transado nada”, dijo sentado en el Café Baquedano. Es cruel consigo mismo y realza tu figura.

Hay algo en ustedes dos que es imposible de obviar. Tienen una especie de luz que los rodea, que se pasea entre la modulación de cada una de sus letras, que se menea entre los movimientos lentos de sus gestos faciales y sus manos.

Tienen tantos parecidos, tantos puntos en común que llegar a él es llegar un poco a ti, a pedazos de tu historia, a una mirada ajena que puede hablar con honestidad de quién eres y quién fuiste. Ya vas a volver. Todos te esperan. La paciencia se hace intermitente. Tu limbo es el limbo de la gente que has tocado.

Por mientras te mantienes en pausa, y los que siguen circulando obligados por las rutinas, te invocan en ausencia.

“Ella es una persona que siempre está muy activa, es muy creativa, está en contacto con sus amigos, con la literatura, con el quehacer cultural del país. No sólo del entorno cercano, sino que le interesa mucho lo que es el quehacer cultural del país”.

Manuel tiene entre sus manos uno de tus libros que guarda con cariño en su biblioteca personal. Acaricia una de las pocas ediciones originales que quedan de *Memorias de un pájaro asustado* y respira profundo:

“Estoy seguro que tiene una crítica acerca del momento político que está viviendo el país. Una crítica acerca de la misma Sociedad de Escritores de Chile. Se nota que ella no está con nosotros en este momento. Se percibe su ausencia, el hecho que no esté aportando lo que ella tiene. Su voz pesa mucho y es muy orientador para las personas que la conocemos, sobretodo dentro de la literatura chilena”.

Fuerte

¿Cómo te ves Paz? ¿Qué es lo que piensas de ti? En estos momentos tu mente y cuerpo desdoblados te mantienen encerrada en la mentira. Cómo quisiera GRITARTE, decirte, sacudirte, apretarte y modular letra a letra en tu oído que todo lo que estás creyendo en estos momentos son absurdos, equívocos y crueldades de inconsciente sin sentido.

¡Despierta! ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Despierta!

La gente. Ellos corren, respiran, se mueven por el día a día que los consume a pedazos. Y tienen miedo a todo. A vivir, ha hacerse respetar.

¿Y tú?

En tus días de primavera y sanidad mental te mueves como leopardo.

“Vaivén Helado”⁷⁰

*¿Qué sucede? El entorno me dicta
elocuencias urgentes y me asombro
de esta permanencia a la deriva.
Me sublevo y alzo maderamen imprudente.*

*Quisiera subvertir tanta gimnasia
(pájaro estrecho de revoluciones)
en que el papel es parte de la sangre
y salgo persiguiéndome a mi misma
por el paisaje oscuro que reclama.
Falacia es mi pasión. No estoy comprometida.
La causa primordial es la experiencia.
Vivo en pos de mi sombra casi exhausta
sin saber de los otros si no el nombre.*

*He intentado hermanarme con el día
y todo me aproxima hacia la noche.
He vaciado mi alma en los ojos incipientes.*

*Pobre de mí
me suelto y me detengo
me obligo a derramarme en esta pausa
y seguir desconocida.*

*Alzo en voz perpleja como un árbol
en el vaivén helado del planeta.*

“La Paz es más fuerte que todos nosotros. Hoy en día estamos dispuestos a transar en algún momento de nuestra vida para alcanzar ‘estabilidad’, para poder andar firme por el mundo, porque sin un apoyo en esta sociedad... te tiran para abajo”, dijo Manuel reflexionando sobre uno de los rasgos distintivos de tu personalidad.

“Ella nunca ha renunciado, nunca ha transado valores. No ha cedido su mirada sobre el mundo. Paz ama mucho su libertad”.

Es cierto. Tu figura no está ni estuvo para jaulas, pero el costo de nadar contra la corriente se paga caro. A nadie le gusta la gente subversiva. Incontrolable. Los pones nerviosos con tu ser ilimitado. “La sociedad te castiga por ser tan libre, te pone trampas,

⁷⁰ANDROS, Manuel y MOLINA, Paz. op. cit. 5p (Poema escrito por Paz)

atajos, un montón de trabas como para poder mantenerte restringido”, explicó Manuel jugando con un pedazo de servilleta.

“Son escritoras”

Ambos son unos sinvergüenzas. El miedo al ridículo simplemente no cabe dentro de sus parámetros de comportamiento. Ambos son lo que quieren ser y hacen lo que les gusta.

¿Qué sustancia especial tendrán que fueron capaces de identificarse a distancia? Hay gente que día a día hace esfuerzos sobre humanos, mayúsculos y absurdos, para sacar adelante una relación, una amistad, un diálogo y saludo de calle, de esos que son obligados por “cortesía”. Pero ustedes se conectaron de inmediato. Ya no es común ver amistades construidas a partir del porque sí y la casualidad. Los círculos de contacto y afecto se van reduciendo a los espacios conocidos. Tres o cuatro personas del colegio, de la universidad, del lugar de trabajo y del barrio de infancia. Eso es todo. Eso compone el mundo social.

Cómo les gusta romper el molde.

Se conocieron en la primavera de 1984. “Yo vivía por el sector de Avenida Ossa con Echeñique, venía caminando desde la Plaza Egaña y delante mío iban dos señoritas que me llamaron la atención, así que me acerco y les digo ‘Apuesto que ustedes son escritoras’. Se matan de la risa y les pregunto su nombres. ‘Yo me llamo Paz Molina, y ella Anita Partal’, me dijo la Paz. Les conté que yo también escribía y nos fuimos caminando un par de cuadras. Ahí me enteré que los tres vivíamos cerca. Desde entonces nos empezamos a visitar bien seguido a la casa de cada uno”.

La capacidad de abstracción en los tiempos de la dictadura fue una de las claves primordiales del entendimiento y sincronía que lograron. Rebotaban de una casa en otra, de libro en libro, de café en café.

El encuentro fortuito en la calle y la capacidad de Manuel de leerte la cara y descubrir en ti la tinta de la máquina de escribir -con su tecleo endemoniado de inspiración- lo ancló a tu alma.

La gente que te sabe descifrar te conquista de inmediato.

“Fue bien entretenido y bien bonito a la vez lo que se produjo entre nosotros. Eran tiempos difíciles, había mucho movimiento social, mucha protesta. Estaba la sombra de la CNI, de la DINA, de la tortura. Y nosotros estábamos ahí obligados a vivir en ese contexto, y dentro de todo lo horroroso que era ese ambiente histórico que respirábamos, sentíamos una alegría enorme el estar vivos, de poder conocernos, de hablar de poesía, de conversar hasta tarde”.

El un joven padre, un escritor algo tímido. Tú una mujer con la vida más avanzada, recorrida, disparada. ¿Y qué importó la edad, qué importó? ¿Qué importo que uno fuera hombre y otra mujer? ¿Qué importo el qué dirán? Nada, nada, nada. Sentimientos honestos, verdaderos no se prestan para payasadas ni cuchicheos de almacén y misa.

No importa la Bolocco

Día lunes. Uno más que pudo haber pasado sin pena ni gloria. Pero mientras llorabas la partida de tu hija Andrea; por la noche un país entero salía a celebrar a las calles la elección de Cecilia Bolocco como Miss Universo.

La jovencita -heredera del apellido de los primeros televisores que llegaron a nuestro país- construyó una vida muy distinta a la tuya. Cecilia Carolina Bolocco Fonk estudió en el Colegio Santiago College, cuna de la alta sociedad chilena. En cambio, tú estuviste en un internado de monjas católicas, más cinco colegios distintos. Todos públicos, de los que rehuías constantemente porque sentías que no eran tu espacio.

Tu escapada era sencilla. Vestida con el uniforme escolar y de apenas 15 años tomabas la primera micro que pasaba y te sumías en la aventura. Fascinada por conocer cada rincón de Santiago, pasaste horas enteras arriba de ellas. Es posible que Cecilia, nuestra reina, jamás haya hecho uso de la locomoción colectiva.

La Miss Universo estudió catorce años de ballet. Tú te creías bailarina autodidacta. Tu padre, tu viejo querido, solía poner música clásica en su tocadiscos. “Me gustaba bailar,

yo inventaba mi ballet, como veía tantas películas... juraba que bailaba de punta”, contaste entre carcajadas sobre una de tus tantas vetas artísticas autoimpuestas.

Cecilia viene de una familia bien constituida. Tú no. Tenías dos años y tu madre dejó una noche a tu papá por un alemán. Cada uno rehízo su vida y se volvieron a casar.

La noche del 20 de abril la Plaza Italia se llenó de autos Fiat, de jeans amasados, de chaquetas con hombreras y de zapatos Pluma. Y como aventura urbana la gente de Las Condes se atrevió a salir de sus nichos para gritar que una de las suyas, la que era amiga, vecina, compañera de la prima había sido elegida como la mujer más bella del universo.

Y Chile, ese Chile que por entonces poco y nada tenía como recreación a las masas tomó ese evento como si fuese lo más importante del mundo, del universo.

Todos creían que la nación estaba bendecida con suerte, gloria y mucha muchísima belleza. Un par de semanas antes el Papa había visitado el país, por lo que la gente ya le había agarrado el gustito a algo tan básico como salir a la calle.

Pero poco te importó que celebraran una cosa tan singular. Seguías ensimismada, en tu pieza, quizás caminando por los pasillos, tal vez mirando el lugar vacío que dejó mi cuna y los estantes que fueron antes un espacio de tu hija y tu yerno.

1987 y el país se retorció de alegría por la primera monarquía que nos llegaba. 1987 y tú con tu máquina escribiendo uno que otro poema y sin querer te acordaste de tu amada Gabriela Mistral. “Todas íbamos a ser reinas”⁷¹, pensaste y te reíste a carcajadas. Es que a ti esas cosas no te van.

Pez que nada contra la corriente. Guerrillera de lo cotidiano y de lo inconmensurable. La noche del 20 de abril sentiste el nido vacío.

⁷¹ MISTRAL, Gabriela. Tala. Santiago, Pehuén, 1986. 89p.

Cecilia aún guarda su corona, pero tú maquina de escribir se perdió entre tantos cambios de casa.

La reina de belleza se ha visto inmersa en escándalos terribles de alta sociedad. Tus tragedias personales prefieres vivirlas en la privacidad de tu cabeza, en la calma que da el círculo familiar.

Imaginaria

La industria cultural comenzaba a imponerse y eso te asustaba. “Muchas luces y brillo para algo tan burdo”, pensabas. La Revista Paula destacaba como íconos de la moda a Josefa Isensse y a Jasna Vukasovic, pero era probable que eso no lo supieras, tus lecturas cotidianas y permanentes se arrancaban por completo de algo con gusto, tacto y olor a papel couché. Te gustaba el otro, el papel barato, de imprenta de amigos que hacían buenos precios por sacar adelante publicaciones con tinta que se te quedaba en los dedos.

La empresa Din ofrecía créditos “sin pie, sin aval. Con las mejores condiciones de precio, calidad y garantía”⁷² para engatusar a los consumidores ansiosos por cambiar el televisor. La economía nacional estaba repuntando, había que aprovechar las ofertas crediticias. De a poco el uso del dinero comenzaba a cimentar su camino.

Compre, compre, compre. Compre ahora, baratito. “(...) lógica sacrificial del consumo, regalo, gasto, grandes convites y la parte maldita”⁷³.

Una que otra vez caíste en el juego del dinero plástico. Del resto de los absurdos de la época te escabulliste por las letras con la compañía de Manuel y el resto de tus amigos de tertulias.

⁷² YOUTUBE INC. Comerciales 1987 Chile. [en línea] <<http://www.youtube.com/watch?v=Cn7inmAjgas>> [consulta: 24 septiembre 2009]

⁷³ MAUSS, Marcel en BRAUDILLARD, Jean. El Éxtasis de la Comunicación. En su: La Posmodernidad, 7ma ed. España, Editorial Kaidos, 1998. pp. 187-197.

No estabas cómoda. Sí prendías el televisor un día domingo te encontrabas con Rodolfo Roth recomendándote en su programa *Magnetoscopio Musical*⁷⁴, escuchar el disco *Bad* de Michael Jackson.

Tenías otros planes.

Imaginaria resultó ser el trabajo de una serie de encuentros y planes que hiciste junto a Manuel para reunir las plumas de todos sus amigos, pero la inconstancia y falta de compromiso de varios hizo que sólo se mantuvieran los dos en pie. Por su parte, Flavio los ayudó con las ilustraciones y la edición de los pasquines que se encuentran hasta el día de hoy en la Biblioteca Nacional.

“Nuestra publicación le gustó a mucha gente. Nos pasaron hartas cosas bonitas con el resultado de *Imaginaria*. Debo decir que yo le debo a Paz el haberme metido al mundo de las letras de lleno”, confesó Manuel.

Ambos compartían estilos narrativos muy distintos, pero los unía la pasión por la prosa deslenguada.

*“Orquesta Chauvinista
Sin
Director”⁷⁵*

*No me digan
que el mundo es de los hombres.
Los peces forman crucigramas irracionales
tras los vidrios del anticuario.
Entra al recinto un sablista
Y los parte por la mitad genuinamente.
Cada voz absoluta dice:
Permiso Señores permiso, para contarles
que aquí somos visitas.
Déjenme seguir el camino sin disfraz
que el dueño me lo permite.
Llega una doncella y se une al sablista
Tras los vidrios teñidos de rojo
la caligrafía se deshizo*

⁷⁴ YOUTUBE INC. *Magnetoscopio Musical* – TVN 1987. [en línea]
<<http://www.youtube.com/watch?v=0GRTViI9BV8&feature=related>> [consulta: 5 noviembre 2009]

⁷⁵ ANDROS, Manuel y MOLINA, Paz. op. cit. 16p. (Poema escrito por Manuel)

y el mundo dejó de ser un rehén.

“Llegué al mundo de los libros en mi infancia a través del papá de un amigo. Yo escribía, pero era un dilema, no pensaba en publicar ni en una carrera literaria, hasta el día de hoy tampoco. Para mí es un acto de humanidad escribir. Por eso fue súper importante lograr que *Imaginaria* llegase a ser publicada, y más encima junto a las obras de Paz. Ella era muy conocida en el ambiente de los escritores. Era conocida por los grandes como Alfonso Calderón”.

Imaginaria resultó ser una serie de poemas que se cruzaron entre el miedo, el desgarró, la pasión de la carne, la crítica a la sociedad ante la hipnosis en la que estaríamos pronto a sumergirnos. Un reclamo pitoniso a las tecnologías.

“(...) Este universo íntimo -proyectivo, imaginario y simbólico- todavía corresponde a la condición del objeto como espejo del sujeto, y eso, a su vez, a las profundidades imaginarias del espejo y la ‘escena’: hay una escena doméstica, una escena de interioridad, un espacio-tiempo privado (que además es correlativo con un espacio público)”⁷⁶.

Una mirada adelantada a los seres que más de veinte años después a su publicación nos vemos inmersos en un método de automatización.

Somos pulsiones y ustedes fueron palabras que declaramaron al futuro la conciencia del encierro.

La triada

Él construye el mundo en hitos de importancia. Re-construye su historia en base a los hechos que los han marcado. Y tú estás ahí, presente.

Palpable.

⁷⁶ MAUSS, Marcel en BRAUDILLARD, Jean. op. cit. pp 187-197.

Tres son las cosas favoritas. Toma una a una las características de lo que él asume un mundo más adecuado. “Ella pesa muchísimo. Siempre he hablado de la Paz Molina, de Gabriela Mistral y María Luisa Bombal, lo que me ha costado -a veces- que algunas amigas y amigos me quiten el saludo, por mi forma... a ver, ¿cómo lo puedo decir?, por ese apasionamiento que tengo con la Paz Molina, porque conozco su obra, conozco su persona, sé los valores que ella tiene. Sé el conocimiento que posee. Sé lo que quiere, sé que está en a favor de un mundo mejor, de justicia, de todas las cosas que los seres humanos añoramos desde el corazón”.

Avanzada. Apurada. Ansiosa. Acelerada. Atrincherada. Apasionada.

A, a, a, adelantada. Mujer estrepitosa. Reaccionaria. Furibunda desde la metáfora que manipulaste como metralleta. Disparaste una, dos, tres... incontables veces.

“Si miras los poemas de la Paz, te darás cuenta que son bastante crudos y realistas, pero le gusta jugar a lo metafórico”.

“Delitos”⁷⁷

*Yo quiero delinquir contra la forma
mi actitud es motivo de sospechas
Una culpa me dobla las espaldas
Alzo un silencio con olor a muerte.
Tengo tiempos heridos en las sienas
Acostumbro reírme de mi misma
Soy un caso perdido, me defiando
con voluntades plenas de sorpresa.*

*Amo el amor que llega desde lejos
envuelto en su dulzura sin frontera
sólo se trata de mostrarse digno
nunca cambio por nada mi pobreza.*

*La historia no se ocupa de mis lápices
Pierdo el afán en imposturas múltiples
Tengo ganas de ser muy importante
Soy la parte más triste del programa.*

*A puntapiés elijo lo que sueño
y me vuelvo verdad entre los dedos*

⁷⁷ ANDROS, Manuel y MOLINA, Paz. op. cit. 8p. (Poema escrito por Paz)

de un inocente en la primera fila.

¿Cómo lograste escribir desde la trinchera sin ser panfletaria? ¿Tú escritura era sólo para entendidos? Le hablo a tu sombra, no tengo respuesta. Imagino nuestro diálogo perfecto. El helado con crema, de esos deliciosos y gigantes que venden en la Plaza Ñuñoa y tú devorando el dulzor de cada bocado.

El verano ya pasó.

El invierno se instaló en las dos. El frío ¡Qué frío que hace! Nos mantiene en distancia hasta que vuelvas a tu marcha.

Aunque se excuse y diga “no soy un crítico”, Manuel se esfuerza por referirse a tu obra.

“Te lo voy a explicar de acuerdo a mí”, me dijo. Y tomó aire:

“En la dictadura había una corriente de literatas muy crípticas y muy intelectuales. Eran códigos que entendían un pequeño grupo. Pero la Paz salía de ese mundo encriptado y el de ella era más luminoso. Era capaz de escribir sobre los temas pendientes de la mujer y de la sociedad de una manera muy irónica, muy grande. Se veía más, se veía de lejos. Eso es lo que la hace diferente. Por eso creo que hay un hilo entre Paz Molina, Gabriela Mistral y María Luisa Bombal. Hay que leerlas a las tres y uno va encontrando los nexos”.

¿Sabías que a Manuel varias personas le quitaron el saludo por creer y decir en voz alta estas cosas? “A algunas personas le da envidia que yo diga estas cosas, pero si uno revisa la poesía femenina chilena... para mí las palabras no mienten”, dijo haciendo una mueca de indiferencia.

(Tan) Solamente

Shhhhhhhhhhh. Te gusta hacer de tus pasos sonidos imperceptibles.

Tus piernas morenas. Las que de vez en cuando aporreabas sigues golpeando contra los muebles al hacer mal cálculo de las distancias y esas mismas que después de afeitarse las esparcías hemostático para evitar ver sangre por si te emocionabas mucho pasando una y otra vez el filo de la navaja. Tus propias fórmulas caseras te hicieron inventar las rutinas más extravagantes de una dueña de casa con gusto a acuarela y tinta.

“Es precisamente un intento de fusión y es a la vez forcejeo con una tradición, con una poética patriarcal que produce una imagen de mujer, que en sí niega todo lo que la mujer (la escritora) es, no sólo porque esa imagen no calza con su experiencia, sino porque generalmente esa imagen producida por el ojo del hombre connota pasividad, y niega el poder creador de las mujeres”.⁷⁸

Silencio. Te da pudor que hablen mucho de ti o ser lumbrecita única y soberbia. Lo tuyo es cabalgar en grupo, hablar por la causa: feminista, comunista, social, humanitaria, igualitaria, transversal y transparente.

No tienes idea de esto:

Figurar⁷⁹.

(Del lat. figurāre).

1. tr. Disponer, delinear y formar la figura de algo.
2. tr. Aparentar, fingir. Figuró una retirada.
3. intr. Pertener al número de determinadas personas o cosas, aparecer como alguien o algo.
4. intr. Destacar, brillar en alguna actividad.
5. intr. hacer figura.
6. prnl. Imaginarse, fantasear, suponer algo que no se conoce.

⁷⁸ ORTEGA, op. cit. 184p.

⁷⁹ REAL ACADEMIA DE LA LENGUA. Definición ‘figurar’. [en línea] <http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=figurar> [consulta: 4 diciembre 2010]

“La Paz no ha estado en una carrera literaria. Hay personas que luchan por eso”, dijo Manuel mientras miraba parte de los muebles del café. El espacio se mantiene intacto con su olor e imagen sacada de postal de los años sesenta.

“No, ella nunca he buscado el éxito de esa forma majadera de querer dejar presencia, estar ahí tocando la bocina con un ‘eh aquí estoy yo’. La vida de la Paz está cargada de simbolismos”.

Manuel es categórico en sus opiniones, quizás la cafeína comenzó a hacer efecto y quizás nos sentamos en la misma mesa que solías ocupar. Hay algo en el Café Baquedano que siempre te lleva a él. Y yo lo visito una y otra vez pensando que es uno de tus lugares favoritos.

“Tan Solamente”⁸⁰

Yo rivalizo conmigo:

*No estoy a la altura de mi condición.
Me topo con sorpresa contra mi propio yo.
Me sucede que no canto como quisiera.*

*Baluceo y escucho una lejanía.
Tímidamente me alzo en lluvia.
Escojo, por no dejar, un nombre para darme.
Y no me siento interpretada.*

*Tan torpe como soy. Tan solamente.
Tan única y tan ella y tan dolida.
Y la gran carcajada que me gasto.
Y las ganas de ser y de quebrarme.*

*Rivalizo conmigo y esta pugna
vagamente grosera me invalida
las mejores gestiones amatorias.
Y mi propio amor, mi boca para el beso
mi discutible condición angélica
se me van convirtiendo en impostura.*

Manuel lee el poema con dedicación y abstracción de los diálogos de otras mesas y el sonido del televisor que acompaña el ambiente.

Se toma su tiempo en digerir la lectura.

⁸⁰ MOLINA, Paz. Cantos de Ciega. Santiago, La Trastienda, 1994. 66p.

“Esto es una lucha”, son sus primeras palabras.

“Esto es ella misma. Es un autorretrato”. Se queda en silencio.

Se frota y frota y frota la barba. Se mueven y mueven y mueven sus ojos de un lado a otro. Saborea lentamente las palabras que escribiste. “

Hay una lucha interna en estas líneas que traspasa lo literal, esto es mucho más que literatura, está dentro de la línea de Antonin Artaud⁸¹.

Para mí no hay otras autoras chilenas que tengan la ironía tan fina que tiene Paz Molina, no lo veo en otras escritoras. Juega al engaño, a presentar todo como si fuera metáfora, pero es en realidad un lenguaje y un mensaje muy directo”.

Te gustó quebrar el orden. Giraste de un lado a otro y teniéndolos a todos a tu merced de creadora que jugaba con los signos. Tu pasión plasmada en las palabras te sometió a mirar desde afuera a tu persona y género. Te dimensionaste en exteriores para desconocerte y des-coserte.

Mujer. Ser mujer y escribir desde ese espacio. Jugar a la dualidad para quebrarte letra a letra.

“Paz Molina sobrepasa la experiencia negativa de la oposición con exclusión del otro, e intenta articular una palabra múltiple y fluida. Para ello, intenta des-anudar la palabra de códigos ajenos que la constriñen”.⁸²

Solías sentarte a media mañana en tu escritorio. La máquina de escribir te llamaba a gritos. Tu cabeza siempre encontró equilibrio en prosas de desahogo. Eras y eres una

⁸¹ Antonin Artaud fue un reconocido artista. Se devolvió como poeta, dramaturgo, ensayista, actor director y novelista.

⁸² ORTEGA, op. cit. 184p.

persona tan sutil, de modos tan delicados, que nadie podría esperar semejantes disparos en cada una de tus creaciones.

Escribiste con las vísceras.

D
e
s
o
r
d
e
n
a
s
t

e todo. Más de uno coincide con aquella impresión:

“(…) La poesía de Paz Molina, y en especial su *Noche Valleja* marca la diferencia, al ser parte del discurso poético femenino que con desenfado evidente cuestiona el orden literario establecido”.⁸³

El casi-casi en Vallenar

Estuviste a punto, cerca, cerquísima. Y lo peor de todos es que estuvo por pillarte mientras dormías.

No te hubieses dado ni cuenta.

La muerte estuvo ahí, no te alcanzó a tocar, pero si voló uno de los espejos laterales del auto de Manuel.

⁸³ORTEGA, op. cit. 181p.

Casi-casi te mueres junto a tu amigo. Casi-casi.

Era el año 2004, habían sido invitados a leer poesía en Caldera por su amiga y compañera en la travesía literaria, Cristina Larco. El itinerario trazado era el siguiente: primero se hospedarían en casa de su anfitriona en Bahía Inglesa, posteriormente se irían a Caldera a leer poesía en lanzamiento de un libro de su autoría; continuarían el recorrido hacia Chañaral donde también harían una par de lecturas y finalizarían el viaje en Pan de Azúcar. En el Parque Nacional se reunirían con un grupo de amigos bohemios quienes los recibirían con fiesta, comida y por supuesto mucha poesía.

“Estábamos emocionados con el viaje. Habíamos decidido hacer ‘una vaca’ para la bencina, así nos iríamos -Paz, una amigo periodista, Lorena Moya y yo- escuchando música por el desierto bien tranquilos y sin apuros”, detalló Manuel sobre los preparativos del viaje.

Coincidencia maravillosa, la historia de ustedes dos nos pilló sentados en el punto de partida:

“Nos juntamos justo aquí, en el Café Baquedano a las ocho y media de la mañana para tomar desayuno, estuvimos hasta la nueve. El primer pique lo hicimos hacia La Serena. Ahí paramos a almorzar tipo una de la tarde. Después empinamos a Vallenar y justo antes de llegar, en una curva, una larga, bien larga, se me ocurre adelantar un camión”.

Tú ibas durmiendo, en paz, Paz. Pero casi-casi. Casi-casi.

“Claro, voy adelantando el camión y resulta que en ese instante me doy cuenta que no era uno, eran dos y los dos eran dobles; es decir de la longitud de cuatro camiones”, recordó con pudor Manuel, sujetándose la mandíbula.

No tenías idea de nada. En la mitad de tu diálogo con Morfeo, Manuel hacía todos los esfuerzos posibles por mantener la marcha acelerada y adelantar de una vez a los camiones. Pero apareció un auto que se les venía de frente.

“Me quedé rígido. Yo pensé que alcanzaba a pasar los camiones, pero me di cuenta que era imposible, así que me dije ‘no, mejor no hago ningún movimiento’ y continué la marcha a 120 kilómetros por hora”.

Si Manuel se hubiese movido el choque habría sido contra uno de los camiones, contra el auto que venía de frente o caían escandalosamente hacia un barranco. El instinto de estatua resultó ser una buena idea.

“Los autos pasaron pegados, se volaron los espejos, se hicieron mierda, pero tuvimos la ‘mansa cuevita’, si chocábamos nos matábamos los cuatro. Tenemos que estar agradecidos porque no tuvimos ni un rasguño”.

Despertaste con el ruido de los vidrios al quebrarse. Media somnolienta fuiste testigo de la furia de los ocupantes del auto contrario. Viste cómo Manuel trataba de invitarlos a calmarse, pero hicieron caso omiso. Finalmente tu amigo tuvo que pagarles por los daños al auto y una noche de hospedaje obligada para ellos y para él (más su silencioso acompañante periodista) en Vallenar. Tú partiste junto a Lorena a Caldera.

“Sí, nosotros nos quedamos ahí. Y al otro día fuimos al juzgado. Me acuerdo que andaba con unos libros míos, así que en un acto de paz y civilización les regalé uno. ‘No, te pasaste. Todos los poetas están locos’, me dijeron. Al final los conmoví porque me cobraron veinticinco mil pesos, en vez de los cien mil que correspondían”.

La experiencia casi-casi con la muerte la terminaron de analizar y digerir en Pan de Azúcar.

“Eso fue una maravilla. El lugar estaba lleno de hippies, todos bien conocidos de nosotros. Habían varios quinchos y carpas. Cuando llegamos, se empezaron a reunir todos en torno a un fogón y alguien dijo que venían unos poetas de Santiago a leer poesía. Así que nos llegó la hora de la lectura la que finalizamos con una mariscada para mil personas. Nos quedamos durante tres días en los que leíamos para todos entre vinito blanco, más mariscadas y una visita a la isla a ver a los pingüinos y los lobos”.

La tragicomedia

El alma de libertarios pasivos y hippies en peligro de extinción lo han sabido llevar a punta de conversaciones, música y surrealismo.

Y sin encender ni un solo pito de marihuana.

“Nunca se nos ocurrió fumar marihuana ni experimentar con ninguna planta u hongo o lo que fuera. Nosotros estábamos más cómodos con un vino y la onda de conversar mucho, de reírnos mucho. Lo pasábamos tan bien”.

No tenían la parada del rito. No les gustaba seguir las corrientes. Hay algo que a ambos los asfixia ante los comportamientos en bloque. La costumbre era seguir su propia corriente aunque muchas veces se pillaran nadando solos, pero al menos era solos-los-dos-juntos.

“La droga para nosotros era la literatura, los libros. Esos eran la maravilla misma. Sobre todo descubrir nuevas publicaciones y autores que iban apareciendo”.

Por otro lado, ser amigos en dictadura les causaba cierta dicotomía. Era una maravilla encontrar en medio de tanta tragedia compañeros que los sacaran del constante vaivén de preocupación y angustia.

“Recuerdo esa época de los ochenta como una paradoja, porque nos reímos mucho, lo que es una cosa terrible y absurda porque la situación política no estaba como para reírse, pero entre los dos se daba una complicidad y humor muy especial porque se me ocurrían cosas en el momento, cosas ingeniosas o muy absurdas, pero la Paz las encontraba geniales y se mataba de la risa. Usábamos el lenguaje y el conocimiento cultural para reírnos, pero jamás con esa soberbia ridícula del tipo ‘¡oh! qué intelectuales somos’, para nada, lo nuestro era simple ironía”.

"Poeta"⁸⁴

*A cuántos dar el modo de la mano
y ser siempre los ciegos
los que dan lo que tienen a deshora
los que aguzan el lápiz en la sombra.*

*Dar el beso
ser siempre los solos
los que buscan la imagen
y pierden el destino.*

*Jugarse la cabeza
el alma
el maleficio.
Todo lo que habita
jugarse.*

"Ella es una de las grandes de la literatura y va a quedar... estoy absolutamente seguro que de la poesía femenina es un pilar y ella es uno de los pilares fundamentales que lo sostienen".

Manuel se emociona al pensar en ti. Saborea el último sorbo de su café que ya debe estar frío.

No titubea, pero dedica un par de minutos a reflexionar sobre tu estado, tu paradero.

"Lo que ella ha hecho con su literatura, el futuro lo va a reconocer. Las generaciones sabrán quién fue. Se van a dar cuenta, la van a descubrir".

⁸⁴ MOLINA, Paz. Cantos de Ciega. Santiago, La Trastienda, 1994. 32p.

Capítulo VII

VAMOS A DECIR QUE NO

No, no, no, no. El fin del miedo, por favor



5 de octubre de 1988. La noche anterior se había celebrado el quinto cumpleaños de Pablo, tu primer nieto. Y cinco días antes, tu hija Andrea había tenido su segundo hijo, Fabián. Ambos habían sido dados de alta y ya se encontraban de vuelta en su casa en un pasaje de Macul.

El ambiente estaba inquieto y tu también. Manos que sudaban en la cama. Te dabas vuelta a la izquierda. Acomodaste un poco la almohada. Tu mente que se escapaba en divagaciones del miedo y la esperanza que se saboreaba a corta distancia. Tu anhelo, ese tan humano que sólo pide un poco de paz para todos. No correr más. Más miedo, no. No, gracias.

Trataste, fingiste dormir. Pero tu ansiedad por ver luego el cambio te tenía tan bien como mal.

Otra historia que podría comenzar. Ser capaces de hablar con sinceridad y mirar de frente. Sin omitir. No más censura enfermiza autoimpuesta y demandada. Silencio en los pasillos. Que nadie sepa de tus pasiones políticas que los de verde vienen y te llevan y capaz que no vuelvas nunca más. Y capaz que tu historia termine antes de tiempo mientras caminas a tu distrito. Te diste vuelta a la derecha y sumaste un cojín menos rebelde al descanso.

Todavía te faltaban un par de horas para ir a votar. Decir a través del sufragio que estabas cansada, que te dolía todo. Te ardía el alma y el pensamiento. Mucho tiempo de espera. Segundos, minutos, horas, días, meses y años. Y ahí tú. Esperando y esperando.

Pero ahora sí. Ahora sí que sí. No perderías el aliento en el último esfuerzo. Recordar y quemar, que bien clarito en el cerebro que es posible la democracia porque ya fue suficiente de todo lo demás.

Te asustaba el pasado, más aún si estaba presente y se podía prolongar al futuro.

Querías decir que no. No. No más atropellos. No más susto, no más miedo a la vecina que es momia y te delata a la primera cosa rara que te ve hacer. Es que tu carácter de poeta y bohemia te emborrachaban de sonrisa, algo sospecho para tiempos tan grises.

Mejor callar y gritar en la urna con una cruz que marca el adiós, hasta siempre y por favor que no vuelvan más.

Tu cabeza giraba, era un tornado imparable. Tanta cosa que se venía encima en un día que podría haber sido tan común como cualquier otro.

Fue miércoles, el mismo día en que se ponía la feria al frente de tu departamento, la misma jornada en la que solías comprar leche, en la que cambiabas las sábanas. Pero quebraste la rutina de ese día.

Todos la quebraron.

Seguías entre la vigilia y el sueño. Llamabas a Morfeo, pero sonaba ocupado. Varios estaban en la misma situación.

Cinco de la mañana del día cinco. Para varios chilenos el “buenos días” fue con un bombazo. Pero para ti no, ya no estabas en La Reina, lugar donde se contaron “al menos 20”⁸⁵ explosiones. Puro ruido, escándalo. En algunas casas se cortó la luz. Un acto estridente y alharaco para dar comienzo a lo que sentirías iba a ser un día más distinto que el resto.

Desde tu nueva casa, cerca de la rotonda Grecia, dormías con medio ojo abierto y aún no te enterabas de nada y, quizás, nunca tuviste la confirmación, alguno de tus conocidos fue uno de los que quiso iniciar la temporada de votos con un carnaval para los oídos. Nunca se sabe, la gente es buena para guardar secretos.

Color sangre

Comunista. La come guaguas. Roja, rojísima de alma, de corazón que bombardea esa sangre humanitaria que esperaba otra historia por comenzar a vivir. Querías terminar con la reunión secreta, con hablar más bajito para que el de al lado no se entere, dejar de referirse al marido, al amigo y al primo del tío como “el aliado con chapa”.

⁸⁵ Diario La Nación, 8 de diciembre de 2007, escrito por Jorge Escalante.

No ser más burrito de carga con el panfleto que se lleva en la ropa interior y que se pasa de mano en mano, pero por de debajo de la mesa. Ojos que espiaban. Cuidado que todos parecían sospechosos. “Ese tiene cara de sapo”, era la frase reiterada de tus pares.

La cama incómoda te estaba echando a patadas. Miraste el techo y respiraste profundo. Exhalaste, respiraste otra vez. “Que en esta ocasión no sea lo que Dios quiera, que sea lo que el pueblo demanda”, susurraste despacito, muy despacito entre tus sábanas.

Te subió la presión, las mejillas se te pusieron coloradas. Seguiste ahí, acostada, era muy temprano todavía, pero cómo le decías a tus nervios que aún era tiempo de dormir. Mejor caminar un rato. Como león enjaulado te paseaste de esquina a esquina recorriendo tu cama. Pasaron los minutos, pero más lento de lo esperado.

“Mejor prender la radio”, dijiste. Sintonizaste la Cooperativa, algo decían sobre bombazos, aún no tenías claridad en lo que se comunicaba, tu cabeza divagaba entre el sueño y la realidad. Sacudiste tu pelo para sacudir la atención. Una voz modulada te informó que los estallidos fueron cerca de tu antigua casa. Te acordaste de tu amigo, “ojalá que Manuel esté bien”, deseaste.

Él, igual que tú, tan idénticos que eran y son, estaban en las mismas; él pensando, soñando despierto, encomendándose a que por favor la gente diga que “no”. Se rascó la cabeza una y otra vez, y pensaba en ti, en la Anita y en todos los que podían remar juntos para cambiar la marea.

“Huida”⁸⁶

*Las axilas del ángel huelen a promesa rota.
Se detuvo el carromato en la funeraria de la esquina
bajaron una monja con una gran sonrisa abierta
sobre la calle como un temblor espléndido.
La muerte se ha enseñoreado
su peluca maltrecha perfuma los rincones
paraliza el tráfico
interrumpe programas culturales.
Se desploman inertes los poetas*

⁸⁶ MOLINA, Paz. Memorias de un pájaro asustado. Santiago, Editorial Universitaria, 1982. 24p.

*se cortan las venas
en alaridos que silencian los ruidos de la noche.
Cuelgan desnudos los cadáveres.
Ya no fornicarán.
Ya ninguno querrá orinar en un rincón cualquiera.
Toda preparación o diploma resultará inútil
en esta situación resuelta para siempre.
Los deudos gimen, escriben con tiza verde
sobre las paredes blancas
maldiciones que a todos aturden y a ninguno
alcanzan, ataques a dios, al demonio, a quien sea.
Bajan las cortinas los hoteles, cuelgan carteles
Pidiendo conmiseración los almacenes
ya nadie comería sin antes pedir la extremaunción.
Los sacerdotes empeñan candelabros
las ancianas manosean relicarios
y un gato gris huye sobresaltado por el callejón
que conduce a una nueva geografía.*

Te dio un poco de frío. Te volviste a acostar. Cerraste los ojos y contaste votos imaginarios porque las ovejas no te servían de mucho en ese momento. Por fin dormiste. Soñaste y te acordaste de tus vecinos de San Ramón, de sus reuniones, de lo apasionados que eran los habitantes de La Bandera. Pero algo más fuerte te llevó a evocar la historia de la Alicia Jaramillo.

Ella, tu vecina de block. La que te gritaba por la ventana “comunista hija de puta” y te hacía hervir la sangre. También dijo que “comerías mierda”. Dada su carencia de simpatía, no fue la persona indicada para pedirle una tacita de azúcar en los tiempos de escases.

Odiosa. Siempre estuvo la amenaza de su sombra. De que haría un llamado, que los acusaría a ti y a Flavio de ser simpatizantes de los cubanos, que los haría pagar por llevarla a ella y a su gente a una “guerra civil”, que haría que tus niñitas pasaran a un hogar de menores y tu cuerpo enterrado en una fosa común.

Mala mujer la Alicia Jaramillo, “pero por la boca muere”, pensaste. Tiempo después su odio hacia los comunistas y todo lo que olier a puño en alto fue guardado en un cajón de su pasado, bien atrás, junto con la vergüenza y la lujuria.

Su hija, la que detestaba por ser extraña. Ella, la que siempre fue tan distinta a sus genes nuevamente la sorprendió. Ana María se había enamorado de José Eduardo Jara, militante del Movimiento Izquierdista Revolucionario (MIR) y estudiante de Periodismo de la Universidad Católica, que aunque no lo conociste fue tan compañero y amigo tuyo como cada uno de los caídos anónimamente.

Te dio pena recordar la historia. Por tu ojo izquierdo cayó una lágrima y mojaste la almohada.

Pobre de la Alicia Jaramillo. De “comunista de mierda” cambió su consigna por un “¿Dónde está?”. Ana María perdió al amor de su vida, el Comando de Vengadores de Mártires (Covema) lo torturó hasta matarlo. Y juntas, madre e hija, recorrieron las calles de Santiago exigiendo justicia. El cuerpo de José apareció como un bulto el 4 de agosto de 1980 en la comuna de La Reina.

Con el dolor encima, la desgracia ajena de su hija, se le hizo propia. Una cruz, una patada en la cara, una sacudida que le remeció hasta sus más arraigados principios. Con la desgracia de su hija, Alicia mostró la verdad de sus colores, de cómo tira la sangre cuando ésta llora sin consuelo.

Amor. Amor que se deshizo y se enlazó en la miseria. Ella no sabía que su historia terminaría así.

“¿Qué será de las Jaramillo”?, pensaste. Había mucha pena encima como para seguir en reposo. Mucha vida que se castiga así misma. “Mejor no escupir al de al lado, nunca, jamás”, fue la lección que recogiste.

Se asomó un suave destello por la cordillera. No había nubes alrededor. Primavera que comenzaba poquito a poco y el fruto del ciruelo que se dejaba ver tímidamente.

Te levantaste temprano. Más temprano que nunca, a pesar que las madrugadas no te sientan bien.

Rayo de sol

Te duchaste rápido. No te secaste el pelo. Más allá de los reparos que tenían varios de tus compañeros del Partido Comunista ante el Plebiscito, nunca dudaste la importancia que tenía y lo urgente que era participar.

“Era tan sencillo de pensar, el NO significaba no más dictadura, no más Pinochet, no más desaparecidos, no más torturas. Era un NO a todos los atropellos que debían terminar. Era otra oportunidad a la vida, a la esperanza”, recordaste sobre la época más de veinte años después.

Es que para ti, ese acto tan sencillo era la única forma de hacerse escuchar en el único idioma que estaban dispuestos a entender las personas al mando.

Votar para botar al Régimen. Sentías la carga, la emoción, una mezcla entre nerviosismo y ansiedad que se te mezclaron y diluyeron a partir de la rutina matinal.

Primero ir a vestir a tu hija Natalia que ya tenía nueve años. Tomar desayuno con ella, tu hija mayor, Claudia y tu nieto, Pablo. Acomodaste la mesa y la nostalgia. Respiraste cortito para nivelar los nervios. Te sentaste, te paraste. Te volviste a sentar. “Mejor prender la tele y ver qué está pasando”, le dijiste a Claudia.

Vuelta la perilla y comienzan las voces acopladas con transmisión en vivo. Casi te comes las uñas, pero desechaste la idea de comenzar un nuevo hábito. Los periodistas te informaron sobre la situación del momento: pocas mesas constituidas y ambiente tranquilo en las calles, parte de esos datos te generaron desconfianza.

“Me gustaba tener la tele encendida, me daba cierta noción de lo que estaba pasando, pero no me tragaba eso de que faltaban mesas ni que el Sí iba ganando. En el fondo las transmisiones eran un referente para saber que todo lo que decían sería falso o al menos manipulado hasta cierto punto”.

Tus nervios agudos los suavizaste con uno de tus grandes placeres de la vida: la palta. Una marraqueta crujiente, de esas que te descascaran el paladar y una buena cantidad

de esa crema verde te sirvieron para preparar el ánimo. Un sorbo de té y otra vez parada girando por el living. Otro sorbo más y te asomaste a la ventana. No podías ni tenías ganas de estar quieta. “Quería ver el sol. Me acuerdo de ese sol brillante. Sabía que ese sol luminoso me hablaba de esperanza”.

La Rotonda Grecia era un círculo brillante y tú un rostro también. “Era un día muy animado. Cada rayo de sol anunciaba los buenos resultados que obtendríamos más tarde”.

El miedo desde adentro

Saliste a votar y con cada paso te fuiste al pasado. Recordaste la mañana del 11 de septiembre. De ese día que para ti fue infame y que ahora tenía a los más de siete millones de personas inscritas como agente de cambio.

En el ambiente había una sensación extraña. Difusa, imprecisa de definir. Llegaste a tu local de votación. El corazón se te aceleró y los pasos se te hacían en cámara lenta. Miradas que se cruzaron entre unos y otros. No tenías la facultad de adivinar las intenciones de voto del resto. Te fuiste poniendo tímida, pequeña. Tan diminuta que te invadió el miedo que supiste esquivar.

“Jamás, desde que me desperté e inicié mi viaje para votar, tuve miedo. Pero algo me pasó adentro de la urna... tapé con la mano mi voto, porque en ese espacio tan pequeño sentía un abismo”, dijiste al evocar las sensaciones del pasado.

“Era contradictorio. Tenía el poder en mis manos, pero sentía en ese lugar una presencia invisible que me acosaba. Quizás era ridículo, pero se vivieron tantas cosas horribles durante todo el periodo militar que a veces la imaginación era menor que la realidad”. Para ti, tapar el voto en la urna era un gesto de seguridad.

“Era algo que yo me daba y que nadie me podía quitar. Era paranoia pura, pero me lo permití sólo ese instante y después salí del local con la frente en alto y segura”, se te quebró la voz. Al recordar ese momento que se tiñe de alegría y miedo a la vez se replica la emoción.

Hiciste de ese día la excusa perfecta para utilizar la literatura como vía de escape. Sin evadir, pero a la vez, como método de arranque te conectaste con el mundo social a través de la poesía. Verso. Prosa. Rima. Lo métrico que se hace antiestético, invasivo. La metáfora bien empleada puede generar un daño más profundo al adversario porque se aplica con ingenio. Qué bien sabes tú de esas cosas.

“Mi lucha era más artística que política. Aunque toda mi vida fui simpatizante, hace sólo unos años que soy militante del Partido Comunista. Antes, lo político y contestatario lo vivía por el lado de Flavio, incluso el estuvo en un grupo armado que existió previo al MIR. Tuve mucho miedo en esa época y él jamás me contó lo que hacía”, recordaste.

Palabra que designa el poder de la travesía en que te viste inmersa. Si el terreno era incómodo, violento, invasivo, mejor cambiar el rumbo, por eso te escapaste letra a letra. “Leía para evadir, porque no soportaba el horror que se hacía presente cada día... el mundo de los libros es un lugar sereno y ahí yo me sentía plena”. Leer y escribir. Ambas pasiones siguen siendo el búnker al que te metes cuando las cosas se ponen oscuras.

Literatos a la espera

Todavía era temprano. Cerca de las diez y media de la mañana. Caminaste lento y por largo rato. Pasos, pasos, pasos. “Que todo salga bien”, miraste el cielo y seguía ese sol intenso calentando la jornada.

Noticias de fondo. El Subsecretario del ministerio del Interior, Alberto Cardemil, anunció en un segundo cómputo que se encontraba constituido el 75% de las 22.131 mesas⁸⁷. Escuchaste eso, como escuchabas cada cosa que decían, pero no te sonaba a realidad. Mientras preparabas el almuerzo y a ordenabas la casa. Televisión Nacional informaba que un “extra” la empresa de sondeos Gallup, que dirigía el Capitán (r) de la Marina, Carlos Asthon, arrojó de forma preliminar que a boca de urna un 46% de los votos era para el SÍ y un 33,7% para el NO⁸⁸.

⁸⁷ TELEVISIÓN NACIONAL. Especiales Plebiscito. [en línea] <http://www.tvn.cl/noticias/especiales/plebiscito/index2.asp> [consulta: 20 noviembre 2010]

⁸⁸ Ibid.

En cualquier momento llegarían tus amigos. Invitaste a algunos de ellos a ser parte de una fiesta íntima, sentías que sin importar lo que dijera la llamada “versión oficial” las cosas sonreirían para ti tantos otros.

“Con mis amigos poetas teníamos todo preparado. Durante el día compartiríamos lecturas y discutiríamos sobre nuestras fantasías futuras”, no necesitaban de cómputos ni de confirmaciones. El triunfo del NO era una realidad que asumieron de antemano, pero tú a pesar de saber con seguridad los resultados querías sentir el ambiente de la calle.

“Antes de que llegaran, traté de hacer un día normal, pero estaba pendiente de todo, atenta, llamando, esperando que me llamaran, quería saber qué pasaba en las calles, necesitaba saber cómo iba la situación, necesitaba escuchar que las cosas seguían su curso”.

Durante la tarde y el resto de la noche, estuviste en el departamento junto a tus amigos poetas tus dos hijas y tu nieto. Ese día no era para vivirlo en soledad.

Primer cómputo oficial. 19:33 horas. El país paralizado, tú atenta a todo. Tus amigos en silencio, tu hija menor jugando, tu nieto durmiendo y tu hija mayor tan nerviosa como esperanzada. Alberto Cardemil informa sobre 79 mesas cerradas y anuncia que el SÍ se impone por 17 puntos⁸⁹.

No tenías miedo. Incluso algunos de tus amigos se rieron y echaron un par de garabatos al televisor. “Mira estos mentirosos de mierda”, escuchaste gritar. Sabían, en la piel, en los huesos, que la realidad era otra y que el miedo de dejar el mando estaba dilatando la tan esperada verdad.

Desde ese momento el diálogo en tu departamento se mantuvo en voz baja, bordeando el susurro, querías evitar cualquier tipo de problemas. Para qué levantar sospechas paranoicas entre los vecinos.

⁸⁹ LA NACIÓN. La historia del día P. [en línea] <http://www.lanacion.cl/prontus_noticias_v2/site/artic/20071205/pags/20071205125034.html> [consulta: 20 noviembre 2010]

El resto de la información la vieron como quién observa un comercial: algo atentos, algo distraídos. A eso súmame una pizca de ansiedad y otro tanto de cansancio.

Diez de la noche y por fin llegaba el segundo cómputo. Con la cara seria, la boca seca y un hilo de baba espesísimo que tuvo que tragar, Cardemil te pareció estar ahogado. Tan incómodo como quien guarda un secreto y no sabe disimular su complicación. Según sus recuentos el SÍ logró un 51,3% y el NO un 46,5% de un total de 186.504 votos⁹⁰.

No sabías si reír o llorar. Algunos chilenos dieron la noche y las elecciones por cerradas. Con una sonrisa que se les hizo imborrable se fueron a dormir.

Más vale tarde

Se había dicho que el tercer cómputo sería a las 23:15 horas, pero eso no pasó. Desde entonces el ambiente se llenó de especulaciones. Pero en tu tertulia se hizo caso omiso a cualquier tipo preocupación o angustia. Sabías que tanta demora era la confirmación en clave del triunfo del NO. Tu actuar clarividente estaba en lo correcto: Sergio Onofre Jarpa reconoció que su opción fue derrotada en un foro transmitido por Canal 13 y en el que también participó Patricio Aylwin.

Un brindis momentáneo. Levantaste la taza. La levantaron todos.

Cerca de la una de la madrugada Televisión Nacional transmitió el tercer cómputo. Cardemil reconoce el triunfo del NO con un 54,7% de los votos y con 15.960 mesas escrutadas.⁹¹ Sentiste que valió la pena toda esa espera lenta y tardía.

La gente gritaba en las esquinas y tu espíritu también. Escuchaste música de celebración que se convirtió en la banda sonora de ese momento que querías guardar para siempre en tu cabeza. Que no se pierda el sentimiento. Que se quede ahí bien guardada esa

⁹⁰ YOUTUBE INC.. Plebiscito 1988: Segundo cómputo parcial. [en línea] <<http://www.youtube.com/watch?v=jmSd7VHPKhA>> [consulta: 25 septiembre 2010]

⁹¹ YOUTUBE INC.. Triunfo Del no (TVN 1988). [en línea] <<http://www.youtube.com/watch?v=AWtBQNdG8nQ>> [consulta: 25 septiembre 2010]

sensación tan absoluta y perpetua que transforma todo en posibles alcanzables. Y te resultó bien, porque la emoción se te viene encima cuando traes al presente todos esos momentos vividos.

“Estaba feliz. Lloraba con una alegría infinita. Recordaba a mis amigos, el dolor que pasamos todos. Tenía una fiesta en el pecho. Me fui a dormir emocionada, con mil ideas en la cabeza, mil recuerdos. Al otro día salimos a celebrar a la calle. Por fin, después de mucho tiempo, respiré profundo, pero no de angustia sino de saber que ahora venía la libertad”. Cerraste con candado el pánico. Cada bocanada de aire se convertía en una promesa de tranquilidad. Querías dejar de lado los temores y enterrarlos para siempre.

“Para mi el plebiscito fue el fin del miedo”, dijiste certera, creyendo que nunca más lo volverías a sentir.

Capítulo VIII

LAS MAMÁS NO BAILAN

Las mujeres de tu vida: Claudia, Andrea y Natalia



Las cosas no siempre resultan como uno espera. Las intenciones siempre estuvieron, pero como no se pudo celebrar el día exacto, hicimos de tu cumpleaños un festejo inusual y con expectativas de prolongarlo durante todo el año. Gracias al ingenio y a lo escaso del tiempo, logramos unir tu natalicio con el día de la madre para conmemorar lo colorido de tu existencia.

Domingo 9 de mayo de 2010. Todas las mujeres Tranchino reunidas para honrar tu vida. No podía pasar desapercibido que llevas sesenta y cinco años dando vueltas, más o menos unos 23.725 días desarrollando tu historia.

Eres un planeta, un organismo único e independiente. Más de tres millones de experiencias distintas y anécdotas alojadas en tu diario de vida mental. Varios romances, muchos que quedaron en el olvido o en el silencio, dos amores que se robaron tu corazón y que te dejaron viuda con breve distancia.

Tres hijas, siete nietos, seis libros.

San Ramón fue el punto de encuentro. Avenida Ossa, Block 3, departamento 41.

Desde la ventana de tu living se ve esa copa de agua gigantesca que da la bienvenida a la comuna. La imagen del entorno se mantiene exacta a pesar del paso inapelable de los años. Muchos de los habitantes de la comuna y vecinos del sector han cambiado su destino, pero tú, cada cierto tiempo, vuelves a ese lugar. Aunque no quieras, aunque te pese llegas siempre de regreso.

Paz, son tiempos distintos, escenarios históricos que han cambiado, créelo que es cierto. El departamento se ve igualito, pero ya no es el mismo. Nada lo es.

Ahí, en ese terreno que hoy en día demuestra el olvido de los recursos gubernamentales designados, donde el camión de la basura y los modales de los vecinos no saben de aseo profundo, marcaste tu independencia. No más de allegados, no más favores de alojamiento. Por fin tu espacio, un lugar a tu nombre. Un lugar pagado en cuotas con libreta incluida. Y ahora, años más tarde, es tu refugio donde te viste pasar de un estado a otro, ahora debes depender, dejarte estar, querer y cuidar. Sigues ocupando la misma

pieza que en el pasado fue tu dormitorio matrimonial. Flavio ya no está, pero junto a ti conviven tu hija menor, Natalia; tu nieta, Constanza; y Rodrigo, tu yerno.

Desde el cuarto piso lo observas todo. En tus paredes unas cuantas imágenes decoran el ambiente. Cientos de libros se apilan unos a otros en tu estante que no resiste tanto peso y tanta literatura. Harta letra, uno que otro diploma y los gatos.

San Ramón te vio crecer como mujer, como esposa, como madre y como artista inquieta. Desde ese paradero se gestaron miles de proyectos en tu cabeza. El tecleo sonoro y constante de tu máquina de escribir hacía correr las páginas unas tras otras y, desde tu ventana, San Ramón esperaba otra oportunidad más allá de los balazos nocturnos. Oye, mujer, sé que esos ruidos que escuchas se te hacen repetitivos, pero ahora son otros los que aprietan el gatillo y son otros los motivos de disputa. Ya no hay militares en la calles. La pólvora huele a pasta base.

Cobijada en tu habitación, como templo que no podía ser interrumpido, dabas libertad a lo más íntimo de tus ideas. Tu imaginación se hacía fecunda sobretodo en tiempos de éxtasis y complejidad. Actitud hiperventilada que advertía posibles huracanes en tu consciencia.

“Vestigios de un suicidio público”⁹²

*Registro de mudez y la barbarie
fecunda evidenciando sortilegios
en el muro podrido de la lengua.*

*Cadáver sonriente la esperanza
aturde una nostalgia furibunda.*

*Yergo mi sinrazón, una medalla
de héroe maldito me construye
castillo medieval entre tus sueños.
Cómo contradecirte, promocionas
mi mejor antifaz en la penumbra.*

*Me devano los miedos
y propongo a tu inocencia mi funeral.
Digno de crueldad te considero.*

⁹² MOLINA, Paz. Neruda Aparta de mí esta sombra. Santiago, Rumbos, 1996. pp 28-29.

Ábreme tu piedad.

*Prostituyo mi voz
única hoguera limpia que me resta.
Vestigio de música pretérita.
Suicidio de ave pública.*

*Cauce Fundamental tu cielo obliga
íntima plenitud renunciamiento
mi lámpara interroga
con su metal de vieja sepultura.*

*¿Y quién pronuncia el tiempo
que me robas?*

*Tu intransigencia
distribuyendo soles oxidados.*

Cinematografía en retrospectión

El mismo lugar reunió a las mismas personas cuarenta años después. Andrea y Claudia empezaron a recordar las historias vividas en esas cuatro paredes.

Juegos de infancia que trajeron al presente. Pataletas injustificadas que te sorprendían por lo absurdas. Ellas se reían de los episodios olvidados mientras las observabas atenta. Muy concentrada, enfocándote en no perder el ritmo de los detalles y no caer en el vacío de la divagación, cerrarle la puerta a esos pensamientos que comenzaban a molestarte. “Hay gente allá afuera, están mirando, están vigilando”, pensaste.

Claudia toma un sorbo de su taza de té. Su mirada delata que está recordando algunas anécdotas; sonrío y limpia su boca con una servilleta. Junto a ella están sus hermanas Andrea y Natalia. Tu te veías algo nerviosa, un poco inquieta.

Todas estaban sentadas en la mesa junto a cuatro de tus seis nietos y sobrinos que componen el clan Tranchino-Molina.

“Teníamos ocho y diez años. Juntas nos poníamos a gritarle a la mamá, chillábamos de egoístas: “¡No! ¡No salgas mamá, no salgas mamá, no salgas mamá!”, explicó Claudia. A lo que Andrea agregó: “También la molestábamos cuando quería fumar o cuando

compraba cosas... la molestábamos por todo. Así que la venganza de mi mamá fue perseguir a la Claudia con un estropajo...”.

“Me decía: ¡Eres demoníaca! Y me perseguía por las piezas de la casa y me trataba de alcanzar con el paño”, detalló tu hija mayor, mientras reía a carcajadas. Al escuchar sus palabras, reaccionaste como si fuese información completamente desconocida que llegaba por primera vez a sus oídos. “Pobrecita... ¡Cómo le decía eso!”, soltaste de forma inesperada, como si las palabras se te arrancaran solas de la boca.

Los hijos menores de Andrea, Claudia y Natalia se paran de la mesa para ir a jugar a una de las piezas. La conversación continúa sin tomar en cuenta el abandono de tres comensales. Estabas ida, ausente, pegada mirando un plato con palta. Con algo de dificultad y lentitud trataste de prepararte un pan, pero ante tus enredos para ejecutar los movimientos, comencé a ayudarte. Mientras masticabas lentamente, te mostraste como una testigo ausente de la conversación y te quedaste fija viendo la silla vacía que dejó Natalia al levantarse. De vez en cuando aparecías momentáneamente de tu claustro mental. “¡Qué demoníaca! ...qué ‘de-amoniaca’”, dijiste y esbozaste una sonrisa.

Natalia regresó con una torta. Había llegado el momento de cantarte, de hacerte sentir la festejada que eras. Mientras prendían las velas, miraste con distracción la escena. La celebrada eras tú, pero tu cabeza ya estaba completamente ausente. Todos nos hicimos parte del canto de la tonada “Cumpleaños feliz”, tus nietos que se habían retirado para jugar, estaban de regreso y cada uno se instaló al lado de su respectiva madre. Finalizada la canción y tras los aplausos, Andrea observó el entorno y entre sus suspiros se le escuchó decir: “Acá tengo muy lindos recuerdos...Mi mamá tenía una característica muy linda que veo ahora: su vitalidad y creatividad. Claro para nosotros eso no era algo de típico de una mamá, sino que era para nosotras como algo vedado”.

“Una excentricidad”, comentaste.

“De hecho, decíamos: ‘las mamás no bailan’”, te replicó Claudia.

Entre susurros, te uniste brevemente a la conversación. “Yo era muy inquieta, hacia clases de teatro, pintaba, dibujaba, escribía poemas, novelas, guiones....”, dijiste. Andrea

tomó tu mano y comenzó a acariciártela. “No cumplía con el rol de madre ‘común y corriente’. Ella era muy atípica, tenía muchos alumnos, muchos cabros jóvenes que le decían Pachi y la pasaban a buscar. Eso ocasionaba celos en nosotras, pero también nos encantaba porque lo veíamos con orgullo por la tremenda admiración que generaba. Ella era respetada y querida por otros”, dijo. La conversación se vio interrumpida por los platos con torta que llegaron a la mesa. Llegó la tarde y el sol se empezó arrancar. Tú también.

Allá afuera

Ese día estabas inquieta. Tenías miedo y tus ojos te delataban sin pudor. De a poco dejabas arrancar frases incoherentes. Estabas adentro, pero tu cabeza allá afuera. Te miraba una y otra vez. Sospechaba tus conductas y me daba pánico comprobar mis dudas. Era así, tu mente estaba en estado de sitio. Trataba de engañarme y engañarte, trataba cínicamente de cambiarte el tema, hacer de tus preocupaciones cosas tan absurdas como falsas. Yo te hablaba y hablaba, me oías, pero no me escuchabas. Tú ya estabas con una idea fija, con el temor incrustado, yo sentía el miedo, tenía pánico de tus palabras sin sentido y de la realidad que tratabas de impregnarle.

Me susurrabas en la oreja, bien pegadita, con una voz casi imperceptible. “Están allá afuera. Hay unos detectives, están vigilándolo todo”. Lo dijiste y me dio rabia, pena, angustia y un dolor de estómago profundo. Me hablabas de gente que no existía que estaba tras tus pasos. “Me persiguen por comunista”, agregaste. Me iba a poner a llorar, pero me lo tragué todo en un nudo de angustia. Tú y yo no veíamos lo mismo desde la ventana de tu living. Tu cabeza estaba en 1973.

Allá afuera no había nada, a excepción de la copa de agua que se mantenía intacta. Te empeñabas en creer otra cosa y ya no había vuelta atrás. Tu mente se incendió de pasado:

Los milicos en las calles, tu casa allanada, tus hijas durmiendo, el puño en alto, la calle, la calle, la calle el amigo que desapareció y no está no está nadie lo encuentra nadie sabe nada los milicos en tu cabeza comunistas de mierda en secreto la vida se separó tu familia una hija donde los abuelos otra hija con los tíos tú en cualquier parte tu marido en anonimato la calle la calle la calle los milicos Pinochet allá arriba en todos lados y tu

cabeza perdida que galopa galopa galopa preguntas papeles el panfleto que se esconde el libro que ya no se lee el disco que hay que botar eres ciega, sorda y muda por varios días y eso te comió las entrañas y eso, ESO te comió el sentido de la realidad.

Y ahora las dos sentadas juntas en tu casa, cada una con una realidad distinta tratábamos de ponernos de acuerdo.

Mujer madre

Tres son las mujeres de tu vida. Te convertiste en madre en 1964, 1966 y 1979. Tres etapas distintas que se componen de sangre y letras.

Peleaste para ser tan maternal como fémina, tan laboriosa como abnegada. La lucha era compleja sobre todo por el entorno, mamaderas, pañales y llantos que se hacían parte de la composición del día a día y te entregaste sin negarte a las ganas de crear y ser tan libre como acorralada. Tus hijas fueron las testigos de tus etapas, momentos diversos que se vivieron con adrenalina. Algunas veces les ganó la rabia, la impotencia de no tenerte cerca a su disposición continua, los celos por los alumnos que te idolatraban, jovencitos inquietos que golpeaban la puerta buscándote con desesperación. A la vez estaba la admiración, la labor de compañeras y guardianas cuando la acompañaban a los ensayos de “La guincha”, obra de teatro escrita por ti y que se burlaba del sistema mercantilista imperante. El elenco le rendía culto a Nescafé, Coca Cola y Pep, mientras Andrea y Claudia se paseaban inquietas entre las sillas de la sala de ensayos.

“Un número mayor de mujeres contemporáneas, conscientes de la problemática de la mujer y de la necesidad de contar con imágenes femeninas más positivas, están tratando de identificarse con sus madres de un modo más mutuamente afirmativo y de explorar las vidas de sus madres con el propósito de encontrar allí un significado positivo para sus propias vidas”⁹³.

⁹³ WALTERS, Marianne, CARTER, Betty, PAPP, Peggy, SILVERSTEIN, Olga. La red invisible: Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares. Barcelona, Paidós, 1991. 54p

Las tres han visto sus vidas influenciadas por tu pluma. La figura de la mamá “atípica” se convirtió en el condimento central de su formación. Cada una sacó momentos particulares y se moldeó de acuerdo a sus vivencias.

Memoria: la primera, Claudia

Claudia Marcela Tranchino Molina. La hija mayor. La morena alta, buena para ser defensora de las causas perdidas o la reina de las pataletas sin sentido. Nació el 13 de mayo de 1964. Como primeriza fue la pionera en todo, te rompió el molde de todo lo que creías conocer tan bien:

Soy la hija que soy. La hermana mayor que ama a sus hermanas.

El primer recuerdo que tengo de mi madre es estar junto a ella viendo Cachéncho, un programa de televisión infantil de los años 60. Yo nací en 1964, junto a ella. El momento que más atesoro fue una noche que pasó en vela tejiéndome unos botines de lana para mi tarea escolar del día siguiente. Le quedaron como botines de duende.

Para mí, su trabajo literario me produce un orgullo y tremenda admiración por su pasión inmensa, su talento y voz única. Ella es la imagen de la mujer que no se rinde frente a los obstáculos. Creo profundamente en la capacidad del arte como espacio de desarrollo. En su labor como poeta no hay pérdidas, sino ganancias. Como madre es tan entretenida y distinta al estereotipo. Le gustaba participar en nuestro mundo escolar, siempre fue la presidenta de la directiva del curso.

Recuerdo que me llevaba a sus talleres de teatro con adolescentes y me fascinaba, También la acompañaba a clases de danza moderna, donde ambas bailábamos con la técnica de Marta Graham.

La hospitalidad de mi madre es algo que no conoce de limitaciones. Siempre atendía bien a sus amistades, aunque eso le jugara malas pasadas... ofrecía siempre un cafecito o cosas para comer que casi nunca habían.

El mayor legado que me ha dejado ha sido su creatividad y capacidad lúdica, su soñar y poder hacer. Ambas hemos forjado una relación cercana, cariñosa, aprobadora y potenciadora.

Mi poema favorito, escrito por ella es Movimiento. Mi madre escribía mucho, en forma diaria, permanente.

“Movimiento”⁹⁴

*Hay que mover la vida, hay que menearla
como la cola de una lagartija.
Hay que alzarla como un paraguas rojo.
Hay que ensartarla en el tiempo
con un puñal de oro.*

*Y que huya la Muerte con sus dientes de plástico:
que corra la infeliz,
que sienta escalofríos.*

*Hay que mover la vida
con un movimiento de tren imprevisible.
Que cruce las fronteras de lo mágico.
Que pague los pasajes definitivos.*

*Y en asiento de primera clase
Observe su propia carrera por la ventanilla,
Presurosa de una premura insufrible,
atareada en la perspectiva de lo último.*

Su enfermedad me dio la oportunidad de entender la salud mental, me enseñó a no ser prejuiciosa, a tener apertura de mente y corazón. Pude darme cuenta cómo socialmente está tan sancionado el tener problemas mentales y no se ve como una enfermedad más.

Y pude entender por qué una crisis es una muerte. He vivido la muerte de mi madre varias veces... desde que tengo nueve años. Quiero que la paz y el amor de su nombre: Amada de la Paz.

Ante ella tengo admiración, amor y respeto....me sacó el sombrero.

⁹⁴ MOLINA, Paz. Memorias de un pájaro asustado. Santiago, Editorial Universitaria, 1982. 17p

Recuerdo: la segunda, Andrea

Andrea Paola Tranchino Molina. La hija del medio. Morena de pelo crespo, de un metro cincuenta y ocho. Fanática de la música, especialmente el grupo norteamericano *Kiss*. Nació el 20 de julio de 1966. Algo rebelde. Un tanto esquiva, fue en búsqueda de su propio espacio. Más parecidas de lo que creen, ambas vieron en el amor el punto de arranque, ambas fueron críticas con su entorno. Compañeras de ideas globales, pero con distintos enfoques; ambas se emocionan con las sutilezas del día a día:

No puedo situar este recuerdo en un año o momento específico de mi infancia, solo sé que era pequeña y ella está conmigo junto a mi cama y me enseñaba a rezar el Padre Nuestro. Su voz dulce y su modo cariñoso se quedó grabado en mi corazón y es así como siempre la he sentido.

Recuerdo mis días de niña en que me enfermaba y ella me cuidaba con amor y esmero, cantándome una canción que inventó para mí. Yo era bien llorona, entonces para calmarme me decía "Mi ratita lagrimuda, lagrimún rata-tá...", yo me reía, se me pasaba el dolor y la pena por la enfermedad.

Sus poemas son el motivo de orgullo y admiración que siempre he sentido por ella, su creatividad y sensibilidad únicas para mí la hacen merecedora de mi respeto como ser humano y más aún como mi madre.

Ella, como todos, vivió su vida y la sigue viviendo según sus criterios y lo que le dicta su única personalidad. Tal vez haya sido un costo para nosotros el tiempo que ella le dedicaba a su arte, el cual le restaba a su faceta de madre, pero eso no lo notaba en aquella época. Para mí era lo normal, aprendí a llenar el vacío y lo asimilé lo mejor que pude.

Cómo era mi madre como esposa es algo que sólo mi padre podría decir y él ya no está... así que nos quedará la incógnita. Yo era chica y no percibía ciertas sutilezas... veía a mi mamá como un ser especial, lleno de atributos, inteligente, creativa. Respeto mucho lo que ha brotado con pasión y talento de su alma y por lo que no alcanzará a ver la luz. Lo

de artista es lo más fuerte en ella, se manifiesta en muchas áreas. Creo que lo único que le saldría mal sería el canto. Lo demás le brota de forma hermosa: escribir, pintar y dibujar.

Anécdotas hay miles. Ella es algo distraída y volada, así que hay muchas cosas divertidas sobre lo que hace o dice. Una vez estaba lavando ropa en la tina del baño, llegó una amiga a verla y se quedaron en el primer piso de la casa conversando hasta que el agua comenzó a rebalsar la tina, a bajar por las escaleras y a salir por el cable de la lámpara del pasillo que daba a la puerta de calle. Esto ocurrió un verano; en los inviernos mi mamá perdía un paraguas a la semana.

Tal vez no se lo haya propuesto, pero creo que su legado ha sido el amor y resguardo por la familia, sin importar los vaivenes, altibajos y dramas; luchar por la familia hasta más no poder y dar un paso al costado cuando sea necesario. El amor y cariño han sido la constante, sólo ha ocurrido un cambio de roles entre las dos, como cuando ha estado enferma y las hijas hemos sido las madres protectoras. En la adultez se producen distanciamientos naturales. Las visitas no son tan frecuentes, pero el contacto se mantiene. Los lazos son irrompibles. En la niñez el mundo es tu madre, no ves más allá, en la adolescencia la crítica es constante, y cuando uno es madre... entiende todo.

Tengo grabado el sonido de la máquina de escribir a las horas más extrañas, interrumpiendo en mi sueño, era parte de mi "paisaje familiar". Me gustan mucho sus poemas sobre todo las Historias de Ángeles, pero por estos tiempos el que más me agrada es uno del libro "Neruda, aparta de mí esta sombra" y se llama POR TU CULPA.

"Por tu culpa"⁹⁵

*Es por tu culpa que aparecen
sin previo aviso
los caballos encabritados;
déjame morir tranquila.
Hay un ruido siniestro que me conmueve
a punta de escalofrío.
Querido amigo, tu mano señala minuciosamente la ruta.
He de continuar caminando
aunque mis pasos se debiliten*

⁹⁵ MOLINA, Paz. Neruda, aparta de mí esta sombra. Santiago, Rumbos, 1996. 20p

*y el abrigo negro que me dejaste sobre la ventana
envejezca conmigo.
He de continuar caminando
aunque he cometido ya mis mejores torpezas.
Disimulemos
que nadie sepa que nos amamos
por encima de la traición
muy por lejos de la ruina recíproca.
No te olvides de los besos.
Habría que vivir embelesados
dejar por tiempo largo de comentar las situaciones
habría que esperar a la orilla
de la desesperación
por ver si todavía crece tu semilla.
Me equivoco con tanta vehemencia amigo.
Que nadie sepa de nuestros encuentros algo sórdidos:
esos hoteles adonde aloja la miseria del alma.
Quiero tenerte desnudo
como una hoja
jugar con tus piernas un juego de eternidad
y a lo mejor, después
conversar acerca de las cuentas impagas
abrazarme de tu cuerpo húmedo
renunciar al abracadabra de tu fuego
convencido el ánimo de que todo fue
por tu culpa.*

Siento que he dado lo que he podido dentro de mis limitaciones de terrícola imperfecto. Mi madre y mis hermanas saben que las amo y que cuentan conmigo. Reflexionando, creo que pude ser mejor, las posibilidades de mejorar son infinitas... y a la vez es difícil mejorar lo que se es, por eso les canto "quíereme tal como soy..."

Creo que Sergio Tauler le hizo muy bien a mi mamá. Con él la vi feliz, protegida y cuidada. Él era un personaje muy especial; siento que fueron felices. Su vida en Algarrobo tiene tintes de cuento, todo grato, lindo cerca del mar y de la naturaleza. A la vez la distancia era mayor, la veíamos menos. Creo que para ella trabajar en la casa de Neruda era muy gratificante. Yo lo consideraba mágico e idílico.

Su enfermedad me ha enseñado a enfrentar problemas de toda índole con una perspectiva más madura y reflexiva, dando lo mejor de mí y conformándome frente a lo inevitable. Yo era chica-chica cuando le ocurrió por primera vez. En mi adolescencia fue más complejo, pero siempre estuvimos allí para cuidarla, apoyarla y ayudarla a superar ese trance de la mejor manera posible. No es fácil convivir con eso, pero uno se adapta y

aprende... al final se transforma en una característica más. Por el corazón siempre pasa el amor y el cariño, pero también a veces el miedo y la desesperanza se apoderan de él. Como he dicho antes, el amor y cariño han sido la constante.

El golpe de Estado y los años posteriores los veo como una película triste y desoladora que te conmueve y remece, pero que pronto olvidas. Mis respetos para los que sufrieron y aún no pueden dejar atrás aquellos negros días. Yo, por mi parte, viví los años ochenta como la década más feliz de mi existencia: enamorada, construyendo mi familia, llena de sueños e ilusiones y creyendo que la alegría que llegó duraría para siempre.

A mi mamita le deseo lo mejor, salud, bienestar y tranquilidad, que siga paseando en taxi, tomando Coca-Cola y viviendo lo más relajada posible rodeada de sus seres queridos. Creo que ha vivido una vida muy plena con todos los elementos para escribir la mejor novela, pero ella ha elegido la poesía, por algo será.

Le digo que la amo, que siempre he estado orgullosa de ella y que me perdone si no he sido la mejor hija del mundo, que es lo que ella merece.

Evocación: la tercera, Natalia

Natalia Beatriz Tranchino Molina. La hija menor. Mujer de tez blanca-blanquísima, de pelo negro y un metro sesenta de estatura. Enamorada de las letras y de Michael Jackson, en la adolescencia tocaba la guitarra y salía premiada como la mejor alumna. Viven juntas y es quien asume el rol de tu protectora en el día a día:

Creo que los primeros recuerdos son de mi infancia, a los tres o cuatro años. Son recuerdos de mucho cariño. Yo no hablaba, pero decía ¡oa! ¡oa!, que era como mi máxima expresión de felicidad.

Lo que recuerdo con más cariño de mi infancia -y que refleja la relación con mi madre- son las tardes de juegos en la Plaza Ñuñoa. La pérgola era mi fascinación, me encantaba jugar a ser vendedora de almacén en ella. A través de las ventanas, mi mamá, siempre muy cómplice, jugaba a ser una vecina que iba a comprar. Después nos íbamos a

columpiar. Lo pasábamos muy bien juntas, me llevaba a la confitería de la esquina donde el dueño, un señor alto y crespo, me regalaba un dulce.

También recuerdo con especial cariño cuando era muy chica y la acompañaba a la Sociedad de Escritores de Chile. Era su pequeña compañera de aventuras bohemias, iba a las lecturas con ella, me escondía en ese castillo gigante y misterioso que era para mí ese lugar. Conocía cada rincón secreto; era una maravilla. Yo era amiga del señor de la biblioteca, que a la vez era amigo de mi madre. Era un señor muy cariñoso llamado Oscar Godoy. Me prestaba lindos libros con ilustraciones y me conversaba toda la tarde, y también Minita, que cuidaba la casona por esos años y todavía sigue allá. Ella me quería mucho y me daba un vasito de jugo. Me trataban como parte de la casa.

Yo estoy totalmente orgullosa de mi madre y su trabajo. Tiene una vasta obra que aún permanece inédita. Mi sueño sería poder editar todo lo que tiene guardado entre lo que se encuentran muchas novelas. Ella es una escritora cabal, no sólo una gran poeta, sino que también una muy buena novelista y cuentista; tiene unos cuentos inéditos deliciosos, finos en humor y pluma. Ganó varios premios con sus novelas. "Paradero 28", por ejemplo, es increíble, tiene un don especial para narrar lo cotidiano y situarse en distintos personajes. La forma como relata sucesos de este mismo barrio en el que vivimos ahora, en la voz de un obrero constructor, es impresionante. Es lúcida y potente, pero a la vez muy sutil en su escritura. Como poeta es magnífica, tiene una fuerza y un talento que ya se lo quisieran muchas que han estudiado durante años en las más prestigiosas universidades y academias, y sin embargo ella nació con ese don, con un talento que no se compra. Creo asimismo que es una de las grandes voces femeninas de la poesía chilena, y que merece mucho más reconocimiento del que se le ha dado; ella fue una de las precursoras de la poesía femenina de la década de los ochenta. Pero ha mantenido su trayectoria en un plano más underground (si se le quiere llamar así), al contrario de otras escritoras academicistas que son de la misma generación, pero que figuran en un círculo de elite literaria.

Mi madre es talento puro que fue puliendo gracias a sus muchas lecturas y estudio personal. Es superior a muchas otras escritoras que se han desarrollado en condiciones más favorables. De verdad, y en forma muy objetiva, pienso que ella merece el Premio Nacional de Literatura por su trayectoria y obra. Cada vez que leo sus poemas o la

escucho leer se me pone la piel de gallina, porque también es leerla a ella, su alma, su vida, a través de esos poemas. Todo su sentir está plasmado ahí; su relación con la misma poesía, que es su gran amor, su gran pasión, su verbosa dama súbita como ella llama a la palabra, su compañera de siempre. Le brota por los poros, está en sus vísceras.

Ella es autodidacta y ha llegado muy lejos, y eso les escuece bastante a varias otras que no lo han logrado. Para mí es un orgullo y un privilegio ser hija de una mujer como ella, tan culta, sensible, excelente escritora. Nací, crecí y aún vivo rodeada de su obra, de sus manuscritos, de las innumerables antologías en las que aparece. No me imagino una vida diferente.

Los mayores costos de una madre que se sacrificó por la literatura quizás se reflejaron en lo material, ya que ella no terminó su carrera artística en la Academia de Bellas Artes, la dejó para ser dueña de casa y esposa. Tenía un futuro en el teatro que era lo que había decidido estudiar en la Academia; incluso hizo algunas obras. Luego tuvo trabajos esporádicos, ya que ella siempre ha sido un espíritu libre, más bien etéreo, su relación con el dinero siempre fue complicada, antagónica. Sabía que era necesario para suplir algunos aspectos, pero era más fuerte su pasión por la escritura. Siempre me aconsejó, por ejemplo, que terminara mis estudios y que no siguiera su camino, ya que la vida se complicaba mucho sin el respaldo que te otorga un título, los estudios. Yo seguí ese ejemplo y terminé mi carrera, y ahora procuro que a ella no le falte nada.

Como mis padres eran separados la vida se puso cuesta arriba para las dos, pero a pesar de todo yo no le reprocho aquello. También tener una madre artista es difícil porque de alguna forma uno, como hija, pasa a un segundo plano, sobre todo cuando la madre se entrega a la creación y a vivir su éxito o su vida como artista, ya que la mujer-madre queda relegada y aflora la mujer-artista. Recuerdo un pequeño libro que hizo en forma artesanal llamado "Imaginaria", en la década de los ochenta. Me regaló uno de ellos con una dedicatoria que decía 'a mi hijita querida a quien tanto quiero dar y no he podido'. Creo que eso refleja su dolor interno, la dicotomía entre la artista y la madre, y también lo que ella es. Y, sin embargo, me hace ese regalo tan bello que es ese libro, que es fruto de su creación, entonces eso es lo que ella es y lo que me entrega: su esencia. El gran beneficio de tener una madre entregada a su pasión literaria es que ella me mostró un

mundo nuevo, fantástico, a través de las letras. Vivir entre bibliotecas y con una madre con ese talento y creatividad es impagable, te abre la cabeza a otros mundos, a otras posibilidades, ella me mostró mundos increíbles a través de los libros, de la poesía. Me enseñó a amar la literatura, a entregarme a la maravilla de un buen libro, de imaginar mundos nuevos, a explotar mis propios potenciales creativos, me enseñó a admirarla por su talento y obra, a conmoverme o estremecerme con sus escritos.

Creo que como esposa mi madre se entregó en cuerpo y alma a sus dos parejas: Flavio y Sergio, a los que amó intensamente. Por ambos sacrificó también su carrera literaria, para ser madre, esposa y dueña de casa. Lo hizo con mucho amor, aunque también sufrió los costos de ese sacrificio y esa entrega incondicional. Creo que ella hizo lo mejor, lo que ella sintió que debía hacer en pos del amor de pareja; era muy dedicada, cariñosa.

Como madre fue siempre muy amorosa, muy de piel. Dentro de sus limitaciones creo y siento que nos dio todo lo que pudo, todo el amor que ella sabía dar. Hizo un gran esfuerzo por construir una imagen de madre para nosotras, ya que la que ella tuvo de infancia fue bastante precaria; a ella le faltó su madre desde muy pequeña, la relación de ellas fue bien especial, marcada por situaciones de vida bastante particulares. Había mucho cariño, pero también me parece que había una distancia insondable entre ellas. Fue criada por nanas, vivió con su abuela y su madre falleció cuando ella era muy joven, por lo que se vio obligada a reconstruir esa parte y empezar una nueva historia con sus hijas, a pesar de su enfermedad.

Ella es una mujer y madre preciosa. Hizo cuanto pudo por mí y me dio lo que pudo darme: amor, cariño y ternura a borbotones. Sé que sufrió por no haber podido darnos más a todas nosotras, sé que sufrió por su enfermedad y su ausencia, por no haber estado cuando mis hermanas la necesitaban, por sus falencias como mujer y madre.

Cada una de nosotras tiene una historia diferente, una visión distinta pues todas vivimos algo distinto con ella, distintas etapas de su vida. Mi mamá fue y es maravillosa a pesar de todo; no cambio lo que he vivido con ella.

Como mujer y artista siempre fue apasionada, entregada a su arte, a su vida que eran las letras. Amante de los eventos literarios, de los amigos, de las tertulias, viajó a muchas

partes y sé que lo pasó fantástico durante su apogeo literario. Me enorgullece que ella haya logrado sus metas en ese sentido. Hoy ya con los años está más reposada, pero me da alegría de ver que sigue leyendo y escribiendo.

Puedo contar algo secreto que hacíamos cuando salíamos las dos las noches de verano. Volvíamos a casa caminando desde la Plaza Egaña (vivíamos en calle Pucará), hacía mucho calor e inventamos un juego, nuestra pequeña locura: nos sacábamos los zapatos y nos íbamos caminando descalzas por la acera, riendo y sintiendo el cemento tibio bajos nuestros pies. Para mí era alucinante y mi mamá lo disfrutaba tanto como yo. Nadie nos veía, estaba oscuro y la calle era nuestra, sólo de las dos, era maravilloso, para mí ella era y es única. Mi mamá siempre fue lúdica, espontánea, sorprendente y lo sigue siendo a pesar de los años.

Ella me ha entregado el legado del amor, del cariño incondicional, de la ternura máxima que una madre puede sentir por una hija y una hija por su madre. Me inspira ternura, una dulzura infinita. También me inspira una profunda admiración por su tenacidad y fuerza para salir adelante a pesar de las adversidades. Ha influido en mí en querer ser mejor persona por ella, en ser pura de corazón, noble y generosa como ella siempre ha sido. Me ha inspirado también su pasión por lo que ama, el afán de perseguir los sueños y rendirse a la creatividad. Me encantaría tener ese arrojo y talento que veo en ella, su mundo interior tan rico y su nobleza de espíritu. Mi madre no sabe lo que es la maldad, la envidia ni la maledicencia; ella es un ser sutil, superior, que no es de este mundo.

Siempre hemos tenido una relación muy cercana, muy amorosa, de madre e hija, pero también de amigas y cómplices. Ha sido fundamental en mi vida, cuando chica era mi heroína. Durante la adolescencia hubo un desapego, ya que uno a esa edad trata de escindirse de la madre y su imagen, pero tampoco duró mucho, porque siempre prevaleció más el cariño. También tuvimos diferencias, pero fueron menores. Siempre fuimos regalonas una de la otra.

Ahora con los años los roles han cambiado, yo me siento más madre de ella, y ella es como una niña que hay que querer y cuidar mucho. Somos muy unidas y siempre lo hemos sido. Creo que nuestra relación siempre ha sido linda, con mucho amor la una por

la otra, incluso más que de madre e hija, nuestra relación siempre ha sido muy de compañeras de vida, con mucho amor y aceptación mutua.

Siempre ha escrito, eso está en mi memoria desde que puedo usarla. No he advertido un proceso definido o al menos planeado, creo que a ella le llega la inspiración de golpe, como una epifanía, y que comienza a escribir de forma frenética, días, semanas, hasta que termina. Eso al menos era así antes; ahora, con el paso de los años, eso ha cambiado. Hoy por hoy su proceso creativo no es el mismo, luego de las crisis que ha sufrido, incluso estuvo mucho tiempo sin escribir, únicamente leyendo. Pero el otro día me pidió un regalo: un cuaderno universitario. Quiere volver a escribir, para mí eso es una alegría inmensa.

Para mí el libro que me marcó fue “Noche Valleja”, por la época, la coyuntura, porque coincide con mi infancia, porque fue una época de oro para ella en cuanto a su carrera. Y sin duda el capítulo “Palabra” es el más estremecedor para mí. Es el reflejo de su vida y su poesía, es la historia de amor, odio y locura que ella tiene con la poesía, es intensísimo.

*Señorita palabra
buena amiga del ocio
así dibujante atrevida
te describo
con dedo luminoso y helado
tu cadera
prolongación del miedo
en boca ajena y benigna
amiga mía por paciencia
y acomodo del alma
no me abandone nunca tu hueco
lúdico protector de mi total
que se hace poco⁹⁶*

No sé si he sido la mejor hija del mundo, y tampoco lo creo. Sólo sé que he hecho lo mejor que he podido por ella, que le he dado cariño, amor y cuidado dentro de mis posibilidades. Lo único cierto para mí es que la he amado mucho toda mi vida, no sé si eso basta para convertirlo a uno en un buen hijo, pero he hecho lo que mi corazón me ha dictado siempre, y siempre mi corazón ha estado lleno de amor para ella. Como hija y

⁹⁶ MOLINA, Paz. Noche Valleja. Santiago, Editorial Tranchino, 1989, 14p.

como persona he cometido errores como cualquiera, y también he sabido reconocerlos y cambiarlos.

A mis hermanas las amo, son mi adoración. Las admiro con toda el alma, creo que son maravillosas mujeres, madres y hermanas. Creo que nuestra relación es mucho mejor ahora que las diferencias de edad no se notan, porque cuando era chica era mucha la distancia en edades y yo era la típica hermana menor metete y fundida, y cuando nos fuimos a vivir a Algarrobo nos distanciamos bastante. Pero hace ya varios años que nos reencontramos como hermanas, como mujeres las tres. Con ambas viví un tiempo y tengo recuerdos maravillosos e imborrables de esa época. Las admiro por su fuerza y por su luz, siempre han estado ahí para mí y me han ofrecido amor y apoyo a prueba de todo. En realidad no tengo cómo agradecerles por todo lo que han hecho por mí, desde cuidarme cuando pequeña hasta acompañarme en mi embarazo y apoyarme con mis estudios, y sobre todo por tanto amor y cariño.

Sergio Tauler fue y es mi segundo padre, el que me entregó cariño, contención, valores, apoyo material y espiritual durante mi infancia y adolescencia. Me merece la mejor de las opiniones. Él me quiso mucho, fue muy cariñoso conmigo, muy acogedor, se comportó como un verdadero padre. Yo a él lo admiro y quiero profundamente. Recuerdo con mucho amor el tiempo que estuvimos juntos en Algarrobo. Me enseñó muchas cosas: el valor del trabajo y el estudio, a perseverar y sacar lo mejor de mí. Siempre me tuvo fe y confianza, incentivó a cultivarme, me enseñó mucho y mucho de lo que soy se lo debo a él, a sus consejos, a su forma de ser, a su ejemplo de vida. Sé también que mi madre lo amó y ama inmensamente; fue su gran amor luego de mi padre, con él pudo rehacer su vida después que él la dejara. Compartían el amor por el arte y las letras, se conocieron en la Sociedad de Escritores de Chile y la atracción fue fulminante. Sé que ellos fueron muy felices pues yo viví ese período con ellos. Se amaban y admiraban mutuamente, aunque por supuesto la felicidad no está exenta de detalles. Era un hombre maravilloso, pero no perfecto y creo que nadie lo es. Era un hombre que vivió solo muchos años, que creó un sistema de vida lleno de reglas, era muy metódico y le costó adaptar su vida al carácter tan disímil de mi mamá. Sé que tenía dos grandes obsesiones: la limpieza y el dinero, que eran los grandes temas que originaban las discusiones. Era muy pragmático y ahorrativo, preocupado del detalle, perfeccionista. Mi mamá fue como un huracán en su vida, mucho más dispersa, desorganizada, era todo lo opuesto. Llegó a desordenarlo, a

despeinarlo y sacarlo de su mundo rígido, y creo que lo hizo muy feliz también, que le mostró que la vida no son únicamente reglas, orden y pulcritud. Siento que supieron calibrarse, complementarse de algún modo y creo que ambos se hicieron muy bien recíprocamente. Sus conflictos también se cruzaron con la enfermedad de ella, pero el amor siempre primó y fueron muchos, muchísimos más los momentos hermosos que vivieron ellos como pareja y que vivimos los tres como familia. Sé, y me consta, que ella fue muy feliz con él y él también fue muy feliz con ella. Con todo, él era un hombre extraordinario, de un gran humor y sabiduría, amante de la belleza y lleno de conocimientos e historias alucinantes. Siempre lo recordamos con mucho cariño, revisitamos lo vivido y nos reímos con las anécdotas que pasamos durante nuestra vida junto a él.

Tengo los mejores recuerdos de nuestra vida en Algarrobo. Fuimos muy felices los tres solos, apartados del mundo en esa casita, respirando aire limpio y conectándonos con la naturaleza. Tengo recuerdos maravillosos de infancia y adolescencia allá, fui muy feliz. Mi mamá también, aunque después de un tiempo empezó a extrañar su vida de escritora, la vida de artista más bohemia, sus amistades. Le encantaba ser dueña de casa, pero le faltaba algo; eso le pesó a ella como mujer, como artista. Afortunadamente reverdeció cuando empezó a trabajar en la casa de Neruda, ahí pudo revitalizarse y despertar a la Paz poeta, ahí tuvo un renacer. Lo pasó muy bien y conoció mucha gente, se conectó con muchas personas del ambiente artístico y conoció a grandes personalidades nacionales e internacionales. Aunque en un principio sólo era guía de la casa, al poco tiempo logró destacarse sobre los demás pues tenía mucho más que entregar como escritora y conocedora del poeta. Luego tuvo un puesto más importante en la librería, y hacía muchas relaciones públicas y gestión cultural, eso le encantaba. Fue una buena época para ella, aunque tuvo que sufrir también los embates de la envidia de algunos compañeros de trabajo que no veían con buenos ojos su protagonismo. Sin embargo, con su dulzura y sencillez logró conquistarlos a todos. Mi mamá es muy dulce y querible, sin una pizca de arrogancia ni de mala índole en su ser; ella nunca tiene una mala palabra para nadie, a pesar de que no se han portado bien con ella.

Cuando yo era chica no podía enfrentar su enfermedad, ya que era bastante ignorante de ella. Más bien la vivía sin mayores cuestionamientos. Recuerdo por ejemplo que era muy chica y mi papá me llevaba donde una señora que me hacía jugar con muñecas y autitos

y casas. Eran muñecas bien especiales, había un papá, una mamá y hermanos. Mas tarde aprendí que la señora era una sicóloga infantil y que me hacia representarle mi concepto infantil de familia con aquellos muñecos. Esas son mis primeras aproximaciones a su enfermedad; las largas ausencias, los “¿Dónde está mi mami?”, con las mismas respuestas “está un poquito enferma, pero ya va a volver”. No puedo hablar de su primera crisis, ya que ocurrió antes que yo naciera o cuando yo nací. Lo único que sé de aquella es que mi papá me tuvo que cuidar los primeros días de nacida junto a mis hermanas, que eran unas niñas, y que tuve una nodriza que me amamantó en su ausencia. Pero sí puedo hablar de las primeras que yo recuerdo: mis hermanas me cuidaban, incluso recuerdo que en una de sus crisis yo estuve quedándome en la casa de mi hermano Flavio, que era dos años menor que yo, y al que casi recién había conocido, y su mamá, que era la otra mujer de mi papá. De hecho, creo que esa crisis se desencadenó tras la noticia de este hermano y esta mujer. Y recuerdo que la extrañaba mucho, que lloraba harto, pero a escondidas para que no me dijeran nada. Cuando era más grande fue distinto; ya me daba cuenta de las cosas. Fue bastante duro asumir su enfermedad, pero creo que mi visión de adolescente era más egoísta, más centrada en mí, en mi dolor y sufrimiento, y eso cambió. Tampoco tenía un papel activo en su enfermedad, como mis hermanas. Ellas la cuidaron, vivieron el período duro de crisis e internaciones constantes, intentos de suicidio y ruptura familiar; yo eso lo veo borroso, desde otra tribuna. Ellas vieron los temas médicos, sufrieron y se desvelaron, y creo que eso ahora me toca a mí. Antes estaba de espectadora de estas situaciones, pero ya no, y lo hago con mucho amor.

Ahora que ya soy una mujer he tomado otra posición en su enfermedad, tan crónica y presente como una diabetes u otra enfermedad. Estoy consciente de ella y la miro de frente, la acepto. Claro que admito que esta visión me la ha dado la madurez, pues también sufrí, lloré y me cuestioné el por qué, pero también logré entender y vislumbrar la vida dura que ella tuvo, la infancia escindida, quebrada, el padre que la abandona, la enfermedad y muerte de su madre, el tener que hacerse prácticamente sola desde muy pequeña. La de ella es una historia dura, y con todo salió adelante. Eso me hace amarla y admirarla aun más. Yo no lo siento ahora como un karma ni un peso, sino una tarea de amor que cumplo y recibo con el corazón abierto. Es lo mínimo que puedo hacer por quien me ha dado todo. Ha sido duro y doloroso también, pero es mucho más el amor y lo bueno de tenerla cerca.

Sólo deseo que este tiempo lo viva tranquila. Quiero darle la mayor felicidad y descanso posible a su alma. Quiero que siga escribiendo, que se sienta viva a través de su arte, que vea a sus amigos. Que a través de lo pequeño y cotidiano también se sienta motivada, y que esté por mucho tiempo con nosotros.

La amo con todo el corazón, con todo el ser que también es suyo. Me siento feliz y orgullosa de ella, que es una mujer maravillosa y que no cambiaría un segundo de mi vida junto a ella, que no concibo la vida sin que ella hubiese sido mi madre y yo su hija. Quiero dedicarle como siempre el poema de Gabriela Mistral que le recito desde pequeña, y que es nuestro: Madrecita mía, madrecita tierna, déjame decirte dulzuras extremas...

Capítulo IX

SIGNO ALTANERO

Del verbo escribir



Llevabas más de cien días internada en el Instituto Psiquiátrico Doctor José Horwitz. La angustia, la pena estaban ahí encima de la cara, adentro de la cartera, entremedio de los dedos. Un día, otro más y la espera que se hacía eterna. Tu estadía comenzó a fines de mayo de 2010 y se prolongó semana tras semana. Aún recuerdo a la paloma de pata coja que se paseaba entre los internos, aún te recuerdo caminar entre las sillas sin un calcetín; eras la metáfora humana de la alada intrusa.

Te vi a ti siendo otra, nos viste a nosotras en mundos falsos. Hablabas desde y con el miedo en la lengua, según tu imaginario estábamos todas condenadas a la muerte. *“La locura es un modo de ser del lenguaje, aquel en el que la transgresión es su propia confirmación”*⁹⁷. Desde nuestra vereda te tratábamos de explicar los hechos, pero veías sangre en las paredes, escuchabas balas en las calles. Te queríamos hacer ciega, sorda y muda a la crueldad de tus divagaciones.

Cada visita era una historia distinta; encontrarse con otra Paz que irónicamente estaba tan carente de ella. ¿Habías perdido la propiedad de tu sustantivo o estabas desarticulando los demonios del pasado que te perseguían? Te peleaste con la realidad, armaste una guerra contra los sentidos, te separaste de tu cabeza para salir a gritar.

*“(…) la locura es el estado natural del hombre que es testigo de la injusticia y la barbarie, y por el contrario resulta monstruoso, según él, mantener la calma, la compostura, la cordura y la razón cuando todo alrededor es opresión y sufrimiento”*⁹⁸.

Los doctores apelaron al uso de diez sesiones de electroshock para revivir tu espíritu, para reiniciar tu conciencia. Yo, tú y ellas llorábamos. El shock era para todos. Mi madre, mis tías, mis primos. La espera que se hacía eterna. Una vez más ibas a pelear, otro momento de guerrilla en tu vida y así, de a poco, tras diez semanas de electrizada terapia fuiste volviendo, tus rasgos comenzaron a ser los tuyos.

Pasos lentos que te tenían de vuelta al Chile contemporáneo.

⁹⁷ FOCAULT, Michael. De lenguaje y literatura. Barcelona, Paidós, 1996, 22p.

⁹⁸ FRAU, Juan. La teoría literaria de León Felipe. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002, 132p.

El pájaro que vuelve

Como todo lo tuyo, el aviso llegó de sorpresa. La imagen visualizada en el computador anunciaba lo siguiente:

Invitación:

Balmaceda Arte Joven Ediciones se complace en presentar la histórica reedición del libro “Memorias de un pájaro asustado”, de la poeta y escritora Paz Molina V. en un volumen que incluye además, el trabajo de 15 poetas jóvenes, todos integrantes del taller que impartió Paz Molina durante el 2009.

La Presentación estará a cargo de la poeta Ximena Troncoso.

*El lanzamiento se realizará
el jueves 2 de septiembre de 2010, a las 19:00 hrs.
en Av. Balmaceda 1215, teatro 3^{er} piso*

Como todo-todo-todo lo tuyo, era algo absolutamente inesperado y del que me vine a enterar ese mismo 2 de septiembre y tan sólo un par de horas antes. El sólo hecho de imaginarte presente en ese lugar me llevó de aguacero en aguacero hasta ti. Eran los últimos días de invierno, la lluvia se desquitó con una furia bastante particular. Tu hija Claudia contaba con la autorización para sacarte un par de horas del Instituto. Llegaste empapada junto a ella, nos vimos, nos abrazamos.

Un grupo de jóvenes adolescentes se emocionaron al verte llegar. Uno a uno fueron a saludarte; estuve junto a ellos por unos instantes mientras tu hija intentaba secar tu ropa cerca de una estufa instalada en la sala. A los pocos minutos apareció tu entrañable amiga, Anita.

La jornada estaba organizada por Rodrigo Hidalgo, periodista y profesor Coordinador del Área de Literatura de la Corporación Cultural Balmaceda 1215, quien además dio el discurso inicial:

Buenas Noches. Quiero dar la más cordial de las bienvenidas y agradecerles su presencia en este acto que para nosotros es muy importante. Hoy día celebramos la presentación del libro Memorias de un pájaro asustado, de Paz Molina.

Es una reedición donde se incorpora el trabajo de quince jóvenes que participaron con Paz en el taller que ella impartió durante el último trimestre del año pasado. Para nosotros es una gran satisfacción poder reponer el primer poemario que publicó Paz en 1982. Esto es darle la posibilidad de que circule nuevamente, que se lea de nuevo su poesía y agregarle el trabajo que están comenzando a desarrollar estos jóvenes que están empezando a definir su búsqueda y a encontrar sus propios lenguajes.

Cuando Paz hizo el taller el año pasado, le dije: 'Evidentemente aquí hay algo que podemos hacer, que puede tener un valor enorme' y así es cómo surgió la reedición de su primer libro. Nos interesó respetar el formato de la publicación original que era una publicación de la Editorial Universitaria.

Estoy muy contento de que Paz haya tenido la confianza en mí y en Balmaceda para llevar adelante este proyecto, quiero agradecerle además que esté hoy día presente aquí contra viento y marea.

Parecía estar dentro de un sueño, como si me hubiese quedado dormida sin saberlo. Te tenía de vuelta a la vida y con una ceremonia en tu honor. La gente, los aplausos y los abrazos y tú con tu actitud tan de antídiva te paseabas con zapatos de descanso y un chalequito suelto puesto por encima de los hombros.

En una mesa ubicada cerca de una ventana había diez torres de libros. Cada uno de ellos mantenía en la portada el diseño que Flavio le hizo a la primera edición, también estaba el prólogo de Martín Cerda y el orden de los poemas. Era la posibilidad de visitar o readaptar el lanzamiento de 1982.

Ahora era el turno de la poeta, Ximena Troncoso, quien dedicaría un análisis a tu obra y por sobre todo a tu persona como ser creativo. El lazo y cariño entre ambas la convertían en una excelente representante para evocar tu historia:

Paz Molina, activista de la palabra. Nunca me ha dejado de sorprender la precisión y belleza de Paz en el uso del lenguaje, como quien siempre encuentra la palabra esencial, esta gracia para moverse sin igual en los diversos niveles de la poesía, capaz de reírse de su propia realidad o poner en jaque con astucia de víbora al más inflado de pecho que se pasea como pavo real en los ambientes literarios.

Es la ironía el elemento recurrente que atraviesa toda la obra poética, y que maneja a plenitud, comparada quizás con las sacudidas de mantel de Eduardo Embry y, por cierto, de nuestro antipoeta Nicanor parra.

Atrevido resulta presentar ante ustedes mi lectura sobre Memorias de un pájaro asustado, de quien personalmente confié en una maestra, madrina literaria que comprueba su permanente solidaridad para con las mujeres poetas, amiga y compañera de luto en la poesía y de experiencias vividas, compartiendo lecturas, organizando actividades culturales y abrazando siempre la defensa de la obra de la mujer en la literatura, así lo expresan diversos artículos de su autoría, poniendo una de las organizadoras del celebrado Congreso Internacional de Literatura Femenina en 1987. Bajo el alero de la Sociedad de Escritores de Chile, trabajó como editora junto a la poeta Ana María Vieira, de la reedición actualizada y corregida del libro 'Presencia Femenina en la Literatura Nacional Chile 1750-2005, de Lina Vera Lamperein, otro libro esencial.

La trayectoria de Paz Molina es abrumadora, no sólo en el plano de la creación, que no se limita a sus libros publicados. Sus obras se encuentran en una vasta lista de antología de poesía chilena, como de cuentos, sumándose además novelas inéditas, dos de las cuales cuentan con importantes galardones, Paradero 28 y Apuntes para una sombra.

También es conocida como una exitosa tallerista y con su amplia visión de la cultura, se ha entregado por muchos años a la labor gremial, siendo Directora y Vicepresidenta de la Sociedad de Escritores de Chile por varios períodos, además de su amplia participación en festivales, encuentros literarios y ferias del libro en Chile como en el extranjero.

Son las palabras de Paz Molina las que cito y que adquieren un particular significado. En esta ocasión nos hemos juntado a celebrar el regreso necesario de su primer poemario,

pero sin dejar atrás a la autora en su conjunto, en todas sus dimensiones con su original y valiosa obra poética.

Llama la atención que siendo el primer libro publicado a la edad de 37 años, le diera el nombre de 'Memorias', todos sabemos que los grandes maestros de las letras dejan estas temáticas de vida, más propia de la narrativa, para después. Sin embargo, la autora tiene esencia de brindarnos este registro, porque la muerte ronda al poeta y a la mujer desde el siglo de la mezquindad, como nos dice en el poema 'Conocer', cito: "(...) si quiera el bulto de la certeza, de una ignorancia que no cabe en el universo, tantos pañuelos, tantas narices húmedas para la desolación y el velo rasgado", la escritura de la mujer chilena no estuvo ausente de los procesos históricos y sociales que le ha tocado vivir.

Memorias de un pájaro asustado no deja de sorprender, se lee y relee como la manifestación explosiva del momento histórico que Paz y sus coetáneos han debido enfrentar, y con ello sus desafíos más personales y profundos que son también los universales en el sentido de la defensa del género y la lucha social entiéndase con el arrojo y compromiso inevitable. Fue escrito en los años setenta, para luego editarse en el año 1982. Al observar el período rápidamente advertimos que los versos nos rechiflan, una y otra vez, la decadencia de la que estuvimos irremediablemente prisioneros.

El Siglo XX nos trae dolor y mucha muerte. Nuestro país fue víctima del golpe militar en 1973, un periodo donde la libertad es erradicada de raíz y con ello nos arroja a un sistema provisto de censura y quiebre. ¿Qué nos dice Paz? Para la autora la poesía es un mágico despertar, el medio natural de la libertad máxima del ser humano, y es merecer dar la batalla desde la génesis, hasta las formas de la acción, "en el que los peces ahogados olviden toda existencia y prolonguen el absurdo, de su canto, hasta el mejor canto, hasta los mejores oídos".

El valor fundamental radica en los mensajes que están presentes en el lenguaje poético vivaz que plasma esa voluntad, a veces directos, otros más subliminales, pero siempre marcados por singular ironía, que va develando sus sin sentidos de la vida. Paz huye de simples sentimentalismos y se aleja de la estética clásica, recreando el nuevo lenguaje más coloquial y subvertido, ahí dice ella, "comienza la aventura", donde ella deja de ser la mujer dominada y monótona, así queda de manifiesto en el hermoso poema Retrato:

“Intenta corregir lo gastado de las piruetas caligráficas y asume la rebelión con un atuendo de mártir”, pasando, de la actitud de mártir a una más digna, que es el pájaro que asusta.

Encontramos ciertas teatralidades en el discurso poético, donde la belleza corre doblemente, tanto por el singular del lenguaje como por el mensaje. Cada vez hace un llamado, un desgarró silencioso que Paz cubre de guirnaldas y bailes traviosos. Cada palabra ocupa un lugar no al azar, y será el ávido lector, el que descubra como un privilegio, el mensaje palpitante impreso en estos versos, donde ella derrocha talento.

La poesía se mueve y advierte las crudezas del mundo, cambia de uniforme para afrontar los vejámenes de la sociedad que han puesto y también delatando con brío dosificado la marginación de la que han sido objeto las mujeres, y no da tregua. Continúa el desgarró de reina incomprendida que atraviesa un cuerpo gastado, en este poemario de vida el aire se enrarece, aun así, ella sobrevive en el acto de urgencia que significa la poesía y se libera una y mil veces, sin disimulo, con su pluma ágil y desafiante.

Va mas allá, desplegando sus únicas armas, comparables a las irreverencias de Madonna, la reina del pop, en un escenario que le es propio, como la Paz, el refugio de su poesía, que protege su integridad y donde expresa su verdadera esencia, que será pericia del lector descubrir. En este acto de complicidad en que la poeta busca poner al lector, quiéralo o no, está el encuentro con la muerte, como mercancía de cambio para recuperar la vida que soñamos para nosotros.

Paz Molina merece ser reconocida por su desbordante y visionaria obra poética, que hoy vuelve para remecernos ante la insensatez de la monotonía. En este perdurable recorrido se oyen los gemidos de pájaros asustados que en ocasiones los enrostra, pero no sucumbe ante la agonía. En estas páginas podrán llorar y reír, recoger nuestra memoria y, sobre todo, podrán alcanzar a través de su poesía magistral, las alturas de la libertad.

Aplausos, aplausos.

Te miré desde afuera, como la no-nieta, la no-mujer. Era una nebulosa que curioseaba impertinentemente en tu momento estelar. La lluvia en las calles, todo mojado, tu pelo también. Te vi sonriente y me sonrieron las entrañas. Eras tú nuevamente la que se

estaba asomando, gozando y disfrutando este momento. Ahí vi los primeros rayos claros de tu regreso. Ya estabas en primavera, aunque en las calles se dijera otra cosa. Mirabas y remirabas el libro entre tus manos. Tu cabeza como la mía se hacía de giros y recuerdos. Saltabas al momento de tu gloria emocional, la primera instancia en que Memorias de un pájaro asustado veía las vitrinas de las librerías.

Estabas ahí, empapada, pero caliente por dentro. Anita te abrazaba una y otra vez como quien se encuentra con un regalo inesperado y maravilloso. Estaban las lágrimas alojadas en el cogote, pero era mejor disimular. La ocasión era de alegría y tú, tan, tan, tan tú te ponías de pie para subir al escenario.

Eras el pájaro asustado con el ala rota derecha, pero el miedo ya estaba diluyendo. Hablas de ti y te explicas con una honestidad desgarradora. No hay nadie que sepa explicar tu persona, Paz Molina, mejor que tú misma, Amada de la Paz.

Muy buenas noches queridos alumnos, queridos amigos, queridos familiares, escritores, invitados. Todos presentes generosamente acá en esta noche de lluvia y ante una mujer que trata de recuperarse después de una serie de calamidades personales, como una fractura en el brazo derecho y otras lesiones que no valen la pena detallar.

Estoy muy contenta, muy agradecida de Rodrigo Hidalgo, de la Corporación Balmaceda, muy agradecida de los alumnos que vinieron, muy agradecida de la vida que me presenta esta oportunidad de reencontrarme conmigo misma y de rehacerme.

Muy contenta de todavía poder tener esperanzas en que mi obra pueda circular y pueda ser leída por más personas. Mi obra es un tanto secreta, aunque paradójicamente he estado presente... mi manera de ser exitosa ha sido estar en los lugares donde la gente aprende, donde la gente cree, la gente sueña, donde los jóvenes quieren estar. Siempre amé a los jóvenes y los sigo amando. Mi corazón está con ellos.

También quisiera agregar algo muy importante para mí y para mis hijas que están presentes... la portada fue pintada por su padre, por Flavio Tranchino, quien era pintor de vocación y artista muy grande. La imagen representa un poco la familia nuestra, somos nosotros, la mujer de ojos grandes y los pájaros, los tres pájaros son las tres hijas y el otro

rostro es él, Flavio se dibujó más pequeño junto a mí. Entre paréntesis yo lo amaba mucho a él...

Fue tu momento, uno de muchos, pero éste marcaba tu vuelta. Un par de semanas después te dieron de alta.

Ellas

Compañeras de las plumas y de la voz femenina poética y tirante. Distintos momentos, distintas personas, pero todas te tienen en común. Llegué a ellas para descubrir tu faceta de mujer prosa. Tres mujeres que estuvieron cerca de ti: la que te analizó, la que te acompañó y la que te publicó.

Mi obsesión comenzó por Eliana Ortega, autora de *Lo que se hereda no se hurta (ensayo de crítica literaria feminista)*, libro publicado en mayo de 1996 donde estudia tu poemario *Noche Valleja*, editado en 1989 (la primera edición fue gracias al apoyo de Flavio a través de Ediciones Tranchino, la segunda edición corresponde al año 2000 editado por Semejanza).

Como indica en su libro, para Eliana tu poesía y, sobre todo, tu trabajo expuesto en *Noche Valleja* “*marca la diferencia, al ser parte del discurso poético femenino que con desenfado evidente cuestiona el orden literario establecido, me permito hacer preámbulo en torno a cómo se lee esta producción, desde su contexto político-cultural. Paz Molina pertenece a un cierto grupo de escritoras que en estos últimos años oponen su escritura a aquella poesía femenina anterior que constituía un discurso de dependencia y sumisión al discurso poético masculino. Ahora bien, aunque parezca extraño, no cabe duda que es durante los últimos años de la dictadura militar que el discurso de la mujer escritora logra infiltrarse por los resquicios del Poder y emerger como una escritura desafiante. “Treta del débil” por excelencia ésta de infiltrarse para abrirse paso entre el desorden patriarcal del régimen autoritario. No fue casual el hecho que en 1987 se convocara, desde un grupo de escritoras, a un congreso internacional de literatura femenina en Santiago de Chile. Acto y gesto transgresor notable, como lo han señalado varias de sus organizadoras en más de una oportunidad. En medio de la restricción más brutal de la creatividad, se inaugura en 1987 un espacio literario importantísimo hasta entonces casi por completo desconocido y,*

*además, silenciado. Sale al espacio público un discurso cuestionador que va mucho más allá de la denuncia política contingente, y que pone en evidencia el desconocimiento sobre la existencia y pertinencia del quehacer literario de las mujeres. En fin, emerge un discurso literario que modifica la escena cultural chilena*⁹⁹.

La autora enmarca tus creaciones dentro de un terremoto cultural, destacándote por lograr feminizar la palabra poética sin caer en los clichés del romanticismo o las metáforas suavizadas.

Necesitaba descubrir a la mujer que se interesó en analizarte y llegar al porqué de su interés por desmenuzar tu trabajo tan acabadamente. Pero llegar a ella fue tan lento como burocrático. Tras una serie de intentos y una serie de esperas dilatadas de mes a mes, su promesa de respuestas se hacía cada vez más escurridiza. Creo que le empecé a caer mal por mis reiteradas peticiones de tomarse el tiempo a responder un par de preguntas que le tenía. Tras seis meses de persecución, llegó lo siguiente:

¿Cuándo y cómo conociste a Paz Molina?

Conocí a Paz en 1985. Vine a Chile para entrevistar a diversas poetas y escribir un artículo sobre aquéllas que comienzan a publicar en la década de los años ochenta.

¿Qué te motivó a profundizar en su obra?

Me motivó su riqueza poética y la subversión en todo lugar.

¿Qué opinión te merece su trabajo literario? ¿Qué elementos crees que la diferencian de otras poetas chilenas y latinoamericanas?

Su trabajo poético es riguroso y reflexivo. Los elementos que la diferencian es lo que diferencia a toda voz poética. Cada poeta tiene su propia voz, luz, ritmo, temáticas.

⁹⁹ ORTEGA, op. cit. pp. 181 – 182.

¿Cuál crees que ha sido el motivo o la circunstancia que ha mantenido en la escena más *underground* su trabajo literario?

Me parece que la poesía no es un género que gana terreno en el mercado de hoy. Algunas se ubican mejor por contactos editoriales o por ser más expertas en ubicarse por medio de apoyos de críticos oficiales. La crítica no es democrática.

En la obra de Paz, ¿a partir de qué elementos o motivaciones crees que escribe?

Los temas que se repiten en la obra de Paz son la búsqueda de una palabra que dé cuenta de las complejidades de ser mujer y la necesidad de expresar sus reflexiones sobre vida y poesía por medio de esa palabra que devela el misterio.

¿Qué es lo más rebelde en la obra de Paz?

Su escritura del cuerpo, como la llamaban en su época. El feminismo permeó la obra de muchas poetisas y produjo una crítica que leía la obra desde las teorías de la diferencia. Ser poeta, ser mujer y ser feminista es un ejercicio de sobrevivencia.

Abuela que te fui descubriendo como mujer en las palabras. Mujer que escribía desde el abandono:

“Paz Molina me comentaba hace algunos meses que sentía que escribía en un vacío. ¿Cómo no sentirlo? En esta cultura patriarcal que se construye en oposiciones, mal puede darse una relación de horizontalidad que no empuje al vacío; mal puede darse una relación que logre trascender la polarización/división de las estructuras del orden jerárquico en que inevitablemente uno de los polos queda subordinado al otro, y éste lo margina del centro. Esta situación extrema, producida por el desorden de un sistema destructivo ha obligado, a veces, a las mujeres, por ejemplo, a construirse en oposición, para poder sobrevivir. (...) Noche Valleja es precisamente un intento de fusión y es a la vez forcejeo con una tradición, con una poética patriarcal que produce una imagen de mujer, que en sí niega todo lo que la mujer (la escritora) es, no sólo porque esa imagen no calza con su experiencia, sino porque generalmente esa imagen producida por el ojo del hombre connota pasividad, y niega el poder creador de las mujeres.

Desde esa mirada y en ese contexto leo Noche Valleja de Paz Molina, como un texto que se opone al binarismo del sistema del signo y que lo triza en una tenaz búsqueda de “otro modo de vivirse”, de otro modo de escribirse, desde su condición, cuerpo y tradición femenil”¹⁰⁰

Tras Eliana. y con la ayuda de tu amigo Manuel, llegué a Lila Calderón, hermana de Teresa, hija de Alfonso. Miembro ilustre de una de las monarquías artísticas chilenas. Una de las autoras, junto a Tomás Harris y Teresa Calderón, de la antología *Veinticinco años de poesía chilena 1970 – 1995*.

Lila es amiga tuya desde hace años y habían sido compañeras en tertulias varias; gracias a ella pude encontrarme con caminos e historias desconocidas de tu vida y que te llevaron por senderos creativos que marcaron tu pluma inquieta y contestaria:

Conocí a Paz en 1980, en la casa donde vivía el poeta Hernán Ortega, quien dirigía la Revista literaria Huelén, y donde se realizaban las sesiones del Taller Huelén que también dirigía, aunque él humildemente decía que sólo era un organizador.

A ella la ubicaba por sus poemas publicados que me había prestado el poeta Jaime González. Nos presentaron en una especie de gran living, intercambiamos algunas palabras de cortesía que llevaban mucho ingenio y humor... y pronto comenzamos a delirar y a armar un diálogo muy surrealista que nos hizo ver que estábamos en la misma frecuencia. Desde entonces hemos sido amigas y compartido muchas situaciones importantes e intensas en nuestras vidas. Las más extrañas tenían relación con el perdernos de las direcciones hacia donde íbamos por entretenernos conversando sin tener en cuenta por donde caminábamos.

Se producían momentos muy interesantes en Huelén, no sólo por los invitados que llegaban como Miguel Arteché y Raúl Zurita entre otros. Los habitué eran maravillosos, creativos, inteligentes, sagaces, geniales lectores y muy buenos cuentistas. Tal es el caso de Jorge Calvo y de Ramón Caamaño. Desde la segunda sesión a la que asistí se integró

¹⁰⁰ Ibid, 184p.

también mi hermana, la poeta Teresa Calderón. Estaba el poeta Carlos Bolton, Agnes Wesley, José Carrión... no me acuerdo de todos los nombres, pero había personajes encantadores y visitantes que permitían hacer de estos encuentros algo inolvidable, intenso y profundo. Las sesiones tenían una primera parte de lectura de textos, luego venían las ruedas de comentarios, críticas o preguntas de los participantes. Comenzábamos a las 16:00 horas y alrededor de las 18:30 venía el momento de encuentro amistoso donde compartíamos un vino de honor más las ofrendas y regalos que cada cual llevaba para compartir y conversábamos. Contábamos anécdotas de la vida literaria y cotidiana de cada cual, se comentaban los descubrimientos de libros que cada cual había logrado gracias a misteriosas sincronías. Había mucho humor y nos gustaba encontrarnos allí.

La amistad que mantenemos por los siglos de los siglos deja en evidencia que veníamos de la misma estrella. Creo que nos une el amor y el respeto por la vida y la buena intención que ponemos en todo lo que hacemos. Pero es indudable que la poesía y el arte mantienen siempre fresca y chispeante la amistad, por eso no se nos agota. Siempre, en cualquier espacio, abierto o cerrado, a cualquier hora del día vamos a encontrar algo insólito ante nuestros ojos que hará gatillar la magia y eso será el punto de partida de una gran aventura de la cual volveremos renovados y satisfechos por el don de la vida.

Era complicado ser artista en la década de los ochenta. La poesía se llenaba de dobles lecturas y juegos de ingenio que casi parecían acertijos y cada cual decía haber escrito, haber denunciado esto y lo otro, haber declarado algo que luego se perdía en la metáfora demasiado sutil o en la comparación que apenas permitía evocar una atmósfera oscura o el sonido que dejaba la última pisada de un desaparecido... un desaparecido de la historia o de sí mismo. Aprovechábamos al máximo las licencias que permite la ambigüedad.

El trabajo literario de Paz está marcado por su fuerza y desenfado en la escritura. La vorágine en que envuelve sus universos poéticos y desde donde los hace estallar. El poder con que estremece todo cuanto nombra. Me gusta su ingenio, su rapidez, su originalidad. Ella tiene un espacio propio en la poesía chilena. Ella tiene la voluntad de hacer de la vida algo interesante y fuera de la rutina. Su deseo de amar a pesar de todo y de tener fe en que el mundo cambiará a favor del arte, la dignidad, la belleza... algún día.

Ella es dueña de una bondad e inocencia incorruptible demostrada en su desapego y falta de egoísmo.

Los poemas de Paz son la reivindicación del espacio de la mujer en la vida y la cultura, el derecho a ser y estar con vida en la literatura exponiéndose por completo, entregándose a través de su experiencia cotidiana, existencial, de revisión histórica, haciendo uso del verbo creador para revitalizar la memoria de la vidente, de la maga. Ella fertiliza la poesía con su lenguaje ingenioso, envolvente y a la vez liberador.

Por último, crucé fronteras para llegar hasta México y pillar a Lina Zerón, escritora y editora quién apostó por publicar y prologar en 2003, tu libro *La boca del miedo* en la tierra meridional de América del Norte.

Se conocieron en Chile tras una visita de Lina a la Biblioteca Nacional para el lanzamiento de su libro *Moradas Mariposas*, la edición era presentada por ti y Raúl Zurita. Tras la presentación ambas forjaron una amistad que las llevó a compartir una serie de encuentros y afinidades que desencadenaron en el trabajo colaborativo.

“Me interesé mucho por la gran calidad de su poesía, los temas que aborda. Quise darla a conocer en México mediante una entrevista y selección de su poesía en el periódico donde colaboro”, me explicó. Lina se desempeñaba como periodista en el área de cultura para los diarios *El Financiero*, el suplemento *Laberinto* del diario *Milenio*, *El Semanal* de *La Jornada* y trabajó en el *Arena* del *Excelsior*.

Quiso publicar tu libro porque consideraba que tu poesía “es como un espacio abierto al mundo. Sus versos representan un territorio hecho de palabras, ritmos e imágenes que se manifiestan ardientemente a través de impulsos y vértigos. Muerte y resurrección de energía vital que irrumpe para asomar al orbe, para fijarse en un espacio, en una dimensión justa, exacta. Al leer su poesía puedes sentir desgarraduras, brochados de amor, irritación. Sus poemas también son raigones luminosos que abren dimensiones, postulan enigmas, señales y vivencias. El sentimiento suspendido como escalones roncós de las sombras en la espuma del destino. Sus imágenes son precisas, fecundas. Es afectividad debatiéndose entre la libertad de ser y la aspiración de trascender”.

De *La boca del miedo*, su poema favorito es *Los siete dedos de la suerte*¹⁰¹:

1

*¿Cómo definir aquello que nos impele
que nos hace rebotar contra el cielo
y devolvernos la conciencia?*

*¿Cómo ceñirnos la mirada justa
para alcanzar la profesión de sabios?*

*Yo quiero alejarme del mundo-puñalada
e instalarme a vivir en la jaula florida
de mi Pájaro Padre.*

2

*¿Qué desatino es este, fluye un sueño acullá,
tengo dominio lógico del verbo o acaso
este oficio dominante y promiscuo en el tejido
no viene siendo más que un nicho distinto
perversidad más noble?*

*Yo persisto en el afán incierto justamente
y me muevo claramente en los días.*

*Doy salud al precario que se inicia matinal
en mis símbolos
entonces le señalo la ventana mejor, la más abierta
para el día que corre para la noche que vuela
Tendremos embrujos memorables
y mantel largo.*

3

*Y ni siquiera un tango ni siquiera un diamante
un pan o discorola perdida
ni siquiera.*

*Luego, qué.
¿Derretirse tranquilo en un texto insumiso
o doblarse entero?*

4

*Hay cosas que no sé. Me destituyen
Me ubican en espacios insufribles*

¹⁰¹ MOLINA, Paz. *La Boca del Miedo*. Naucalpan, México. Linaje Editores, 2003. 11 - 12p.

*Debo salir de aquí de cualquier forma
en el siguiente verso, pero es tarde.*

5

*Viajaré. Tendré la capa del mejor fotógrafo
entre los siete dedos de la suerte
Allí los esponsales, los filósofos
y toda esa maldita ceremonia.*

Rescates

Apareces en más de treinta antologías nacionales e internacionales. Tu obra, de una u otra forma, logra colarse y estar presente en todo, en la boca de tus pares, en la envidia de tus detractores y en la mente y registro de quienes te siguen. Presente también entre los críticos literarios los que han definido que tu obra “transmite esta locura que la poeta siente por las palabras, por su envoltura, por sus significaciones, por sus sonidos, porque después de todo las palabras, promiscuas o benditas son el alma del poeta”¹⁰². De igual forma te despojan de tu sexo; tu voz y demanda feminista apela al no uso de la condición prejuzgada del género. “No sé cuál será la diferencia real entre el discurso femenino y el masculino; prefiero pensar, como la misma Paz Molina, que la poesía es un discurso ‘andrógino’: es hombre y es mujer a la vez y, como tal, dualidad única capaz de establecer una serie de desplazamientos. El más importante de esos desplazamientos está referido, precisamente, a esta figura del poeta ciego: ya no se trata de una contemplación desolada ante el vacío, como la de Mallarmé, que nos regaló al poeta solitario frente al universo. Paz Molina, como muchos otros, ha reelaborado la imagen: el poeta es una conciencia, doloridamente lúcida, que balbucea, escucha y ve con su ceguera en un espacio urbano más bien toscó”.¹⁰³

Es el rescate a tu trabajo a través de la voz de diversos escritores y antólogos que recogen tu prosa para elevarla al sitio que merece. Ni tu ego podría creer tanta medalla.

¹⁰² PAZ MOLINA: Verbosa dama súbita. El Heraldo, Linares, Chile, 12 sept., 2006. 2.

¹⁰³ BALBUCEAR, ESCUCHAR, ver. El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 29 nov., 1995. D18.

En el libro escrito por Steven, *White Poets of Chile*, editado en 1986 por Unicorn Press, el autor sostiene: “A pesar de la gran poesía de Gabriela Mistral no hubo una abundancia de poetas de mujeres importantes en Chile. Las preocupaciones de aquel Premio Nobel no parecen hablar a las generaciones jóvenes de mujeres. Irónicamente la agresividad y la violencia centrípeta en la poesía del Paz Molina condujeron a un crítico a comparar su trabajo con el del epitome de masculinidad en la poesía chilena: Pablo de Rokha. Era como si Gabriela Mistral nunca había escrito *Desolacion* o no había hablado de “la luz brutal del día que viene”. Para un lector norteamericano la poesía de Molina puede recordar los abismos psíquicos navegados por Silvia plath y Anne Sexton”.

Para Juan Villegas Morales, autor de *El discurso lírico de la mujer en Chile: 1975-1990*, tu trabajo se escribe desde la “desfamiliarización surrealista y poética”¹⁰⁴ situándote como “una de las mejores poetas en esta modalidad. (...) Por medio de su afán universalista riqueza de lenguaje e imágenes produce la desfamiliarización y, además, consigue una aguda sátira de los valores tradicionales. En ella la combinación del lenguaje simbólico y el antipoético se fusionan con gran eficacia”¹⁰⁵.

Mujer de guerrilla con voz suave, despiertas tu *alter ego* a través de tus poemas; quién se imaginaría que en la ternura de tu alma se alojan sentimientos tan explosivos. Supiste como llevar la creación de paseo por los terrenos prohibidos.

Tú

Seis libros: *Memorias de un pájaro asustado* (1982), *Noche Valleja*. (1989), *Neruda aparta de mí esta sombra* (1996), *Cantos de ciega* (1994), *La boca del miedo* (2002) y *Verbosa dama súbita* (2004); decenas de poemas inéditos y dos novelas sin publicar. Tú, tu obra.

Creaste universos infinitos, rompiste la delicadeza y los envoltorios que todos esperaban encontrar. El que te lee siempre se queda con la sorpresa. Enigmática, satírica, buena para la jugarreta. La pasividad de tu nombre se quiebra en el papel. Tantas las voces e inspiraciones que se toman tu cuerpo, tantas lecturas, tantos amados: Neruda, de Rokha,

¹⁰⁴ VILLEGAS, Juan. *El discurso lírico de la mujer en Chile: 1975-1990*. Santiago, Mosquito, 1993, 122p.

¹⁰⁵ Loc. Cit.

Mistral, pero por sobretodo amante de las creaciones de César Vallejo. La prosa de los surrealistas, esas que de alguna forma adoptaste como propias, los europeos, la voz del maldito de Rimbaud. Tanta inspiración, letras y letras que se esparcen por tus ojos. Y tú.

d e
¿ d
ó
n
d
e escribes tú?

“Hablo mucho de mí y de mis amores. De un amor que ya se fue o una pareja... alguien que ya no está. Pero siempre escribo a partir de mí -me explicaste- la creación surge de la nada, viene también de la emoción de momentos que aparentemente no tiene mucha importancia, pero de repente surgen sentimientos que te llevan a la inspiración. Por eso juego con un enfoque intimista, autoexplorativo, buceo en lo propio, en la historia. Donde además está el impacto de la situación social que se vivió en la época de la dictadura. Todos esos hechos se conjugaron para hacer de mis poemas escrituras herméticas porque lo colectivo estaba tan congestionado, tan complicado que a través de mi literatura buscaba el ocultamiento, realizar una escritura cifrada. Muchos de mis poemas son de descontento, disconformidad. Yo soy el pájaro asustado”.

Ahora, ahora de vuelta y te abrazo y te veo. Tú, acá, yo te veo otra vez. Y escucho tu sonrisa y tus ojos de niña que busca la carcajada. Tan inquieta, te mantienes intacta y nada te quiebra el espíritu, ninguna de tus crisis, ninguna de tus penas, cada etapa que viviste internada, cada terapia que te tiritó entera y quedan atrás y otra vez vas para adelante. No te detengas. Acá hay un colchón. Toma el lápiz de nuevo. Pájaro asustado, se te recuperó el ala rota.

“Estoy volviendo a escribir. Los lunes y los jueves me reúno en la Sociedad de Escritores de Chile con un grupo de doce mujeres. Ahí todas escribimos y comentamos nuestras creaciones”.

Otra vez y que vengas otras más. Nada te detiene, son sólo 66 años de vida. Y los libros todos esos apilados en tu pieza y todos los que vengan por escribir que se acumulan en tu cabeza, déjalos salir.

Me dijiste por teléfono que tenías un nuevo poema. Me lo recitaste y me di cuenta que al igual que tu ala rota estás sanando todas tus heridas, aunque tome tiempo, porque siempre es así. Vas paso a paso, cerrando el círculo. Escribes a partir de tu historia y esta es tu nueva creación:

Madre

*Madre querida al evocar el espíritu se eleva a lo más puro
mis manos se alzan intentando alcanzar tu rostro
blanco y fatigado por tu larga muerte*

*Descubro que sonríes aún a pesar del tiempo transcurrido
entonces intento besarte
el manto de horror cae sobre mi cuerpo*

*Madre eres bella aún en la soledad y el desencanto
de tus desnudos años sin tus caricias*

*Entonces pienso que puedo recobrar
si elevo una oración al cielo
cada día de mi vida
cada noche de mi muerte
si leo una oración al cielo
y una esperanza y una sonrisa
Para ti bella madre querida.*

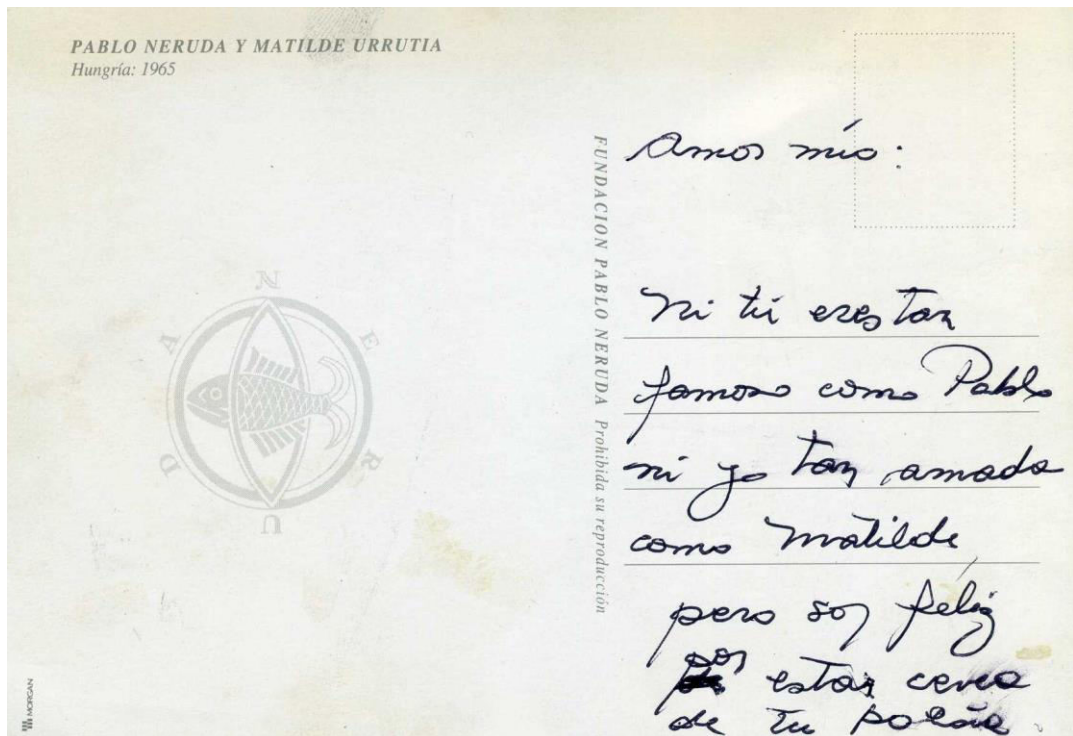
Tus vivencias plasmadas nuevamente. Estás de regreso, por favor no te vayas de nuevo. Y si lo haces acá estamos todos, te vamos a esperar y te traeremos de vuelta. Tómame tu tiempo, después de todo eres tan, tan, tú, que se hace injusto e imposible pedirte otra cosa. Ser luminosa y escurridiza. A veces las cosas cotidianas te quedan tan pequeñas y aburridas que prefieres salir de viaje a mundos inventados. Sí, corre, juega, Negro Molina te gusta ser florero, cuando quieras ándate y arranca, pero sin miedo, sin terror que eso ya se fue.

Queda todo lo que has escrito y todo lo que has por crear. Saca a las calles todo lo inédito que escondes, ilumina el terreno de los poetas.

La historia dirá, pero yo siempre he querido saber qué dices tú. “Esperaría que mi obra sea leída algunos años después de mi muerte, que mi obra fuera comprendida por todos. Creo que fui un aporte a la literatura nacional por el atrevimiento que tuve en mi forma de escribir, hablé sobre cosas de las que nadie decía nada o de las que se trataban con suma delicadeza. Me gustaría que mi obra quedara junto al resto de los artistas nacionales, que no pasara inadvertida. Pero yo, yo doy lo mismo, a mí no me interesa que mi figura o historia sobrepase lo escrito... Nunca busqué la fama y la gloria, no sé por qué. Supongo que es porque mi abuelita siempre me enseñó lo importante que es la humildad”.

Mujer silenciosa, sigue en movimiento. Representa tu poema favorito, ese mismo que citas en cada viaje y taller que dictas. Mueve la vida como la cola de una lagartija.

Pájaro, sale al sol.



“Amor mío: Ni tú eres tan famoso como Pablo, ni yo tan amada como Matilde, pero soy feliz por estar cerca de tu poesía”. - Postal escrita por Paz Molina a Sergio Tauler en 1994.



Martín Cerda y Paz Molina, 1983.



Paz junto a sus alumnos del taller literario en la Sociedad de Escritores de Chile.



Flavio Tranchino, Paz Molina, Claudia Tranchino y Enrique Lafourcade, 1978.



Paz Molina junto a sus tres hijas y nieto Pablo Álvarez, 1983



Andrea Tranchino, Paz Molina, Flavio Tranchino y Claudia Tranchino, 1981.



Paz Molina junto a Sergio Tauler en Algarrobo, 1994.

EPÍLOGO

*“Cuando escribí mi diario, jamás creí que iba a ser libro.
Tampoco pensé que tú lo leerías”¹⁰⁶*

Fueron nueve capítulos en los que jugué a ser detective, a interpretar algunos de los poemas de Paz Molina contenidos en sus seis publicaciones. La desmenucé por parte desde las voces de sus seres cercanos, para así descubrir aristas y experiencias que ella no me podía aportar. Ella fue siempre la voz primera, quien daba curso a mi búsqueda, donde me perdí y volví a encontrarla.

Siempre en tono directo a ella, a su historia, le hablé, la invoqué para reconstruirla. Ver cómo su historia dio paso a la creación y formación como artista.

“(…) tampoco puede olvidarse la importancia que el tema del cuerpo o las esencias de la maternidad han representado para una nueva forma de conceptualizar, recrear y expresar creativamente temas, vivencias, imágenes o experiencias de mujer, ya que ambas materias, entre otras temáticas, como el adulterio, el histerismo, los éxtasis, la sensibilidad sensual y sexual o el lesbianismo, ofrecen posibilidades susceptibles de ser recreadas poéticamente y que, solamente, pueden ser conocidas, experimentadas y proyectadas por las mujeres en sentido real, otra cosa es la ficción y la recreación literaria”¹⁰⁷.

El resultado de este trabajo fue deshojar su figura, las implicancias que conllevan a recrear una historia, a contar con múltiples voces a través de un juego literario que se pasea por diversas atmósferas. Retratar al personaje central como un ente que va de la ficción a la realidad a través de la recreación de situaciones y diálogos conservando la rigurosidad. Era un desafío lograr una biografía enmarcada en el periodismo literario sin

¹⁰⁶ PAZ, op. cit. 110p.

¹⁰⁷ SÁNCHEZ, Blas. Literatura y Feminismo: Una revisión de las teorías feministas en el ocaso el siglo XX. Sevilla, Arcibel, 2009, 132p.

caer en las trampas de la temporalidad o de las fallas de la memoria. “(...) *el biógrafo tiene que completar su minuciosa investigación documental de dos maneras: por un lado aplicando un talento artístico para inferir intuitivamente los aspectos ocultos de la personalidad del biografiado; por otro, empleando su talento literario para construir un relato en que el caos y la complejidad inherentes a una vida real se ordene de modo armónico. La biografía es también, de modo irremediable, una trama de acontecimientos, una narración sujeta a convenciones, técnicas y recursos de composición y estilos determinados al mismo tiempo por la tradición literaria y por la sensibilidad y cultura del biógrafo*”¹⁰⁸.

Historia que circula ¿Es circular?

Sé que este mundo la agota. Tan impropio y tan amado que lo siente. ¿Dónde está ahora? La veo y siento, aquí, presente. Escucho sus latidos fuertes, pero su mente se pone arenosa y escurridiza porque le gusta mantenerse inquieta.

Ya está de vuelta, en partes, en espacios se asoma a las conversaciones lúcidas que van desde una breve presencia a una estadía más prolongada. Bien maldita ha sido su cabeza. Porfiada, peleadora. Combativa que rehúye de todo y se transforma en un ser irreconocible. Uno trata de evitar el conflicto, de no zamarrear su subconsciente, si le gusta mantenerse en rebeldía hay que permitirselo, porque esa misma revolución la ejecuta ella desde lo más profundo como una titiritera, la sub-profunda-inmersa de su subconsciente. Aparece y desaparece como un acto de magia.

Por ahora está aquí de regreso, pero no sé por cuanto tiempo más. Siento que la pierdo de a pedazos. Y cada vez el mordisco que le sacan es más grande. Yo no quiero las migajas, pero es difícil pelear con ella para mantenerla intacta. Está cansada y la entiendo, pero que me entienda a mí que no la quiero soltar todavía.

Le queda tanto.

¹⁰⁸ CHILLÓN, Albert. Literatura y periodismo: Una tradición de relaciones promiscuas. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1999, 125p.

Me encantaría llenarla de promesas, quizás mentirle un poco, lo que sea para convencerla de estar aquí, de no despegarse más. De que no tenga más miedo de nada. Que el pánico a la incertidumbre se oxiden, se quemem, se pudran.

Que mate a esos monstruos que le violan la cabeza y si no puede que no se deje perder. Porque si pierde, lo hacemos todos. No está sola.

¿Y si le digo que quiero ser cómo ella? Como ella, pero ella misma, una parte, una molécula minúscula que contenga los cojones, no, no cojones, los ovarios de poder ser tan yo misma como quiera. Sí, renunciar a todo y también un poco a esta cabeza que es tan mía-mía, pero que tiene tanto de ella-ella y que a veces me confunde, me traiciona y perturba.

Tan parecida que salí a su imagen y quisiera ser un poco más.

¿Y qué hago ahora con Paz? No sé, no sé cómo cerrar esto sin decirle que tengo el final perfecto, porque no sé qué significa eso. Su vida continúa y no sé para dónde va, yo no sé para dónde voy. Esto no termina con ella recibiendo premios, ni discursos emotivos ante un podio frente a miles de personas que van a aplaudir su trayectoria. Termina con la simpleza de su vida, con ella retomando el lápiz a de a poco y volviendo a sacar la voz a través de nuevos poemas.

Ella me vio el tatuaje de la máquina de escribir que tengo tatuada en la espalda, ésa es la prueba del deseo: "Escribir es un destino como cualquier otro"¹⁰⁹. Ella siguió ese camino, y yo desde mi propia rutina anhelo con llenar documentos declarando como ocupación ser escritora.

Soy una mujer de 26 años que está frustrada de antemano por el pánico que le significaría tener 66 y ver que fracasó sin lograr vivir de puro tac-tac-tac.

Ella leía todo y de todo. ¿Cómo le explico que me compro libros y libros que no me atrevo a leerlos? ¿Está todo escrito? ¿Se acabaron las propuestas narrativas? ¿Es esto un

¹⁰⁹ Frase dicha por el escritor argentino, Abelardo Castillo, en el libro *El oficio de mentir*.

burdo *collage* de fórmulas y me repito mediocremente imitando logros ajenos?
Interpretamos lo que leemos a través de la comparación. Este proyecto busca crear y recrear su vida mediante múltiples estilos.

No me comparen con nadie.

BIBLIOGRAFÍA

1. ANDROS, Manuel y MOLINA, Paz. Imaginaria. Santiago, Imaginaria, 1987.
2. CENTRO de Estudios Andaluces. La recuperación de la memoria histórica: Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales. Andalucía, Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia y Junta de Andalucía, 2007.
3. CHILLÓN, Albert. Literatura y periodismo: Una tradición de relaciones promiscuas. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1999.
4. EL MERCURIO DE VALPARAÍSO, Valparaíso, Chile, 29 nov., 1995.
5. ESCRIBIR en los bordes. Congreso Internacional de literatura femenina latinoamericana. (1987, Santiago, Chile). Editorial Cuarto Propio, 1990.
6. FOCAULT, Michael. De lenguaje y literatura. Barcelona, Paidós, 1996.
7. FORGUES, Roland. Mujer, creación y problemas de identidad en América Latina. Estado de Mérida, Editorial Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, 1999.
8. FRAU, Juan. La teoría literaria de León Felipe. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002.
9. GALEANO, Eduardo. Mujeres. Madrid, Editorial Alianza Cien, 1995.
10. GARCÍA JORDÁN, Pilar, IZARD, Miquel, LAVIÑA, Javier. Memoria, creación e historia: Luchar contra el olvido. Editorial Universitat de Barcelona, Barcelona, 1994.

11. KUNDERA, Milan. El libro de la risa y el olvido. Buenos Aires, Editorial Planeta, 2008.
12. LA ÉPOCA, Santiago, Chile, 6 nov., 1994
13. LA NACIÓN, 8 de diciembre de 2007.
14. MAUSS, Marcel en BRAUDILLARD, Jean. El Extasis de la Comunicación. En su: La Posmodernidad, 7ma ed. España, Editorial Kaidos, 1998.
15. MISTRAL, Gabriela. Tala. Santiago, Pehuén, 1986.
16. MOLINA, Paz. Cantos de Ciega. Santiago, Editorial La Trastienda, 1994.
17. MOLINA, Paz. La Boca del Miedo. Naucalpan, México. Linaje Editores, 2003.
18. MOLINA, Paz. Memorias de un pájaro asustado. Santiago, Editorial Universitaria, 1982.
19. MOLINA, Paz. Neruda, Aparta de mí esta sombra. Santiago, Rumbos, 1996.
20. MOLINA, Paz. Noche Valleja. Santiago, Editorial Tranchino, 1989.
21. MOLINA, Paz. Verbosa Dama Súbita. Santiago. Apostrophes Ediciones, 2004.
22. ORTEGA, Eliana. Lo que se hereda no se hurta (ensayos de crítica literaria feminista). Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1996.
23. PARTAL, Anita. Territorios. Valencia, Obra Propia, 2011.

24. PAZ, Marcela. Papelucho. Santiago, Editorial Universitaria, 1994.
25. PÉREZ MORALES, Flor de Liz. De la historia oral al periodismo literario: Una vía de aproximación a la enseñanza del oficio. Barcelona, Ediciones Pomares, 2003.
26. REVISTA CHILENA DE HISTORIA NATURAL, Chile, (12). 1954.
27. SÁNCHEZ, Blas. Literatura y Feminismo: Una revisión de las teorías feministas en el ocaso el siglo XX. Sevilla, Arcibel, 2009.
28. SARTRE, Jean Paul. La Náusea. Nueva York, New Directions Publishing Corporation, 2007.
29. VILLEGAS, Juan. El discurso lírico de la mujer en Chile: 1975-1990. Santiago, Mosquito, 1993.
30. WALTERS, Marianne, CARTER, Betty, PAPP, Peggy, SILVERSTEIN, Olga. La red invisible: Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares. Barcelona, Paidós, 1991.

FUENTES ORALES

1. Manuel Ándros. Poeta.
Santiago, junio de 2010.
2. Lila Calderón. Poeta y artista audiovisual.
Santiago, julio de 2010.
3. Rodrigo Hidalgo. Periodista y profesor coordinador del área de literatura de la Corporación Cultural Balmaceda 1215.
Santiago, septiembre de 2010.
4. Paz Molina. Poeta.
Santiago, agosto, septiembre, octubre de 2009 / enero, febrero, marzo, abril, mayo, septiembre de 2010 / abril de 2011.
5. Eliana Ortega. Escritora.
Santiago, diciembre de 2010.
6. Ana Partal. Poeta.
Santiago, agosto de 2010.
7. Andrea Tranchino. Hija de Paz Molina.
Santiago, mayo, julio y diciembre 2010.
8. Claudia Tranchino. Hija de Paz Molina.
Santiago, mayo y diciembre de 2010.
9. Natalia Tranchino. Hija de Paz Molina.
Santiago, mayo y diciembre de 2010.
10. Ximena Troncoso. Poeta.
Santiago, septiembre de 2010.

11. Lina Zerón. Poeta y periodista.
México, agosto de 2010.